

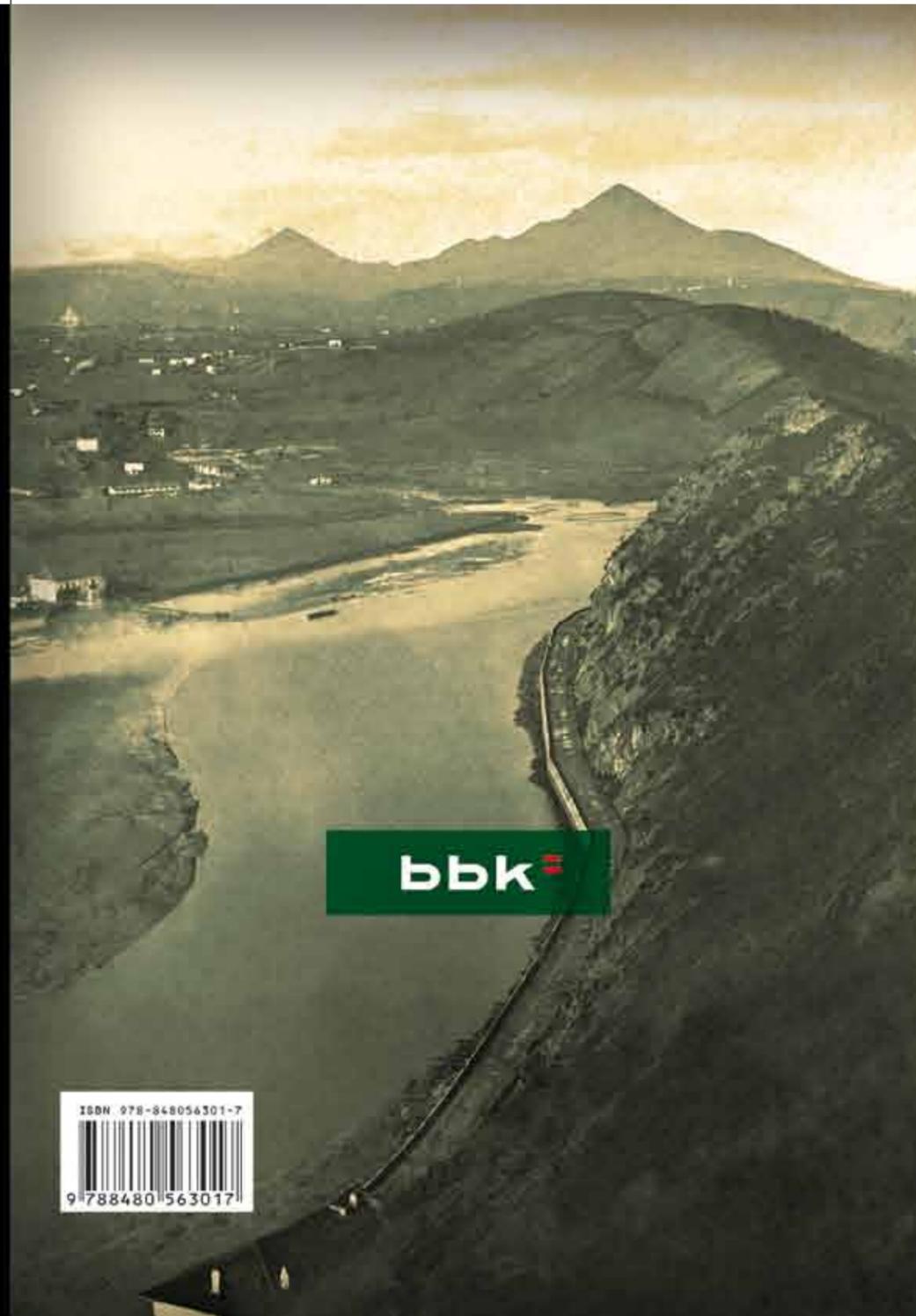


Carlos Bacigalupe Solagaistua periodista y escritor bilbaíno, es un conocido profesional de prensa, radio y televisión. Su firma ha aparecido en los periódicos *Pueblo*, *Hierro*, *La Hoja del Lunes*, *El*

*Correo*, *Bilbao*, y *El Mundo*, diario en el que actualmente ejerce como columnista y crítico teatral. Como informador radiofónico, ha trabajado para *RNE*, *Radio Popular* y *Radio Bilbao SER*. Y en cuanto al medio televisivo, dirigió para TVE el programa *Y al fondo, el hombre* y otro de carácter cultural titulado *Contrapunto y aparte*. Para ETB dispuso la serie *Vascos comunicantes*. Respecto de su labor literaria, Bacigalupe es autor de una veintena larga de libros, muchos de ellos dedicados al teatro. En este aspecto destacan *Pequeña historia del Teatro Arriaga*; *Bilbao, a escena*; *Vida y milagros del Teatro Arriaga*; *Bilbao, teatro y teatros*; *Alfredo de Echave*; y *ABAO, 50 años de historia*, publicado en 2003 al cumplir la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera el medio siglo de su fundación.

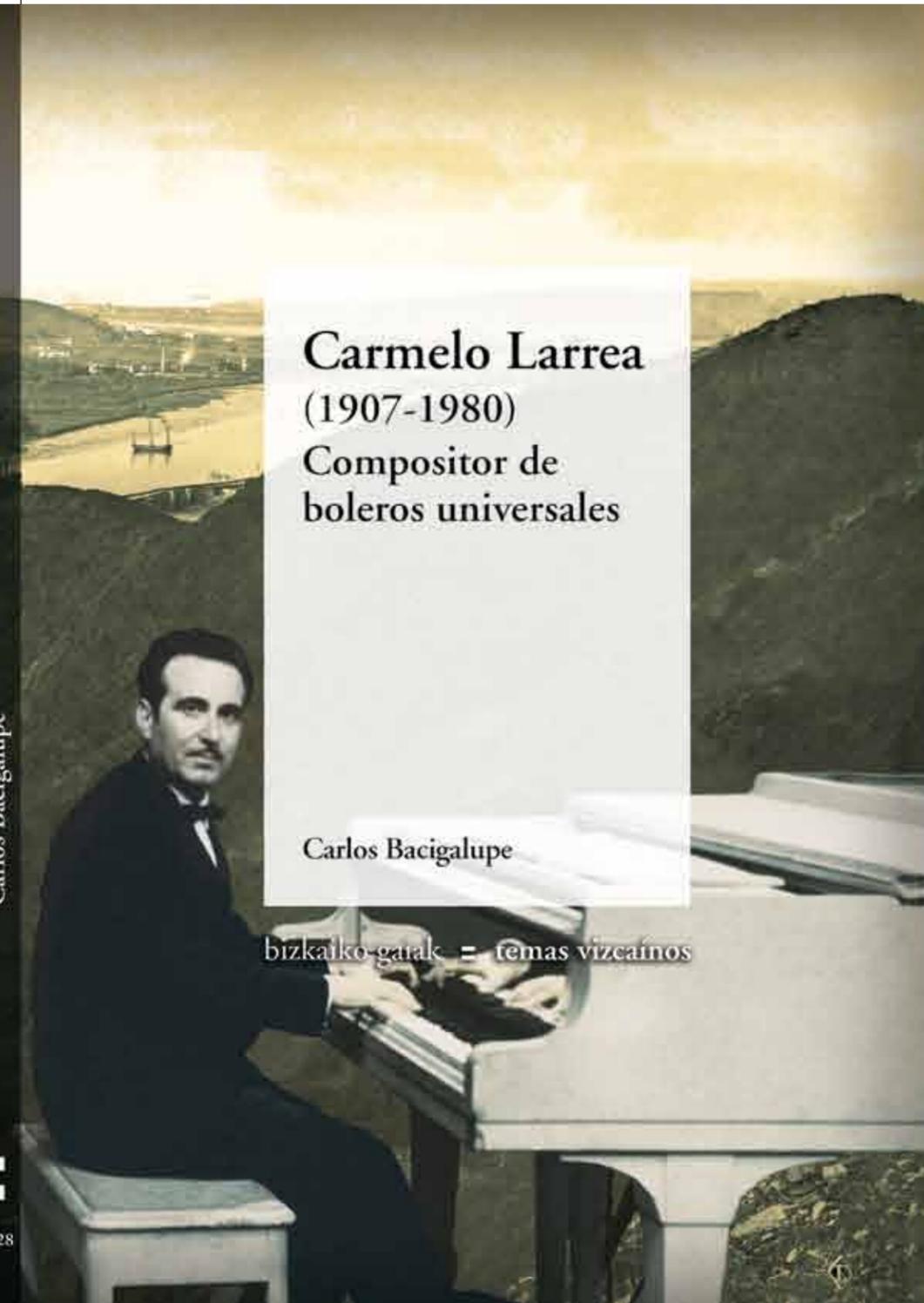
Especial interés reviste su trilogía *Cafés Parlantes de Bilbao*, editada entre 1996 y 2004, que recoge la historia, los personajes, y el anecdotario de numerosos establecimientos hosteleros instalados en la villa desde antiguo y que mereció el premio especial de la FEPET (Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo).

Carlos Bacigalupe consta como miembro supernumerario de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.



Carmelo Larrea (1907-1980)  
Carlos Bacigalupe

427-428



**Carmelo Larrea**  
(1907-1980)  
**Compositor de boleros universales**

Carlos Bacigalupe

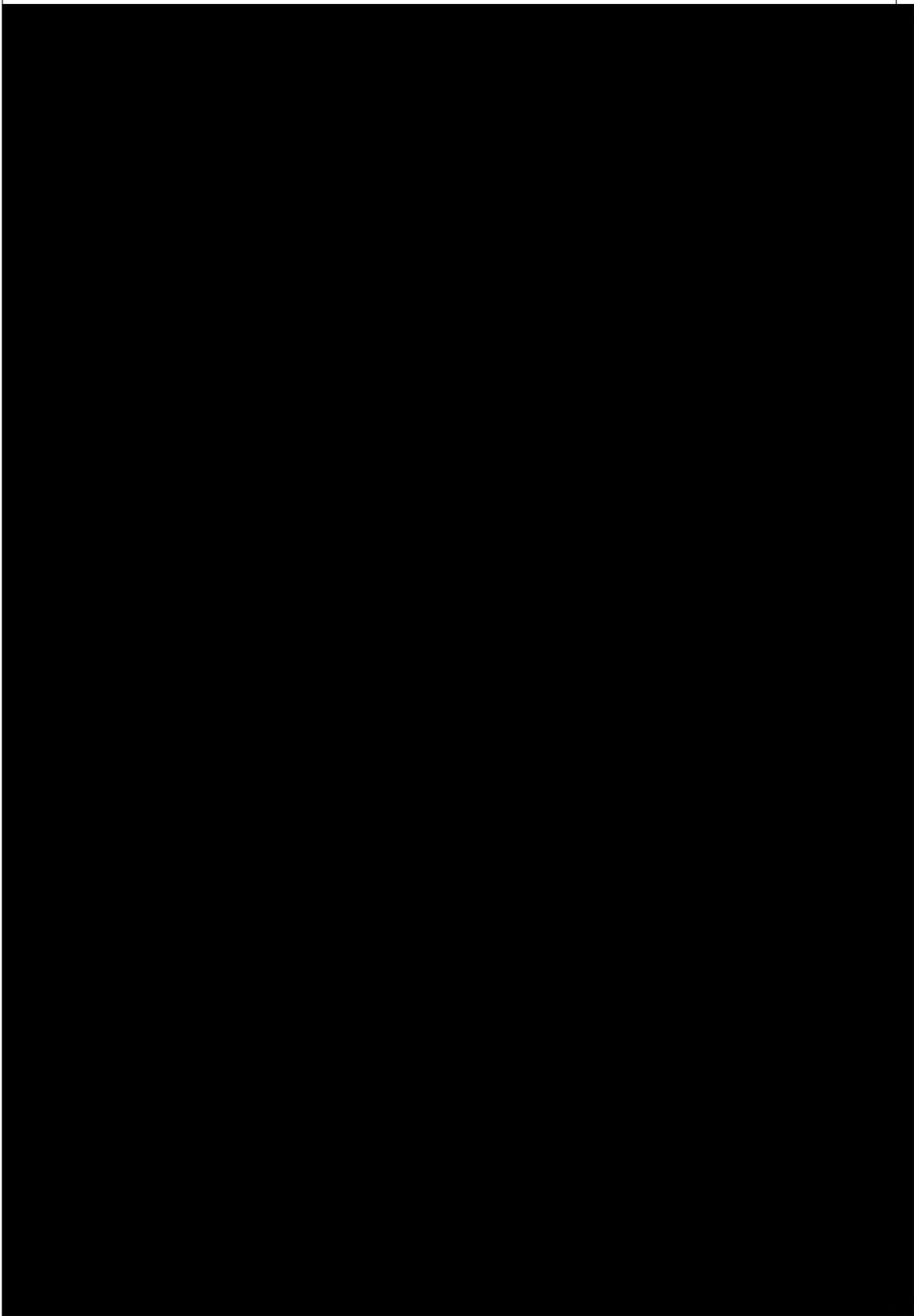
bizkaiko gatak = temas vizcaínos

Lehenengo aldiz argitaratzen da Carmelo Larrea (1907-1980) musikari eta musikagile bilbotarrari dedikaturiko liburu bat.

Inork ez zitekeen susma XX. mendeko lehenengo hamarkadan Elorrietan jaiotako ume hark –musikarako dohainduna eta Jesus Guridiren ikaslea Bilboko Filarmonika Elkarteant– Camino verde eta Dos cruces, bezalako bolero hain unibertsalen egilea izaten amaituko zuenik, mota guztietako artistek, hala nola Luis Mariano, Antonio Machín, Angelillo, María Dolores Pradera, Antonio Molina, José Feliciano, Manzanita, Nana Mouskuori edo Milton Nascimentok abestu dituzten abestien egilea; Atlantikoaren bi aldeetako milioika eta milioika lagunek denboran zehar hala irrati baten soinura etxe barruan nola mota guztietako herri-jaietan eta gizarte-gertaeretan abestu eta ahopekatu dituzten boleroena.

Saxotik akordeoiraino klarinetetik pasatuta zortzi musika-tresna menderatzen zituen musikari honen bizitza ez zen izan bide atsegina. Zabalburu plazako 'La Terraza' kafetegiaretoa bezalako lokaletan pianoa jota atera behar izan zuen bizibidea; gero, hogeita hamarreko eta berrogeiko hamarkadetan zirkuko pailazoa izan zen 'Polito' izen artistikoarekin, bere orkestra osatzea lortu zuen arte, eta orduan, jada, ezagutzea eta entzutea erdietsi zituen.

Liburu honek Carmelo Larrea ehortzita zegoen 'monte del olvido' horretatik berreskuratu du. Bere azken egunetan, Nerbioitik urrun bizi diren Botxoko seme-alaba askok jasaten duten herrimin etengabe horrek harapatuta «Nire Bilbo maiteari» dedikaturiko bilbotartasun bat konposatu zuen.



Colección BIZKAIKO GALAK - TEMAS VIZCAINOS  
editado por **bbk**<sup>®</sup>

[www.bbk.es](http://www.bbk.es)

**Carmelo Larrea**  
(1907-1980)  
**Compositor de**  
**boleros universales**

**Carlos Bacigalupe**  
427-428

bizkaiko gaiak = temas vizcaínos

**Imagen de la portada y contraportada:** Fotomontaje realizado a partir de dos fotografías: Una, vista panorámica sobre el Nervión a su paso por Elorrieta camino del Abra realizada hacia 1890 por Pedro Telesforo Errazquin (archivo: Museo Vasco de Bilbao); otra, actuación de Carmelo Larrea en los estudios de la televisión venezolana Televisa hacia 1955 (archivo del autor).

**Nota del autor:** Este libro ha sido posible gracias a las aportaciones vertidas para su realización por José Joaquín Sánchez Llaca, Cecilio González, Francisco Gavilán, Cecilia Valezzi, Manny Luna, Emilio José, Ignacio Casado, Martín Calvo, Julia Fernández Cortijo y Mariano Arranz, además de los testimonios que en su día proporcionaron al autor el propio Carmelo Larrea Carricarte y su esposa, Josefina Reguilón Rosón.

**Nota de la edición:** Todas las imágenes incluidas en este libro que no especifican el archivo al que pertenecen han sido proporcionadas por el autor.

Depósito Legal: BI-3420-2010  
ISBN: 978-84-8056-301-7  
Imprime: GESTINGRAF  
Cº de Ibarsusi, 3 – 48004 Bilbao

Por primera vez se publica un libro dedicado al músico y compositor bilbaíno Carmelo Larrea (1907-1980).

Nacido en Elorrieta en la primera década del siglo XX, nadie podía imaginar que aquel niño –dotado para la música y alumno de Jesús Guridi en la Sociedad Filarmónica de Bilbao– terminaría siendo el compositor de boleros tan universales como *Camino verde* y *Dos cruces*, dos canciones que han interpretado todo tipo de artistas desde Luís Mariano, Antonio Machín, Angelillo, María Dolores Pradera, Antonio Molina, José Feliciano, Manzanita... hasta Nana Mouskuori o Milton Nascimento; dos boleros cantados y tatareados a lo largo del tiempo por millones de personas a ambos lados del Atlántico, bien en la intimidad de sus hogares al son de una emisora de radio, bien en todo tipo de fiestas populares y acontecimientos sociales.

La vida de este músico, que dominaba desde el saxo hasta el acordeón pasando por el clarinete y así hasta ocho instrumentos, no fue un camino de rosas. Se tuvo que ganar el sustento tocando el piano en locales como el café-salón ‘La Terraza’ de la Plaza

de Zabálburu, después fue payaso de circo bajo el nombre artístico de 'Polito' durante los años treinta y cuarenta, hasta que logró formar su propia orquesta con la que alcanzó un gran reconocimiento y prestigio. Este libro rescata a Carmelo Larrea de ese 'monte del olvido' en el que estaba sepultado; este bilbaíno universal se pasó toda su vida componiendo letras y músicas de pasadobles, boleros, pasacalles... y sin embargo su gran vocación fue siempre el *jazz*.

Al final de sus días, preso de esa eterna nostalgia que padecen quienes viven y mueren lejos del Bocho, compuso una bilbainada dedicada al "Bilbao de mis amores".

## PRÓLOGO

**J**OSÉ, TÍO CARNAL DE CARMELO, EL COMPOSITOR cuya biografía se ataca en las páginas siguientes, fue el primer Larrea Carricarte que alcanzó una cierta notoriedad. Hombre inquieto dedicado desde temprano al periodismo, ocupó en la prensa bilbaína una posición destacada en su calidad de taquígrafo. Presumió de una sólida amistad personal con Indalecio Prieto, si bien éste se mostró siempre un tanto escéptico al respecto. Pero cierto es que se conocieron y trataron por motivos profesionales.

El primer encuentro tuvo lugar en la primavera de 1901, según relata el mismo Prieto en sus memorias tituladas *De mi vida*, publicadas en Méjico por Ediciones Oasis, S.A. Recién cumplidos sus dieciocho años, quien luego sería destacado líder socialista, a poco de llevar un año como taquígrafo en el diario *La Voz de Vizcaya*, supo que nuestro hombre quería entrevistarse con él. Era un estenógrafo de bastante más edad que la suya.

## 1901: El encuentro de dos taquígrafos

“Sabrá usted —comenzó diciéndole Larrea— que la empresa de *El Liberal* de Madrid va a fundar otro periódico bajo el mismo título en Bilbao, según ha hecho ya en Sevilla y Barcelona. Necesita para su servicio de conferencias telefónicas dos taquígrafos y, no habiendo aquí disponibles más que nosotros dos, pues nuestro común profesor don Miguel Coloma no se aviene a trabajar de noche, he pensado que nos pongamos de acuerdo para obtener las condiciones más ventajosas posibles”.

Antes de continuar con la narración de los hechos que derivarían en aquella amistad compartida solo a medias por don Inda, valdrá decir que el señor Larrea, siendo, ciertamente, de mayor edad que Prieto, sin embargo no lo era tanto como el joven aspirante a periodista suponía. En el tiempo a que nos referimos, podría estar cercano a los cincuenta, cuando no por debajo de ellos. Puede que su configuración física, en absoluto atractiva, le tirara encima algunos años de más.

“Era Larrea —ensayaba Prieto un retrato lo más ajustado posible del susodicho— hombre de ojos saltones, bigotes desmesurados y lacios, las piernas deformadas por viejo reuma y tan nervioso que, al hablar, la emprendía irremisiblemente a codazos con el interlocutor, como si quisiera meterle sus palabras entre las costillas”.

Por lo que se veía, el veterano taquígrafo había urdido una fábula, fruto de su ilimitado poder imaginativo, que un día, como luego se verá, le llevó a debutar como autor teatral. La fábula era ésta.

Una madrugada invernal, cuando don José volvía a su domicilio, topó junto a la valla de un edificio en construcción a un muchacho aterido que custodiaba brochas y latas de pintura. Al preguntarle que hacía allí, éste le respondió, tiritando bajo su blusa de percal, que esperaba la llegada del maestro y los oficiales, de quienes era pinche, para entregarles el material que todos los días, antes de amanecer, recogía en el obrador y así proce-



der luego a ayudarles hasta que anoheciera. Le confesó que por realizar aquellas labores le pagaban un real diario. Y como quiera que observara en el chaval signos de inteligencia, decidió tomarlo bajo su tutela, no sin antes darle un buen consejo:

“Deja pinturas y brochas y ven a mi casa. Te daré de comer, te enseñaré taquigrafía y, además, te regalaré dos pesetas semanales”.

El aprendiz, agradecido, acabó yéndose con él. Y su protector, tras cumplir con su ofrecimiento, le colocó, cuando ya dominaba la escritura estenográfica, en *La Voz de Vizcaya*. Queda por decir que el favorecido por tal suerte era el mismo Prieto, quien nunca fue aprendiz de pintor de brocha gorda, ni había hablado jamás con Larrea, ni sabía dónde vivía tan singular personaje. Pero la historia que acaba de contarse daba una idea de cómo era su verdadera personalidad, llena de fantasías y sueños por cumplirse.

De tanto contar aquellos hechos que nunca se habían producido, narrados con absoluta convicción, llegó a decir que el joven Prieto no era mal taquígrafo, pero que sólo tomaba dos conferencias telefónicas de Madrid por los dos oídos y que él, en cambio, tomaba una de Madrid por un oído y otra de Zaragoza por el otro, al mismo tiempo.

“Yo me fijaba en las orejas de Larrea, que tan independientemente le servían para dobles y simultáneas audiciones telefónicas, susceptibles de dobles y simultáneas copias taquígráficas. Viendo salirle de aquéllas varios pelos hirsutos, con calibre de alambre, los tomé por antenas aislantes, apropiadas para ampliar y dividir la capacidad auditiva”, comentaría Prieto años más tarde, con evidente sorna.

Pero al buen señor le preocupaba el porvenir inmediato que ambos, profesor y discípulo, tendrían en *El Liberal*:

“Creo que debemos exigir en el nuevo periódico trescientas pesetas mensuales”, sugirió don José. “Me parece mucho —replicó el novato—, al menos para mí, pues rebasa demasiado las retribuciones corrientes. Además, no es justo que ganemos lo

BILBAO

Boletín, Órdenes y Telégrafos  
CÓDIGO 12  
SUCESOS 10



# El Liberal



BILBAO

Subscripción... 2 Pes. al mes  
En adelante 7,50 Pes. anuales  
19 Septiembre 2,50 Pes.

## Un perseguido por la "normalidad" de Berenguer: Indalecio Prieto

En la España de la República el primer exilio de Indalecio Prieto se produjo en 1931, cuando se exilió en el extranjero, en primer lugar a París, y después a Ginebra, y finalmente a Suiza.

Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### El orden de detención

Los hechos de la vida de Indalecio Prieto, no se pueden considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### La actitud de la Prensa

La actitud de la Prensa, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### La hora política

La hora política, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### Alto

Alto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

## Nuestros músicos



El músico catalán Indalecio Prieto, que dirige el conjunto de cámara de la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### La condena de Mendive

La condena de Mendive, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### Láserna magna

Láserna magna, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### Treinta artículos contra uno

Treinta artículos contra uno, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### Las aglomeraciones de Cataluña

Las aglomeraciones de Cataluña, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### El ejemplo de Navarra

El ejemplo de Navarra, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### El ejemplo de Navarra

El ejemplo de Navarra, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### El ejemplo de Navarra

El ejemplo de Navarra, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

### Impresión de Bolsa

Impresión de Bolsa, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer. Indalecio Prieto, no se puede considerar un perseguido por la "normalidad" de Berenguer.

Vertical text on the left margin, including "ACTIVO", "PASIVO", and other financial or administrative terms.

mismo; usted es de mayor categoría y, por tanto, debe haber una diferencia proporcional entre nuestros sueldos. Yo gano ahora ciento veinticinco pesetas, trescientas son más del doble. Póngase usted trescientas; yo con doscientas me conformaría...”.

Larrea no le dejó continuar. Sabía de las ideas socialistas que abrigaba el muchacho, “pero yo soy más socialista que usted”. E, inmediatamente, emprendió un discurso a favor de la igualdad y en contra de las clases. Nada, nada. Los dos ganarían las trescientas pesetas mensuales y de no obtenerlas se negarían a figurar en la redacción del nuevo periódico. Le pidió su palabra de honor a Prieto y el muchacho se la dio, pues era una persona formal.

Días después, el aspirante era requerido por Miguel Moya, quien, como director de *El Liberal* madrileño, preparaba la instalación del diario en Bilbao.

“Me han hablado con elogio de sus condiciones de taquígrafo —le dijo el magnífico e influyente periodista—, y puede usted trabajar con nosotros”.

Preguntó Prieto en qué condiciones económicas lo haría y Moya le respondió que se trataba de una cuestión impropia, porque pasaría a formar parte de una plantilla de elegidos por el mejor diario del momento, para llegar al cual pugnaban por ser admitidas muchas personas prestigiosas.

“Es cierto —repuso tímidamente el joven Indalecio—, mas yo trabajo en otro diario, donde no tengo motivo de descontento, y sin mediar mejora apreciable no saldría de allí”. ¿A qué sueldo aspiraba el pedigueño? Ni más ni menos que a trescientas pesetas mensuales netas.

Don Miguel estalló en una amplísima carcajada.

“Indudablemente, muchacho, usted está loco. Trescientas pesetas no las gana en *El Liberal* ni Joaquín Dicenta, ni José Nogales, ni Antonio Zozaya, ni...”, no pudo continuar el asombrado director.

Una vez en la calle, a Prieto continuaba acompañándole la carcajada de don Miguel. Le serenó el consuelo de suponer que igual acogida encontraría la misma exigencia de don José



Larrea. Pero éste no exigió nada. Le ofrecieron doscientas pesetas y entró en el periódico, no así el joven, que también las hubiera aceptado con gusto, quien se quedó fuera. Dos meses después, al fracasar un taquígrafo llegado de Madrid, ingresaría admitiendo los cuarenta duros.

Nunca se querelló Indalecio por el comportamiento de su pretendido mentor. Incluso, y para que no le sustituyeran y se quedara sin cobrar, hizo su trabajo y el de su compañero durante los meses que un molesto reuma le tuvo en cama, comenzando su jornada a las diez de la mañana y terminándola a las cuatro de la madrugada.

## Un tipo singular: José Larrea

Pero sin duda ninguna, lo que realmente le atraía a José Larrea Carricarte, tío de Carmelo, era el teatro. De manera continua atracaba a sus próximos tratando de leer ante ellos el drama lírico en verso y cuatro actos que acababa de escribir. Buscaba un compositor que pusiera música a su obra —¡ah!, si hubiera esperado unos años, hasta que su sobrino se hiciera mayor...—, capaz de describir en el segundo intermedio la transición del verano al invierno.

Uno de sus compañeros de redacción en *El Liberal*, llamado Isidoro de Etchataverry, accedió a oírsele narrar, pero con una condición: que merendaran los dos en la taberna del Marqués, pagando Larrea la cuenta. Avínose gozoso éste y con el grueso del manuscrito bajo el brazo se trasladó junto a su víctima hasta la casa de comidas mencionada.

“Pidieron para cada cual un par de huevos —volvía a ser Prieto quien lo contaba— y un chorizo fritos, un trozo de queso, pan y medio litro de vino. Etchataverry, hambriento, púsose a devorar su ración mientras el otro comenzaba la lectura: ‘Acto primero. Escena primera’...”

Total; sin tomar sorbo ni probar bocado, Larrea largó todas las tiradas de versos que quiso, dichos por pastores y



zagalas. Su compañero, no habiendo satisfecho el apetito con su merienda, tomó la del autor, que seguía intacta, y también la consumió. Cuando el lector concluyó su ardua tarea, preguntó al insaciable *gourmant* que le había parecido la pieza dramática recién leída:

“¿Quieres que te diga la verdad? —interrogó a su vez el convidado— Pues mira, Pepe, estaban tan ricos huevos, chorizos y queso y tenía yo tanta hambre que, dejando de prestarte atención, no me he enterado de media palabra”.

La amistad entre aquellos dos hombres, concluía Prieto, se tradujo en odio.

Y, sin embargo, José Larrea Carricarte logró estrenar una obra de teatro. No la que acaba de comentarse, pero sí un boceto lírico-cómico-dramático en un acto, dividido en cinco cuadros, titulado *Filippo, el titiritero*. La música era de Federico Corto, un conocido profesor de orquesta, director de banda y reputado profesional. El hecho se produjo en el Teatro Arriaga, el miércoles 1 de abril de 1908.

Se sabe que, por circunstancias diversas, nuestro hombre abandonó *El Liberal* para integrarse en la plantilla de *El Porvenir Vascongado*, pues como redactor de este diario en septiembre de 1912 fue nombrado corresponsal en Vizcaya del periódico londinense *Hispalvasi*.

Por concluir el apunte que nos ocupa, habrá que añadir al total de lo referido una nota bibliográfica. José Larrea Carricarte fue el autor del reconocido método titulado *Taquigrafía: tratado teórico-práctico*, al que puso prólogo Miguel Coloma Rubio, estimado profesional en la materia. Se editó en la Imprenta de Gerardo Ibáñez, de Bilbao, en 1924.

A todo esto, su sobrino Carmelo, que ya contaba diecisiete años por aquellos entonces, si bien empleado como dependiente y contable en un establecimiento de bicicletas de la calle Diputación, soñaba con ser alguien en el mundo del espectáculo. Para ello había estudiado de la forma conveniente, como a continuación se cuenta.

## 1907: CARMELO NACE EN ELORRIETA

**L**A GACETILLA QUE APARECE EN LAS ‘NOTAS BILBAÍNAS’ firmadas por *Chimbo* en la primera página de *El Noticiero Bilbaíno* anuncia: “Ahora parece que ha llegado el verano de veras. El día de ayer, 15 de julio, fue espléndido, radiante. La columna barométrica llegó a 27 al sol y a 30 a la sombra, y no bajó de 11,7, siendo la media de 21,5. Con este motivo, la animación creció sobremanera en las playas vecinas. Algunas familias de las que habían retrasado el veraneo salieron ayer para sus respectivas residencias, animadas por el buen tiempo. Que dure”; mientras tanto en casa de los Larrea, sita en el edificio letras J.U., la conocida como ‘Casa Grande’ del barrio de Elorrieta, la agitación supera cualquier pronóstico. A la una de la mañana de ese 16 de julio de 1907, festividad de la Virgen del Carmen, ha nacido un niño, fruto y consecuencia del amor que se profesan dos jóvenes llamados Mariano y Nemesia. Es un hijo natural, pues sus padres no han contraído matrimonio por vaya usted a saber qué causas, aunque los más atrevidos se atreven a denunciar el motivo: la prisa de ambos por establecer relaciones firmes y porque el chico todavía no ha consolidado su economía, escribiendo como es de una oficina que no se distingue por asignar sueldos notables a sus empleados.

Al contrario de lo que sucediera la víspera, el tiempo se presenta este día cubierto de manera constante, si bien la lluvia no hace acto de aparición.

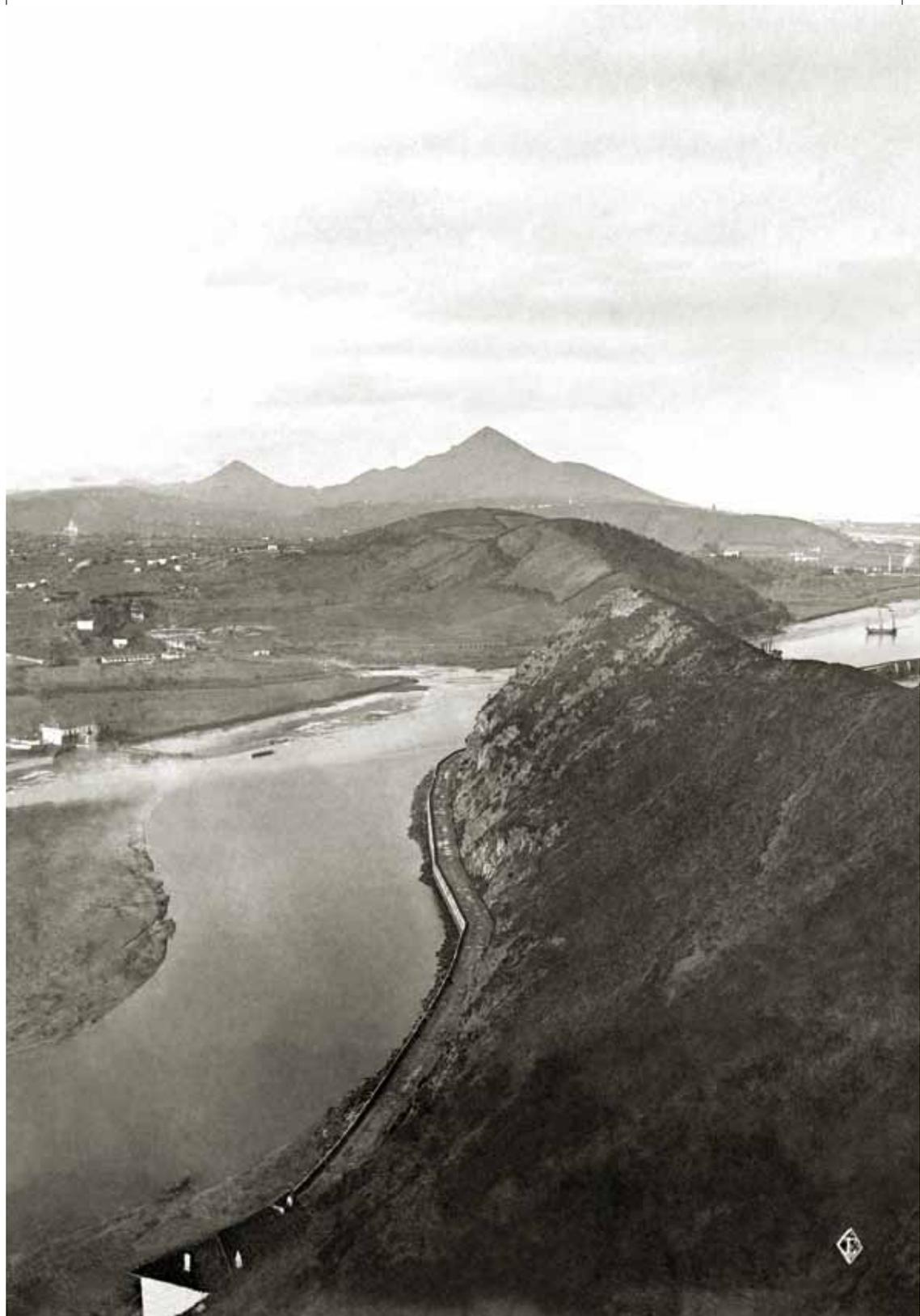
Bilbao y las anteiglesias vecinas viven con auténtico regocijo las romerías que se han programado en honor de la Virgen. Begoña prepara la suya en la campa de Basarrate, con asistencia de música, tamboril y cohetes, desde las tres de la tarde en adelante. Del mismo modo, Marquina, Amorebieta, Sestao y Santurce celebran idénticos festejos, animados de un espíritu envidiable y jovial.

Los barcos surtos en la ría y en el puerto se han engalanado con el telégrafo de banderas, en honor de la patrona de la Marina española. En la Comandancia luce el pabellón nacional.

Ajenos al acontecimiento, los bilbaínos se aprestan a disfrutar de la ocasión. Este martes festivo está cargado de alicientes, al margen de los señalados. Por ejemplo, no es de desdeñar una visita al Frontón Euskalduna donde Irauri y Abadiano disputarán un reñido partido frente a Solozabal y Latorre. En el Gran Salón Cinematográfico Moderno Olimpia, pabellón de la Gran Vía, se presentarán escogidas sesiones para hoy desde las cinco en adelante, la última a las diez. Y en el Cinematógrafo de Las Cortes, éste de categoría más discutible, habrá grandes y escogidas secciones de siete a diez de la noche, con el debut de nuevos artistas en el apartado de las variedades.

Días después, exactamente el 28 de dicho mes, tiene lugar el bautizo. Al niño lo cristianan en la iglesia de San Pedro Apóstol, como le corresponde por haber nacido en la anteiglesia de Deusto, próxima a Bilbao. Así lo describe el acta del libro número 13 de bautizados, página 74:

*En la anteiglesia de Deusto, provincia de Vizcaya, Obispado de Vitoria, á veintiocho de julio de mil novecientos y siete, Yo Don Federico de Urcalegui y Ochandiano, Presbítero Cura Ecónomo de la Parroquia de San Pedro Apóstol bauticé solemnemente un niño a quien puse por nombre*



*Carmelo. Es hijo natural de D. Mariano Larrea, natural y vecino de Bilbao, escribiente, soltero, y de D<sup>a</sup>. Nemesia Chave, natural de Atapuerca, provincia de Burgos, soltera y feligresa de Deusto. Nació, según declaración de su padre, a la una de la mañana del día diez y seis de este mismo mes. Son sus abuelos paternos D. Bernardo Larrea y Jáuregui, natural de Santander, y D<sup>a</sup>. Dolores Carricarte y García, natural de Bilbao. Y los maternos Dn. Quintín Chave y Da. Rafaela María, naturales de Burgos. Fueron sus padrinos D. Benito Echevarría Ugarte, natural de Abando, Bilbao, y D<sup>a</sup> Máxima San Emeterio García, natural de Santoña, provincia de Santander, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones contraídas. Fueron testigos Dn. Melchor Guerediaga y D. Alfonso Guerediaga, vecinos de Deusto y sacristanes de esta parroquia. Y por ser verdad lo firmo fecha ut supra.*

Mariano Larrea, el padre, está contento. Y preocupado. Sí, sí, preocupado. Ahora le llegan otras obligaciones impensadas algún tiempo atrás. También, ¿por qué no decirlo?, le desasosiegan los comentarios de la gente que le circunda, vecinos y algún que otro amigo. Su amor por Nemesia está fuera de toda duda, pero muchos creen que la guapa joven, hija de emigrantes burgaleses, ha venido en atraparlo utilizando toda suerte de artimañas. Claro que eso se evitará celebrando en un futuro inmediato el correspondiente matrimonio, como las familias de los dos desean.

Por lo pronto, Carmelito es una realidad gozosa. Un bebé guapo que sonríe y llora haciendo gala de una garganta llamada al canto. Quizá orgullo de padre, pero a Mariano se le ocurre que su hijo puede ser cuando Dios lo disponga un músico aventajado. Hará lo imposible porque esto suceda. Llegado el momento, habrá que matricularle en cualquier escuela para que aprenda solfeo y el manejo de algún instrumento. A él le gustaría el piano, sólo que hacerse con uno excede de las posibilidades económicas que avista para el porvenir inmediato.



Que el chico ha sido deseado puede comprobarse porque ostenta los dos apellidos paternos, tal y como ha convenido con la madre, desechando cualquiera otra posibilidad que pudiera dar al hecho un matiz culpable.

Carmelo Larrea Carricarte. Sí, no está mal como nombre para un compositor. Mariano sonrío y luego se pone repentinamente serio. Mañana deberá acudir otra vez al escritorio, donde el trabajo, nunca bien pagado, le aburre cotidianamente.

## Alumno de los Escolapios del Ensanche

Mariano y Nemesia, los padres de Carmelo, observan que el niño se les va haciendo mayor. Hora será, pues, de que inicie unos estudios serios, fuera de las disciplinas elementales que ha cursado en el parvulario. La economía familiar, queda dicho, no es boyante, aunque sí permite que el chaval acuda a un centro acreditado en el conjunto de los que dispone Bilbao: el de las Escuelas Pías o Escolapios, que se asienta en el céntrico Ensanche.

Presente en la capital vizcaína desde 1895, la Familia o Congregación de los Escolapios es una importante referencia para las familias. La obra del nuevo colegio que la acoge fue terminada en 1910. Se trata de un edificio modesto y austero y el conjunto de la fábrica produce una sensación de unidad y monolitismo. Ha sido concebido para mantener muy claros los aspectos formales que se persiguen: los de que el alumnado disfrute de un ámbito en el que la luz y la cómoda disposición de las aulas le permitan asistir cómodamente al estudio.

El niño responde adecuadamente a los requerimientos familiares. Estudia haciendo gala de una responsabilidad impropia de sus años. Sin ser un alumno brillante, sin embargo aprueba con regularidad cada una de las asignaturas, ya que

1910. Fachada del nuevo edificio del colegio de los Escolapios en la bilbaína Alameda de Recalde. Archivo: Fundación Itaka. ►



no puede permitirse el lujo de defraudar la confianza que en él han depositado sus padres. Con la sucesión de los cursos elementales, llega el momento en el que ha de decidirse por empeños de mayor consideración. A Mariano le gustaría que estudie Comercio, pues el cabeza de familia, que oficia de escribiente, nunca pudo cursar tales disciplinas, necesarias para desarrollar cargos de responsabilidad en los empleos más ambicionados. Y a ello se apresta el joven Larrea, todo hay que decirlo, sin demasiado entusiasmo. ¿Cuál es la causa? En casa ya se lo temen: que le gusta la música con locura y que constantemente pide como regalo, cuando llegan las fechas del cumpleaños o de los Reyes Magos, cualquier instrumento del que extraer las notas que le fascinan.

## Estudia con Jesús Guridi en la Academia de Música de la Filarmónica de Bilbao

Bien que a trancas y barrancas, Carmelo consigue que su padre le matricule en la Academia de Música que mantiene con éxito la Sociedad Filarmónica de Bilbao desde 1903, creada por Lope de Alaña, Juan Carlos de Gortázar y Javier Arisqueta. Es el único centro de que dispone Bilbao, dedicado a un arte tan sublime. Sus directores se quejan con frecuencia de que los resultados prácticos de las enseñanzas que imparten no puedan recogerse en poco tiempo. Y así lo hacen ver en una memoria donde la Junta se lamenta de la forma de ser de nuestra Villa, en la cual es raro encontrar quienes se dediquen con exclusividad al estudio y cultivo de la música: “y obligados los jóvenes a compartir sus trabajos musicales con tareas menos elevadas pero de resultados más inmediatos, es imposible que dispongan del tiempo que el estudio instrumental reclama”.

Al alumno le fascinan las maneras didácticas y artísticas de Jesús Guridi, quien años atrás se presentaba al público como director de orquesta, pianista, organista y compositor. Decide,



pues, seguir sus estudios de órgano con el acreditado músico alavés afincado en Bilbao. De inmediato, su profesor repara en las innatas cualidades del alumno en el ejercicio del teclado. Puede que los haya mejores que Larrea en lo referente al trato ortodoxo que se le debe dar a tan complicado mecanismo instrumental, pero el chico supera a sus compañeros en lo referente a la improvisación de las notas fuera ya de la partitura. A tanto llega su afición a inventarse pentagramas repletos de notas dislocadas, que el profesor se ve obligado a reñirle con alguna que otra frecuencia. No será un instrumentista caro, aunque hay en el aprendiz un algo que le distingue del resto.

Alternando sus estudios de Comercio con los musicales que tanto le gustan, deja transcurrir el tiempo con alguna impaciencia. Por si fuera poco, y aprovechando que el maestro Guridi dirige unos coros infantiles y juveniles con innegable éxito, decidirá educar su voz y afiliarse al grupo, donde canta con moderado entusiasmo. No es que persiga un futuro de cantante, desde luego. Busca una formación integral, hacerse con los rudimentos de un arte que le fascina. Sería bonito encontrar un futuro como compositor, dominando por completo todas las facetas necesarias para emprender cualquier creación.

## La necesidad trunca los sueños

Pero de nuevo la realidad se impone. Mariano, el padre, no puede sufragar los estudios que su hijo lleva a cabo en Escolapios y en la Academia de Música. Se hace preciso que en casa entre otro sueldo. En razón de ello, y apenas con 16 años, Carmelo se ve obligado a encontrar un puesto como ayudante de contable en un establecimiento de bicicletas.

De entre los deportes que se practican en Bilbao, y al margen del *foot-ball*, que amenaza con ser el más requerido, el ciclismo se apunta como uno de los favoritos. La primera sociedad ciclista de la capital fue el 'Club Velocipedista Bilbaíno', de escasa vida. Fundado en 1885, sus asociados se dejaban ver

1916-1917. Alumnos premiados de la Sociedad Filarmónica de Bilbao ►  
posan junto a su director Jesús Guridi con sombrero y pajarita.  
Archivo: Enciclopedia Auñamendi.







con frecuencia por la Plaza Elíptica. Pero la pista rudimentariamente ingenjada en el lugar no bastaba para dar cabida a tantos practicantes aficionados al deporte de las dos ruedas, por lo que el 4 de junio de 1895 nació el llamado Velódromo de Indauchu, obra del arquitecto Fidel María de Iturria.

Al Club Velocipedista le sucedería la ‘Sociedad Ciclista Bilbaína’, creada a iniciativa de Juan Moser, que instaló su hogar social en el popular Café de Murga, espacio donde el fundador se movía a sus anchas compartiéndolo con Tomás Muñecas, Enrique Pinedo, Lorenzo Oca, y Genaro Morales. Fue este último, precisamente, el que determinó abrir la tienda de bicicletas en la que, pasado el tiempo, se emplearía el joven Carmelo Larrea. No era lo que soñaba en busca de un porvenir, pero el sueldo mensual que aportaba a la economía de casa venía bien para que las cuentas cuadraran a final de mes.

Atareado en la labor de compilar albaranes, el empleado no para de tararear todo tipo de melodías, algunas surgidas de su imaginación desbordante. ¡Qué se le iba a hacer! A la espera de cualquier oportunidad, la rutina laboral no le deja otra escapatoria. Simpático y sonriente, atiende a la clientela con manifiesta solicitud y deferencia. Sólo que, en cuanto tiene oportunidad, echa mano de cualquier papel para plasmar en su blancura prístina todo un enredado sistema de notas inclusas en pentagramas diseñados a mano. ¿Qué es esto, se preguntan sus compañeros? Eso sí, los mismos vienen en entusiasmarse cuando Carmelo traza con agilidad increíble las líneas necesarias para recrear cualquier escena taurina, recordada después de una tarde gloriosa en Vista Alegre o gracias a las ilustraciones que aparecen con terca frecuencia en las revistas especializadas.

◀ Agosto de 1908. Carrera ciclista en la Plaza Elíptica de Bilbao. Álbum de Federico Dapousa. Archivo: Museo Vasco de Bilbao. ▶





## UN PAYASO LLAMADO ‘POLITO’

**A**L JOVEN CARMELO SU TRABAJO COMO EMPLEADO administrativo en ‘Ciclos Morales’ no le acaba de convencer. El establecimiento de la céntrica calle de Diputación, que surte ampliamente las necesidades de los aficionados al deporte de las dos ruedas, se le queda pequeño. El hastío de la cotidiana actividad mata sus sueños de a diario. ¿Cómo salir de allí? Continuamente se formula la misma pregunta, pero no halla el método para conseguirlo. Bien que ha probado a destacar en múltiples y diversas actividades. Una de ellas, la de dibujante taurino, ya comentada, le atrae con especial fuerza. Admira a Roberto Domingo, el pintor que alumbra con su arte toda la cartelería cuando llegan las ferias. Pero su afición no pasa de tal, carece de la necesaria técnica para llevar a cabo obras tenidas como tales, fuera de los bocetos que dibuja en sus ratos libres.

La música es ya otro cantar. Sus estudios corales e instrumentísticos, llevados a cabo con auténtica devoción, podrían depararle algún empleo digno, lejos del mostrador y los libros de cuentas que debe atender con precisión burocrática en la tienda de bicicletas a la que sirve. Llegado el momento de elegir profesión, se inclina por alistarse en la orquesta que anima las horas festivas de ‘La Terraza’, el popular salón que sienta sus

reales en la Plaza de Zabálburu, esquina a la calle de Hurtado de Amézaga. Realmente, se trata de una café habilitado para salón de baile los fines de semana y días festivos, en cuyo piso superior se encuentra la nueva emisora radiofónica bilbaína conocida técnicamente como Radio Vizcaya EAJ 11. En sus programas, la estación incluye la transmisión de conciertos clásicos, que pueden oírse entre las nueve y media y las doce de la noche, cuya salida al aire es seguida con devoción por el joven Larrea. El Club Taurino también tiene su sede en idéntico lugar.

Carmelo está ansioso por destacar en el campo de lo musical. Lo suyo será el piano y es ante sus teclas donde su imaginación se desborda hasta límites insospechados. Ensayo arreglos imposibles, cuyos sonidos se antojan *jazz* puro, un género que le atrae desde tiempo atrás. Llama la atención en él su facilidad innata para componer e intentar cualquier tipo de improvisaciones. Pronto se hará popular entre los habituales a la sala y de continuo deberá atender las solicitudes que le formulan, un pasodoble por aquí, un vals por allá. Lo de siempre.

Su primera composición tiene ritmo de pasodoble flamenco, lo que se lleva, lleno de majeza y chispa, impropio, según dicen, de un vasco con muchas *erres* en sus apellidos. La pieza pasa de inmediato al repertorio de la orquesta.

Tampoco es suficiente. Hay un aliento en su corazón que le lleva a volar más lejos, habitante como quiere serlo de un mundo donde su atmósfera le subyugue. Ha llegado la hora de la fantasía, el instante mágico en el que uno prescinde de todo, incluso de lo más elemental, para fundirse con el ambiente brujo en el que desea vivir. Recuerda los días infantiles vividos en el circo, cuando las carpas del Krone se instalaban en la Campa de los Ingleses, levantadas como en un suspiro por elefantes y monos propiedad de la empresa. No puede olvidar aquel monstruo de tres pistas, cuya desaparición inmediata se producía para convertir el espacio hábil en un auténtico hipódromo de considerables dimensiones donde se desarrollaban carreras de cuádrigas. Durante las representa-







ciones se alternaban dos bandas de música compuesta cada una de ellas por cuarenta profesores, y su música ponía en danza a cincuenta bellas señoritas, todas muy iguales, todas muy uniformadas, y, sobre todo, todas muy germánicas. Hoy las hubiéramos llamado *majorettes*. Y mientras, una numerosa *troupe* de payasos (augustos de *soirée*) mezclaban saltos y cabriolas con las cascadas y *gags* más tradicionales. Maravilloso mundo el de los *clowns*, tan simpáticos y tiernos, pero, sobre todo, tan divertidos.

Por intentarlo que no quede, piensa. Dicho y hecho. Su amistad sincera con un barman del Café Guría, situado en la misma calle de Hurtado de Amézaga, le lleva a proponerle un plan aparentemente estúpido. ¿Y si formamos una pareja de payasos? Payasos instrumentistas, desde luego. Carmelo parece tenerlo claro. El mundo del circo goza por aquellos años de un auge sorprendente, pues reúne en su oferta todo lo que un público ansioso de innovaciones viene buscando en cualquier espectáculo. Jacinto López, el camarero al que nos referimos, tiene ya su alias artístico. Se llamará *Boby*. ¿Y él? Elige el nombre de *Polito*, que es así como llamaba a un viejo compañero de juegos infantiles. Ya sólo queda buscar el circo que los acoja.

## 1931: Carmelo se casa en San Antón

A todo esto, y cumplidos ampliamente los veintitrés años, Carmelo decide casarse. Sabe que el matrimonio puede constituir un obstáculo en su lucha por abrirse paso en el mundo del espectáculo. Pero es que su novia le viene reclamando una unión para toda la vida, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte los separe. Accede sin demasiado convencimiento. Por otra parte, ya va siendo hora de sentar la cabeza, de fundar una familia completa de la que carece tras la muerte de su padre.

◀ Bilbao. Plaza de Zabálburu y calle Hurtado de Amézaga. A la izquierda de la imagen, el café y salón de baile 'La Terraza' en cuya orquesta tocaba el piano Carmelo Larrea.

Por todo ello, a las once horas del día 17 de enero de 1931, y en la bilbainísima iglesia de San Antón, decide enmaridarse para toda la vida con Victoria García y Encinas, la chica de la que se prendó tiempo atrás, dos años mayor que él. Ella es natural de Fuenteleoped, un pueblito burgalés desde el que en su día se trasladó a Bilbao acompañando a sus padres, Casimiro y Vicenta. En el acta redactada por el Registro Civil, el novio figura como hijo legítimo, aunque se haga notar su segundo apellido real, que no es Carricarte sino Chave. Asisten como testigos del enlace que oficia el presbítero don Marcelino Lazcano, los señores don Jesús Lapresa y don Jacinto López, mayores de edad y vecinos de la villa, y la unión se produce sin que se otorguen capitulaciones matrimoniales, tal y como solicitan ambos contrayentes.

El trámite religioso ha sido rápido. A su conclusión, los novios se dirigen a una casa de comidas sita en el Casco Viejo, de no demasiado postín, pero de apetitosa carta. No son muchos los invitados. Cuando los brindis, todos desean a la pareja el mayor número de venturas. Ella está más ilusionada que él ante la nueva situación. ¿Ha sido una decisión precipitada? ¿Aceptará Victoria que su marido lleve una vida nómada, de circo en circo, Dios sabe si conociendo a otras mujeres que le puedan engatusar?

La meteorología ha dispuesto que este sábado haya sido una jornada con alguna nubosidad en el cielo y temperatura benigna. Carmelo quiere celebrar una fecha tan señalada llevando a su compañera por los diferentes lugares que ya conoce y que una señora al uso no debe frecuentar. Pero es que él mantiene una sólida amistad con animosos músicos que se ganan el pan tocando en determinados locales de no muy buena fama. Es el caso de los que actúan en el Concert Bataclán. También de los otros que alegran las noches y las madrugadas en Las Columnas —“Grandioso éxito de la original atracción 4 SUNDAY GIRLS”— o en el Kursaal Novedades, de la calle Laguna 8, donde hoy debuta Mercedes Tifi, genial artista, reina



de la elegancia y de extraordinaria belleza. Pese a sus esfuerzos por convencerla, la recién casada se niega a visitar semejantes antros. Es el primer desencuentro entre los dos, una llamada de aviso que entrecomilla un futuro obligadamente feliz.

Eso sí, Carmelo seguirá, erre que erre, optando por el circo. El sueldo como pianista no es que sea escaso, pero al empleo le falta la tentación de la aventura por emprender, el aliento de la novedad que necesita cada día para seguir viviendo. Jura y perjura que él seguirá siendo el mismo y que vaya donde vaya tendrá siempre presente que es un hombre comprometido con una esposa a la que dice amar. Sólo que el horizonte que busca está lejos de La Terraza. Lo sabe bien.

Después de ensayar en algunos de menor cuantía, eligen el Circo Hermanos Carrey para quedarse como miembros activos del elenco. Debutan en San Sebastián y, sin alcanzar el éxito inmediato, a pesar de ello, sus números parodísticos y musicales despiertan entre los espectadores un aire de simpatía que les estimula a seguir por el camino emprendido. Y como



quiera que actuar de continuo les proporciona contactos profesionales de diversa índole, los días 23 y 24 de septiembre de 1933 son contratados para actuar con la compañía del Circo Barcelonés en la misma Ciudad Condal. Los “Espectáculos Novelty”, que es así como anuncia la empresa el programa a ofrecer, incluyen entre otros números diversas actuaciones de bailarinas, alambristas, *vedettes* y canzonetistas. En los carteles, y en letras de regulares dimensiones, aparecen los nombres de Pery —Pedro Ortega, el sustituto en la pareja de Jacinto—, y Carmelo. Su compañero es un elemento de reconocida valía, que transcurrido el tiempo, no demasiado, pasará a trabajar con los más afamados augustos: Tonetti, Popey, y Juanito, el de los Hermanos Moreno. El éxito que obtienen les llevará a participar el día 30 del mismo mes en el espectáculo preparado por el salón Sol y Sombra, también de Barcelona.

Un año más tarde, y definitivamente, o casi, asentado como payaso de un cierto nombre, inicia una gira por toda España formando parte del Circo Romero, en compañía del

carablanca *Boby*, de suyo Ildefonso González Ausategui, y del agosto Moreno, en lo civil Sebastián Moreno Infante. El circo, familiar sobre todo, nació a finales del siglo XIX, gracias a Eugenio Romero, su fundador y primera figura. En sus números iniciales se presentaba como *The Roman's*, y mantenía el equilibrio sujetando una lanza de considerables dimensiones, que acababa arrojando contra la diana en la que hacía blanco de continuo. Uno de los más espectaculares que realizaba era el de “hombre flecha”, magnífico de ejecución y efecto. La empresa utilizó a todos los Romero como elementos que la impulsaran y mantuvieran. Sus hijas, Marina, Rosita, y Sabina, constituían igualmente una parte fundamental de todas las funciones.

Poco después, el trío se disuelve y Carmelo, en unión de Ildefonso —Moreno ha buscado la complicidad de otro compañero—, pasa al Circo Hermanas Sánchez, con el que harán una gira por diferentes capitales de provincia.

Viene luego el Circo Corzana y al poco el inmenso Circo Feijóo, fundado por el orensano Secundino Feijóo.

## Cinco años viviendo bajo la lona

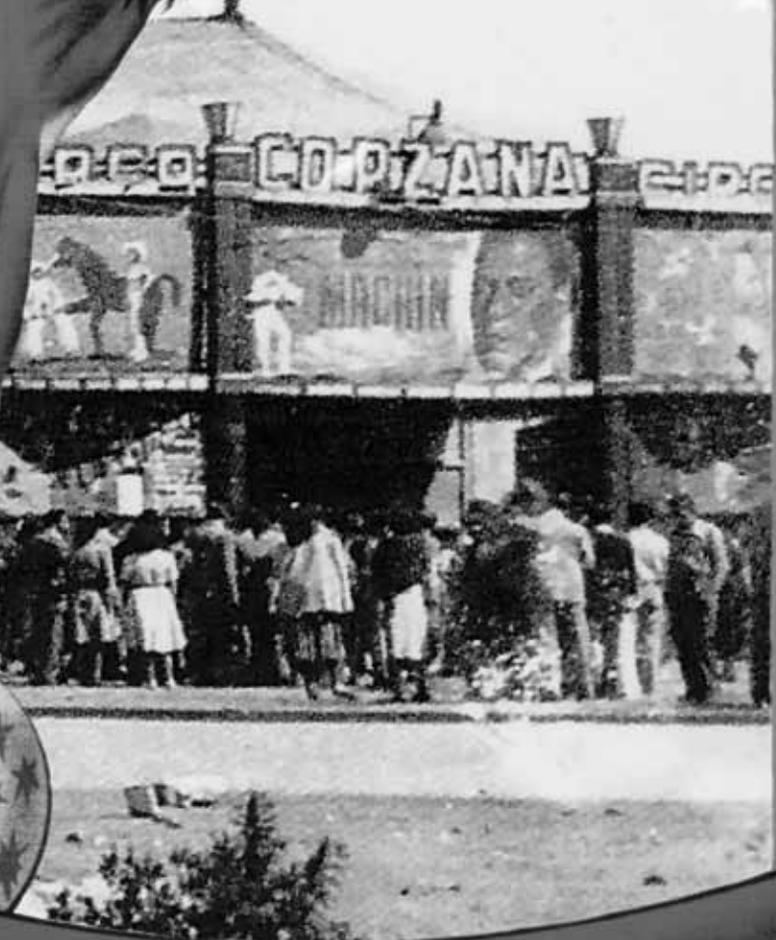
Luis Corzana debutó como empresario y director circense en 1899. Ofreció espectáculos bajo carpa, en teatros y en circos en construcción estable, así como en espacios abiertos, a lo largo de sesenta años.

En Bilbao, el debut de las huestes comandadas por este hombre se produjo en 1919, cuando el espectáculo por él dirigido encontró acomodo en el Teatro Trueba.

Al margen de la presencia de Carmelo Larrea en múltiples programas diseñados por el Circo Corzana, la empresa incluyó en su elenco a otros artistas del País Vasco. Fueron los casos de Julián Salazar Corcuera, natural de Orduña, de nombre artístico ‘El Hombre Tractor’, forzado que ejecutaba sus ejercicios valiéndose de sus omóplatos. En aquellos entonces, 1942, era

# CIRCO CORZANA

PRESENTA EL  
PALACIO DEL CIRCO ESPAÑOL



considerado como caso único en el mundo. Igualmente figuraron en la nómina de don Luís los ‘Hermanos Bilbao’, payasos de apreciable nombradía. Se anunciaban como “los payasos bilbaínos” de las mil ocurrencias y durante veinte minutos no paraban de contar chistes. El espectáculo en el que participaban llevaba por nombre *Cubanacan* y ocurría en 1949.

Del mismo modo, el señor Corzana trajo a España artistas de gran relevancia internacional, como pasó con el gran caballista y lanzador de cuchillos Buffalo Bill —Edgard Gray en lo civil—, cuando corría 1940. Supuso su primera visita a nuestro país y dio un fuerte realce a la programación del circo, provocando que éste se anunciara sin ningún complejo ‘El palacio del circo español’.

En 1935, el dúo de *clowns* participa en el homenaje que la ciudad de Vigo organiza en honor del prestigioso empresario Secundino Feijóo, en sus bodas de oro al frente de un tinglado semejante. Dos años antes, don Secundino había sufrido un duro percance durante una visita a Segovia, cuando un incendio ocasionado por un cohete de fiesta que prendió la lona principal, destruyó el circo. Las pérdidas fueron valoradas en 250.000 pesetas. Toda una tragedia asoló la empresa familiar.

Carmelo Larrea, sin darse cuenta, lleva ya cinco años haciendo reír bajo las carpas. Le gusta su oficio, sí, aunque con matices. Es un magnífico creador de tipos y pisa la escena como un ser ingenioso y despistado a la vez. Pero una vez concluida la representación, cuando las luces de la pista se apagan y el olor a serrín es más penetrante si cabe, se deprime fácilmente. Encuentra muchas dificultades para seguir adelante, la mayor parte de ellas debido a la dureza del trabajo que le encomiendan. No es sólo pintarse y despachar ante la concurrencia todo tipo de gracias musicales, qué va. Por aquellos entonces los artistas participan en el montaje y desmontaje de las carpas, debiendo cargar con materiales pesados. Y Carmelo no es, precisamente, un hombre de llamativa fuerza física. Debido a lo cual comienza a pensar en el abandono de

la profesión, desea que cesen sus actividades musicales y de comediante. Por el momento no lo hace. El apoyo continuo de sus compañeros, cuyo aprecio hacia el bilbaíno es más que manifiesto, lo impide.

A todo esto, uno de sus colegas en la orquesta del circo es llamado a filas y debe cumplir el servicio militar en Sevilla. ¿Por qué no le acompaña? No para incorporarse al ejército, eso no. Simplemente por probar fortuna. La bellísima ciudad andaluza es musical por naturaleza, en ella cualquiera que practique el arte del pentagrama con una cierta soltura puede vislumbrar un porvenir halagüeño. Acompaña a su amigo, iniciando así una nueva etapa en su vida. Cuando éste concluye su período militar, toca junto a él en una orquestina de salón y así lo hará en el próximo futuro. Hasta que en 1936 el grupo queda disuelto por culpa de la sublevación militar que conmueve al país todo. La guerra incivil les sorprende en Jerez de la Frontera. El circo es una historia pasada. Lo que está por llegar aún no se ha escrito.



## CUATRO CANTANTES PARA UN COMPOSITOR

### Antonio Machín

Antonio Machín llega a España después de correr medio mundo como peregrino de la canción melódica. Posee una voz cadenciosa, casi de humo, perfecta en el entone de asuntos sentimentales imposibles de arreglar. Cuando el ritmo exige su protagonismo, maneja las maracas con extraordinaria habilidad, haciendo que las semillas contenidas en el interior de las semiesferas percutan marcando los tiempos precisos. Nadie hay mejor que él poniéndolas a sonar.

El cantante cubano de boleros y música popular es nacido en Sagua la Grande, donde vino al mundo el 17 de enero de 1903. A la altura del tiempo que se comenta, pasa por ser un intérprete de reconocido prestigio en el ámbito hispanohablante. Comenzó cantando en los cafetines habaneros de peor extracción, junto a Manuel Zaballa. Hasta que los directivos de una emisora requieren su presencia para que, como segundo cantante en la orquesta de Don Azpiazu, alegre las horas radiodifundidas por toda la isla. La verdad es que gusta cómo lo hace. El Casino Nacional es su próxima parada. En compañía de Azpiazu, Machín forma un sexteto y graba un par de discos con destino a las vitrolas de la época, los primeros reproductores de canciones contenidas en las planchas circulares conocidas como “de piedra”.

Su primer éxito reconocido va a ser *Aquellos ojos verdes* —“de mirada serena/ en cuyas quietas aguas un día me miré...”— y a éste le sigue *El manisero* —“maní, si te quieres con el pico divertir/ cómprate un cucuruchito de maní”—, que con el tiempo pasará a ser su acreditación como intérprete distinguido por toda clase de públicos. En el Casino, lugar muy exclusivo de La Habana que todavía guarda ínfulas de magnificencia colonial, el joven Antonio, primer artista negro que canta allá, triunfa sin discusión.

Después llegarán sus cuatro años en Nueva York, como solista de la Orquesta Antillana de Rafael Hernández y también de la dirigida por Armando Valdespí. Hasta que crea la suya propia y luego el Cuarteto Machín.

Pasa de forma breve por Londres para instalarse posteriormente en París, al frente del conjunto Antonio Machín y su Orquesta, con Moisés Simons al piano. Formando parte luego de la orquesta comandada por Eduardo Castellanos, se enamora perdidamente de una francesa llamada Line. Junto a ella realiza una gira por Suecia y a punto está de afincarse en Estocolmo, sólo que el frío y la oscuridad chocan irremisiblemente con su carácter caribeño, hecho de sol y de brisas cálidas, al fondo las playas blancas y el mar azul.

Antonio Machín se instala en Sevilla en 1939. Un familiar, primo del artista por más señas, posee en la ciudad del Guadalquivir un pequeño y coqueto apartamento en el que se instala. Pero los tiempos no son buenos. El “primer año triunfal”, tan aplaudido por el franquismo, es incapaz de terminar con el hambre y la miseria que se sienten y palpan sin ningún esfuerzo. Viene con el saxofonista dominicano Nicolás Zayas, fracasado su proyecto de incorporarse a las filas aliadas para ir al frente y luchar contra Hitler.

El cubanito logra que se le contrate como cantante solista en diferentes clubes y salas de fiestas, humildes la mayoría de ellas. Primero es el Shangai, al que debe cambiarse su nombre por el de Bolero, debido a las exigencias del gobierno para evitar todo apelativo exótico en los establecimientos de cualquier clase, donde cobra veinticinco pesetas diarias. No está mal, se dice. Al local acude con frecuencia un músico no demasiado



Quirós  
VALENCIA



alto, cuyo bigote recto y bien cuidado, al estilo de Clark Gable llama la atención de casi todos. Se llama Carmelo Larrea, es vasco, de Bilbao, pero su maleta ha corrido tantos caminos como dicen que lo viene haciendo desde antiguo el baúl de la Piquer. Inmediatamente tienen lugar las presentaciones y se establece entre ambos una clara corriente de simpatía. Que si tú qué cantas, qué si tú que tipo de música compones, etcétera. Cierta día cualquiera, y aprovechando que aún no han comenzado los pases previstos en el espectáculo, el músico se sienta al piano y la emprende con una melodía suave, sugerente y algo triste. Machín se conmueve. Siempre le han gustado este tipo de tonadas. Cierra los ojos y al poco se hace con ella. “¿Quieres cantarla?”, invita Larrea. “¿De quién es?”, contesta el cantante. “Mía”, concluye el interpelado. La tararea. Es bonita, preciosa para ser exactos. “¿Y la letra?”, insiste el negrito. “Aquí la tienes”. Y le muestra un papel en el que la mecanografía ha impreso unos renglones versificados donde se puede leer la letra:



Sevilla. Antonio Machín con sus maracas actuando en directo en la Plaza de Santa Ana.

### ***Noche triste***

*Cuando silenciosa  
La noche misteriosa  
Envuelve con su manto la ciudad,  
El eco de tu voz  
Lo escucho junto a mí  
Y siento que es mayor mi soledad.  
A mi mente acuden  
Recuerdos de otros tiempos  
Y todo se hace oscuro para mí.  
Me falla el corazón  
Y pierdo la razón  
Sintiendo ya la angustia de morir.  
El pasado me atormenta  
Imposible es olvidar  
Quiero de mi mente alejar la visión  
Pero más la vuelvo a recordar.*

Primera canción de Larrea y primer éxito para los dos. Se felicitan mutuamente. Aquí hay tema para largo. Las emisoras de radio no paran de programar *Noche triste*. En salas de fiestas y cabarets no se pide otra cosa a los sorprendidos músicos, quienes notan que están asistiendo al nacimiento de un nuevo e importante compositor especializado en música ligera. Se llama Carmelo y es de Bilbao, como ya se empieza a decir.

El triunfo recién obtenido origina que su nombre alcance una dimensión para nada aguardada. Pero es así. A tanto llega, que Antonio Román, empeñado en filmar una película donde se exalten las glorias de la aviación franquista, requiere del compositor alguna música de raíz folclórica que anime determinada secuencia. El solicitado no se lo piensa dos veces y apaña una partitura colorista, de fácil acceso al espectador. Surgen así unas bulerías alegres y muy celebradas, que se encarga de cantar Gracia de Triana, hábil dominadora de cualquier género, desde la copla aflamencada al cante grande. No hay duda: 1941, como año, y Antonio Machín, como intérprete, le han traído suerte.

## Jorge Sepúlveda

Se llama, en realidad, Luis Sánchez Monleón y es valenciano. Cantante por vocación y facultades, a la altura de este 1941 —año en el que Machín y Larrea concluyen al alimón su *Noche triste*— trabaja como contable en una empresa cualquiera. Un oficio sin ningún brillo, pero que le proporciona el dinero suficiente como para acudir al sustento diario, lo que en aquellos años es ya una ventaja. Harto de rellenar informes y resolver papeleos aburridos, al poco se traslada a Zaragoza dispuesto a probar suerte como intérprete de canciones. Tampoco es el sitio adecuado. Así que decide marchar a Madrid y cerciorarse en la capital de España si es que, de una vez por todas, sirve para trabajar en lo que se propone. Y como no lo hace nada mal, la Sala Casablanca viene en contratarlo. Aquél 1942 registra un auge inusitado de la radio. Los oyentes, mu-



chos de ellos desposeídos de receptores pero atentos siempre a los sonidos musicales que por el patio se vierten desde los que presumen de tenerlos, aprenden las canciones de moda con una facilidad pasmosa.

Jorge Sepúlveda, que éste será el nombre artístico del mentado Luis Sánchez Monleón, es un mozo de buen ver. Más bien delgado, su cara perfilada se adorna con un bigotillo longilíneo, parecido al que lucen los galanes de Hollywood que se dejan ver en las pantallas. Viste siempre de manera impecable. Lo suyo son los trajes de chaqueta cruzada y raya diplomática, con los que se pasea airoso por las calles céntricas y que luce en cada actuación. Las mocitas de la época quedan prendadas de semejante artista. Sabido lo cual, las casas de discos piensan que su concurso se hace imprescindible. Va a nacer el primer sencillo, compuesto de dos canciones, una por cada cara. La segunda está ya elegida. Se trata de un chotis retrechero titulado *Monísima*, un homenaje a la mujer cuya belleza va de Cibeles a la Gran Vía y de Alcalá a la Puerta del Sol: “Madrileña que paseas tu palmito/ muy bien planchá, muy bien planchá/ presumiendo con tu pie tan chiquitito/ muy bien peiná, muy bien peiná...”. El estribillo es ruidoso y propio de cualquier apoteosis:

*Monísima, monísima, monísima,  
Así te dicen cuando pasas por ahí.  
Monísima, monísima, monísima,  
Con tu blusita planchadita de organdí.  
Monísima, monísima, monísima,  
Te dicen todos al pasar, ¡olé! que sí.  
Y te repiten con salero, monísima,  
Por esas calles de Madrid.*

Pero se necesita un primer tema, una cara ‘A’ capaz de conmover al comprador, Bien está que el chotis sea tremendamente racial y su acogida masiva. Sin embargo, es preciso contar con una letra más elaborada que explique cualquier argumento cuyo cogollo plantee una trama en la que el desencuentro de los enamorados, mejor el de él con respecto a ella, exponga un rompimiento y el posterior olvido de la relación.

# Jorge SEPÚLYEDA

No te puedo querer  
Tres veces guapa  
Mi morena clara  
Mirando al mar  
Cerezo rosa  
Monísima  
y otras canciones...



¿Quién será capaz de conseguirlo? La empresa discográfica, a través de uno de sus ejecutivos perito en lunas cabareteras, se fija en Carmelo Larrea, el vasquito cuya pericia musical está a salvo de cualquier duda. Al frente de su orquesta, cada noche deleita a las parroquias con sus músicas pegadizas que acompañan unas letras muy elaboradas a la vez que simples, melancólicas y tiernas, y que en la mayoría de los casos explican un ajuste de cuentas entre enamorados que ya no lo son. El compositor ya ha alumbrado títulos muy aplaudidos por el público más diverso. Ahí están *A las doce en punto*, *Cinco minutos nada más*, *Un año más*, y algún otro cuyo nombre, de momento, se le oculta al directivo. Las partes entran en contacto. Carmelo propone que el tema principal sea un pasodoble romántico, rematado en fecha reciente. A la prueba, llevada a

cabo en la misma sala de fiestas donde actúa a diario, asisten la práctica totalidad de ejecutivos y técnicos de la compañía fonográfica. Una vez ejecutada la parte musical, los presentes asienten complacidos. La canción es bonita. Queda únicamente saber qué dice la letra. Su propio creador consiente en cantarla:

***No te puedo querer***

*No quiero que me supliques  
Que yo te quiera  
No quiero verte llorar  
Ni quiero que pases penas.*

*Despreciaste mi cariño  
Cuando yo te lo entregaba  
Y un cuchillo me clavabas  
En mitad del corazón.*

*Lo mismo que estás sufriendo  
Yo también por ti sufrí.  
Hazte cuenta que me he muerto  
Y no te acuerdes de mí.*

***ESTRIBILLO***

*No te puedo querer,  
Porque no sientes lo que yo siento  
No te puedo querer,  
Apártate de mi pensamiento.  
Un día te quise y al verme llorando  
Tú te reías de mi padecer.  
Ahora es tarde, no hay remedio,  
Ya no te puedo querer.*

Una ovación colectiva acoge el final. El más ilustrado de los presentes hace una frase de evidente contenido pedagógico-gramatical: “¡Ay!, ahí hay una canción que merece la pena”. Carmelo Larrea es abrazado una y otra vez. ¡Cómo no haberse fijado antes en él!



## 1952: Disco de Oro en Méjico

*No te puedo querer* será pronto Disco de Oro en Méjico, rompiendo todas las marcas de ventas hasta entonces conocidas y la voz de Jorge Sepúlveda quedará clasificada como una de las más importantes y varoniles de toda la música ligera española. En adelante, el ya popular intérprete la incluirá en sus discos 'grandes', americanamente conocidos en el futuro como *elepés*, junto a temas que serán historia. Es el caso de *El mar* y

tú, *María Dolores*, *Bajo el cielo de Palma*, *Dos cruces* —también de Larrea—, *A escondidas*, *Campanitas de la aldea*, *Mi casita de papel*, *Tres veces guapa*, *Monasterio de Santa Clara*, *Santa Cruz*, y las imprescindibles *Mirando al mar* y *Santander*.

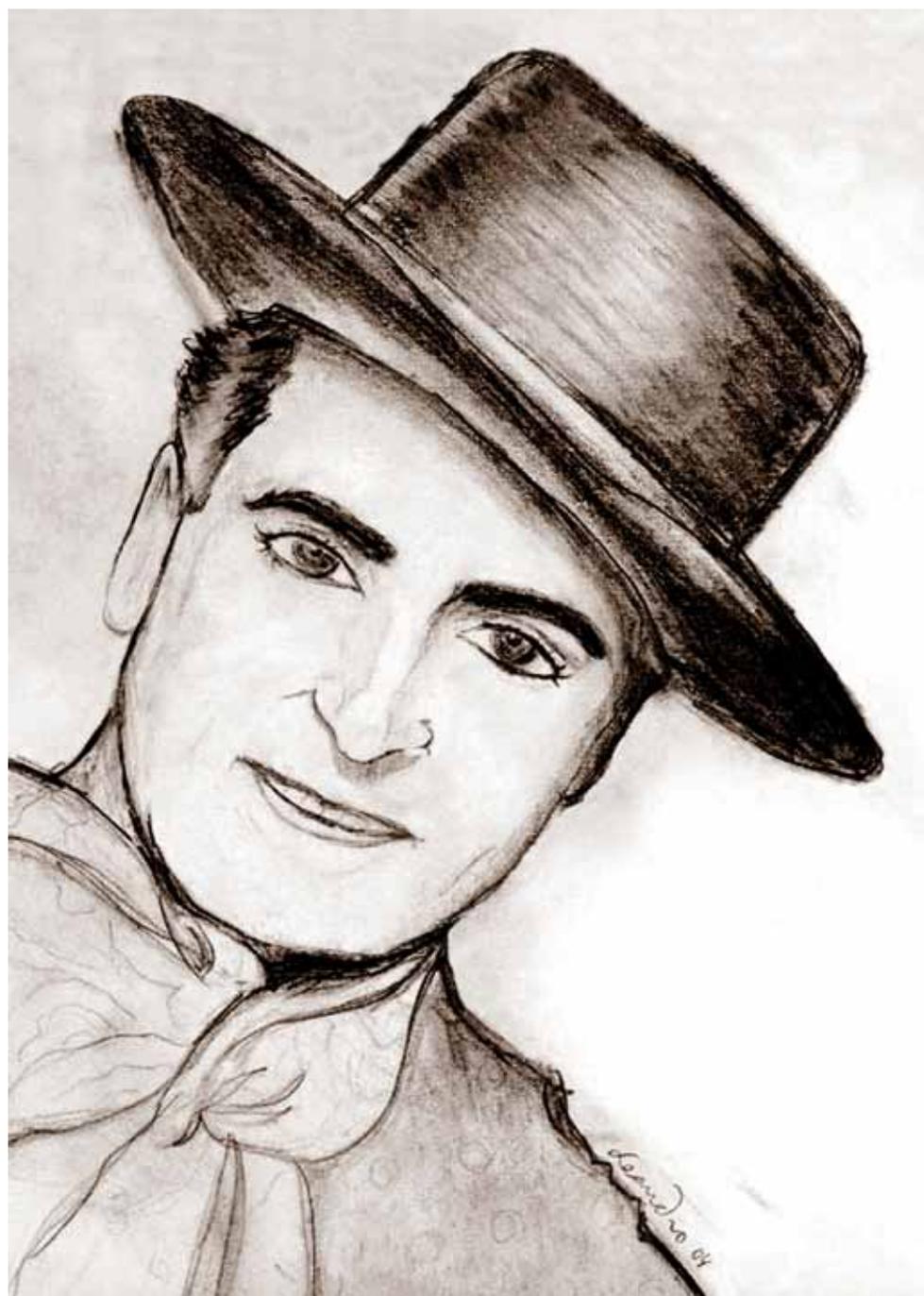
Llegados a los prodigiosos 60, los boleros, como la copla, no ocupan el lugar que debieran en la mente de los aficionados a la música ligera. Es el tiempo de las baladas italianas y los temas anglosajones. Jorge Sepúlveda se busca la vida actuando en salas de fiestas que le pagan unos cachés muy inferiores a los que merece. Cada noche, sea cualquiera el lugar donde actúe, el público le solicita una y otra vez que interprete la canción que nunca podrán olvidar: *No te puedo querer*.

## Angelillo

Ángel Sampedro Montero, conocido posteriormente como ‘Angelillo’ en el mundo de la canción afluencada, es natural de Vallecas, en Madrid. Desde joven quiere dedicarse a la música como intérprete de cualquier palo que el flamenco, el flamenco puro, le presente. Le dan igual los fandangos que las soleares, las saetas que las mineras murcianas, las bulerías que las zambras. Hace a todo. De ello se enterarán bien pronto en el restaurante barcelonés La Viña, donde encuentra uno de sus primeros trabajos, y posteriormente en el Kursaal Imperial, de Madrid, sala inaugurada en septiembre de 1924. Su prestigio como profesional lo alcanza en el agosto siguiente, al intervenir en el Pavón con otros distinguidos cantaores, Manuel Vallejo y ‘Niño de Marchena’ entre otros.

Su entrada definitiva en el universo de los elegidos tiene lugar cuando firma un contrato más que ventajoso con el sevillano Salón de Variedades, en la calle Amor de Dios, 23, donde actúa durante noventa días consecutivos. Tal café es uno de los establecimientos más populares en los años que preceden a 1936 y en él se reúnen las estrellas de mayor brillo adscritas al cante

El cantante Ángel Sampedro Montero, ‘Angelillo’ (1908-1973). ►



jondo, caso de 'Niño Ricardo'. Una vez cumplido su compromiso con la empresa, Ángel emprende una gira, extensa e intensa a la vez, que le devuelve a Madrid para cantar en el Cabaret Ciro's, en el Teatro Barbieri, y en el Cine Argüelles, el mismo Pavón, el Monumental Cinema, el Cinema Bilbao, y el Teatro Novedades.

América es su nueva meta y triunfa sin discusión en todos los países que visita al otro lado del charco. De vuelta a España es requerido por Verdines, el reconocido representante artístico, al que se atribuye el invento de un género conocido como 'Ópera Flamenca'. Y se repiten los viajes "a provincias", acompañado en ocasiones por la genial Antoñita Colomé. En 1934 filma junto a ella la película *El negro que tenía el alma blanca*, aunque no es nuevo en cuestiones cinematográficas. Dos años antes ya ha intervenido en *El sabor de la gloria* y uno después lo hará protagonizando *La hija de Juan Simón*, dirigido por José Luis Sáenz de Heredia, y ello le permite ser llamado como actor principal en *Currito de la Cruz*. Puede comprenderse que su cara y su voz sean reconocidas en cualquier lugar.

De ideas republicanas, 'Angelillo', llegada la sublevación militar de 1936, opta por exiliarse. Al decir de muchos, se ha implicado hasta decir basta apareciendo en actos culturales y artísticos organizados por el Gobierno de la República. Primero fija su residencia en la ciudad y puerto de Argelia, como paso previo a otro viaje que le trasladará hasta Argentina. Es, precisamente, en esa su primera escala cuando le proponen rodar *Centinela alerta*, que dirigirá el francés Jean Grémillon, según una historia firmada por Luis Buñuel. La cinta se estrenará el 12 de julio de 1937.

Buenos Aires acoge al cantante durante dieciocho años. Durante ese período de tiempo, la actividad de 'Angelillo' no cesará un solo momento. Vuelve al cine y no para de cantar allá donde le llaman.

¿Había exagerado el artista sus responsabilidades políticas? Hay quien así lo afirma, pues en 1954, y sin ningún tipo de represalia contra su persona, el cantante regresa a Madrid para continuar su carrera con plena normalidad. Vuelven los aplausos y el cariño de sus incondicionales, las noches de gloria vividas en los teatros y salas de fiestas, la fama envidia-



ble que ha permanecido intacta entre su público. De repente, el cine le llama otra vez. Tiene que interpretar un papel de galán-cantante, muy al gusto de la gente. Debe incorporar a un tipo simpático, lleno de gracia y simpatía, capaz de enamorar a la guapísima Paquita Rico, sevillana y trianera, por la que suspira un torero llamado Juan Ordóñez. Inmediatamente, Ángel pregunta quién se encargará de la música de la película cuyo título será *Suspiros de Triana*. Javier Setó le contesta que se lo está pensando, pero que pronto dará con la solución. Conforme esperaba, ésta no tarda en llegar. Carmelo Larrea, el compositor de la ya celeberrima *Dos cruces*, ha preparado un bolero capaz de ser aflamencado por su intérprete, como a éste le gusta hacer. El tema desprende una melancolía nada cursi. La letra de *Camino verde* acaba de convencer al artista:

### ***Camino verde***

*Hoy he vuelto a pasar  
Por aquel camino verde  
Que por el valle se pierde  
Con mi triste soledad*

*Hoy he vuelto a rezar  
A la puerta de la ermita  
Y pedí a tu virgencita  
Que yo te vuelva a encontrar.*

*En el camino verde,  
Camino verde  
Que va a la ermita  
Desde que tú te fuiste  
Lloran de pena  
Las margaritas*

*La fuente se ha secado  
Las azucenas  
Están marchitas  
En el camino verde  
Camino verde  
Que va a la ermita*

El estreno de la película constituye todo un acontecimiento, de manera particular debido a su tema central, que 'Angelillo' ha bordado a su estilo. Durante unos momentos, los espectadores tienen acceso a la figura del pianista que acompaña la canción. Se trata de un hombre simpático, sonriente tras su bigote. El barrio de Triana al fondo, la historia gusta la mar al respetable. Porque, ¿quién no ha llorado de pena la ausencia del ser amado, ante un paisaje de fuentes secas y azucenas marchitas?

Cartel de la película *Suspiros de Triana* en la que 'Angelillo' canta la ►  
canción compuesta por Carmelo Larrea, *Camino verde*.



**PAQUITA RICO**  
**y ANGELILLO**



**SUSPIROS**  
**DE**  
**TRIANA**

**EN GEVACOLOR**

**ANTONIO RIQUELME**  
**JUAN CALVO · MANOLO & JUAN**

*Director:*

**RAMON TORRADO**

*Estudios:*  
**C. E. A.**

**PRODUCCION**  
**BENITO**  
**PEROJO**

## Jorge Gallarzo

De una apostura varonil, muy al gusto del elemento femenino, Jorge Gallarzo es, sobre todo, un buen cantante. Mejor, un espléndido profesional. No le hace ascos a ninguna oferta y en su repertorio lo mismo se encuentran boleros y baladas que pasodobles, rumbas, romanzas de zarzuela, y hasta algún aria de ópera. Las salas de fiestas se lo rifan, da igual que sean de Madrid, Barcelona o Sevilla. Gusta a todos. Y algo muy importante: es sinceramente admirado por la clientela masculina, que no parece manifestar celos algunos cuando las mujeres que se dejan acompañar de ellos suspiran repetidos ¡ay! de entusiasmo.

En Barcelona ha dejado su impronta después de actuar como primera figura en el Jardín Novedades, al frente de su conjunto y ofreciendo un moderno repertorio. La España de los 40 trata de olvidar los rigores de la confrontación civil acudiendo a lugares donde la música directamente interpretada ocupe un sitio preferente. Pasa en Sevilla, cuyo Gran Casino, entre un rebullir de *vedettes* y esculturales modelos de ambigua profesionalidad, presenta con carácter de gran atracción a Jorge Gallarzo, el “cantor de melodías”. O en la magnífica sala Casablanca, el madrileño refugio de los exquisitos, cada noche visitada por adinerados hombres de negocios venidos a más gracias a la permisividad del régimen, derrochadores del capital que se les viene regalando sin que parezca afectarles. El artista se deja querer. Ha grabado varios discos de boleros y rancheras. Las veladas repletas de noctámbulos irredentos acogen genuflexas a la gran orquesta que él dirige, de la que es a la vez solista vocal.

Todo eso lo sabe Carmelo Larrea, el compositor que se faja con cualquiera en busca de la fama y el reconocimiento ambicionados desde antiguo. Mariano Méndez Vigo, hombre de radio y también autor de canciones en letra y música, dirige en Radio Nacional de España un programa de extraordinaria acogida, titulado *El Tribunal de la Canción*. Es un escaparate al



que acuden todo tipo de implicados en el mundo de la música, creadores e intérpretes más o menos conocidos. El responsable de la emisión solicita del bilbaíno su participación en ésta, pues sabe de sobra que sus éxitos se cantan por todas partes.

Para ser sinceros, deberá apuntarse que Larrea no tiene una canción capaz de conmover a la audiencia. Eso sí, cuenta con algunos apuntes vertidos al pentagrama en forma de notas imprecisas y provisionales. Pero nada en concreto. Hay un asunto al que viene dando vueltas, que de resolverse como a él le gustaría puede servir. Lo piensa. Y vuelve la historia que tanto recordaba cuando la gira por la gélida Finlandia, sucedida en el paisaje de Sevilla la antigua, en pleno barrio de Santa Cruz y en su plaza de Doña Elvira, la misma que en pleno siglo XVII alentó un corral de comedias, donde dice la leyenda que se encontraba la casa de don Gonzalo de Ulloa, padre de la dama así llamada en *Don Juan Tenorio*.

## Carmelo se enamora en Sevilla de dos Cruces

En la sevillana plaza de Doña Elvira, antes mencionada, vivió Carmelo un romance a dos o a tres, para ser exactos. El compositor se enamoró, vaya, de un par de hermanas a la vez. Las hermanas Cruz, una de las cuales, Manolita —a la que más tarde dedicará la canción correspondiente—, le traía y le llevaba por el camino de la amargura. Músico en el salón llamado Las Cadenas, cada noche manifestaba su amor de novicio a la chica, componente del grupo musical y artístico contratado. Ella se dejaba querer, pero nada más. Idéntico que su hermana Rosa. Dos cruces clavadas en el corazón del artista.

Sí, ¿por qué no? El bolero es atractivo en letra y música. Larrea propone que sea Jorge Gallarzo quien lo interprete, pues sabe de su profesionalidad y arrojo canoro. Méndez Vigo le pide un título y le ofrece el de *Soledad*. No acaba de gustarle al presentador radiofónico. Le parece ambiguo, quizá porque



suenan a nombre propio de mujer, cuando en el curso de los versos jamás se alude a ninguna determinada. Repasan cada renglón del texto, por ver si encuentran lo que andan buscando con ahínco. Finalmente, Carmelo propone el que más le gusta: “¿Y si lo llamamos *Dos cruces*, como repite el estribillo?”. Se acepta de inmediato. El compositor al piano, Gallarzo la emprende con la canción.

### ***Dos Cruces***

*Sevilla tuvo que ser, con su lunita plateada  
Testigo de nuestro amor bajo la noche callada.  
Y nos quisimos tú y yo con un amor sin pecado  
Pero el destino ha querido que vivamos separados.*

*Están clavadas dos cruces en el monte del olvido  
Por dos amores que han muerto sin haberse comprendido  
Están clavadas dos cruces en el monte del olvido  
Por dos amores que han muerto, que son el tuyo y el mío.*

*¡Ay!, barrio de Santa Cruz, ¡ay!, ¡plaza de Doña Elvira!  
Os vuelvo yo a recordar y me parece mentira  
Y todo aquello acabó, todo quedó en el olvido  
Nuestras promesas de amores en el aire se han perdido.*

Apenas ha finalizado la prueba y el grupo de presentes aplaude con todo calor. Ignoran, qué han de saberlo, que Sevilla tiene ya un himno no oficial y que *Dos cruces* conocerá en el futuro cerca de doscientas versiones diferentes, cantada en diez idiomas, japonés incluido.

# JE TE JURE "DOS CRUCES"

paroles françaises de  
**RENÉ ROUZAUD**  
paroles espagnoles et  
musique de  
**CARMELO  
LARREA**



**LUIS MARIANO**  
Voix de son maître 56.366

A. Elmy



**MIGUEL AMADOR**  
Festival R.A. 512

SOCIÉTÉ D'ÉDITIONS MUSICALES INTERNATIONALES

**S • E • M • I**

5 Rue Lincoln - PARIS (8<sup>e</sup>)

POUR LA BELGIQUE

**SOUTHERN BELGIUM**

1952-1953-1954



## LOS GLORIOSOS AÑOS CINCUENTA

**C**UMPLIDA SU ETAPA SEVILLANA, LARREA CONSIDERA que es hora ya de intentar la aventura de Madrid. Le han hablado mucho de las posibilidades que se le abrirán en la capital, centro neurálgico de todo lo que tenga que ver con el mundo del espectáculo. Así que lía el petate y abandona su Sevilla querida, tan llena de recuerdos íntimos, de días vividos con intensidad, de amores mal correspondidos y noches de plata en el barrio de Santa Cruz.

Alguien le ha hablado del Hotel de la Marina, en la madrileña calle del Carmen. Se trata de un establecimiento honesto, muy céntrico, al que llegan frecuentemente y en busca de fortuna decenas de artistas ávidos de toparse con la gloria. El recién llegado lo hace ligero de equipaje, como el propio don Manuel —“casi desnudo/ como los hijos de la mar”—, sabedor de que se la ha jugado toda a una carta y de que la gran metrópoli, siempre dispuesta a premiar con la fama a quien la busca, es también propicia en el castigo al necio y al indolente.





## 1953: Carmelo se traslada a Madrid

Ha sido un compañero músico quien le ha indicado que en la Sala de Fiestas Alazán, de Castellana, 21, andan a la busca de un instrumentista polivalente, de alguien que sea capaz de lucirse a la trompeta y con el saxo, al piano y con el clarinete. Es él, sin duda. No se lo piensa dos veces. Acude rápido hasta la gerencia del establecimiento —en realidad, un cabaret encubierto, aceptado por el régimen y la moral de la época— y al poco es contratado.

Su permanencia en Alazán, cuyo eslogan publicitario, sugeridor donde los haya, es el de “Encanto y Belleza”, se hace estable y cómoda. Entre pase y pase, mientras las orquestas se dan el relevo en tanto suena *Tea for Two*, el tema internacional por excelencia, nacido gracias a la inspiración de Vincent Youmans, se convierte en relaciones públicas de sí mismo. Claro, él, y no otro, ha sido el autor del éxito que toda España canta, el *Noche triste*, tan presente en todas las emisoras de radio, cuya melodía se tararea de continuo. Es así como profesionales de la música y los periodistas especializados acaban haciéndosele accesibles. Ha llegado el momento.

A todo esto, desde Méjico le llega la noticia de que el director cinematográfico Miguel Zacarías ha incluido una de sus canciones, la titulada *Las tres cosas* —“si será tu pelo, si será tu boca, si serán tus ojos”—, en una película que va a rodar con Pedro Infante y Sarita Montiel como principales intérpretes, de título *Necesito dinero*. Cuando finaliza 1951, el filme está listo para ser estrenado. Nada del otro mundo en cuanto a calidad, pero el argumento goza de un tirón indudable. Es la historia de un mecánico humilde y trabajador que se enamora de una muchacha dispuesta a casarse con un hombre rico. Cierta día encuentra un maletín repleto de billetes y opta por devolvérselos al empleado bancario, quien está acusado de su robo. Todo terminará felizmente cuando la chica descubre que su millonario novio es, en realidad, un maltratador. A partir de entonces, el modesto garajista iniciará relaciones sentimentales con la chica.

► Cartel publicitario de la película *Necesito dinero* en la que se incluye la canción *Las tres cosas* compuesta por Carmelo Larrea.

◀ ‘Conjunto Larrea’, cantan Josita Tenor y Mario Rossi. En el centro de la imagen, tocando el acordeón, Carmelo Larrea.



PRODUCCIONES ZACARIAS  
MEXICO  
*presenta*

A SUS ARTISTAS EXCLUSIVOS

PEDRO INFANTE  
SARITA MONTIEL

EN  
**NECESITO  
DINERO**

*dirigidos por*  
**MIGUEL ZACARIAS**

ARGUMENTO DE EDMUNDO BAEZ  
ADAPTACION DE MIGUEL ZACARIAS  
MUSICA DE MANUEL ESPERON  
FOTOGRAFIA DE JORGE STAHL JR.

CON IRMA DORANTES  
GUSTAVO RIVERO  
ARMANDO SAENZ • ELDA PERALTA  
GUILLERMO SAMPERIO (MILMODOS)

DISTRIBUIDA POR 

## *Dos cruces y No te puedo querer arrasan*

Carmelo siente que tiene el éxito entre sus manos. Seguramente, a la altura de 1952, la canción que más se canta en el mundo de habla española es *Dos cruces*. Lejos de sentirse satisfecho por ello, que sí lo está, no se concede una tregua a la hora de seguir componiendo. Del tema se han grabado en disco cincuenta y dos versiones diferentes. Y en América ha batido todas las marcas de venta, gracias a las voces de los Tres Diamantes. Enrique Quezada, primera voz, muy alta y bien timbrada; Gustavo Prado, segunda; y Saulo Sedano, tercera, incluyen en su disco para la RCA Víctor el título del bilbaíno junto a otros de indiscutible reclamo universal, tales que *Despierta*, *Bésame mucho*, *Dos arbolitos* y *Usted*. El compositor de Deusto, al que llaman ya bolerista, está a punto de ganar por segunda vez el codiciado Disco de Oro, que ya consiguiera dos años antes en Méjico, donde durante doce meses decenas de miles de personas asaltaron las tiendas especializadas para hacerse con una copia del pasodoble *No te puedo querer*.

El músico lo recuerda y no puede evitar una sonrisa triste, eterno melancólico como se siente. Aún evoca aquellos días madrileños cuando todos los patios de vecindad se hacían eco del sonido radiado, preñado de su música y de las palabras que venían en acompañarla:

*No te puedo querer,  
Porque no sientes lo que yo siento.  
No te puedo querer,  
Apártate de mi sentimiento.  
Un día te quise,  
Y al verme llorando  
Tú te reías de mi parecer  
Ahora es tarde, no hay remedio.  
Ya no te puedo querer.*

Octubre de 1952. Carmelo Larrea ensayando la canción ►  
*Dos cruces* con Alicia Duncan.



El aplauso es continuo, aunque el vasco hace oídos sordos al halago y prefiere enfrentarse de continuo al pentagrama en blanco. De aquella primera canción escrita para Machín —“Cuando silenciosa/ la noche misteriosa...”— le queda un recuerdo dulce y sevillano, pleno de amoríos primerizos y nunca satisfechos. También la noche americana le conmueve e inspira. Es consciente de que su música alcanza una respuesta masiva entre el pueblo llano, el mismo que trata de aliviar las penurias de la posguerra llevándose a la boca para matar el hambre, siquiera una canción que le complace. A tal respecto, y mientras ensaya una sonrisa abierta, no puede olvidar cómo en Madrid el humor del pueblo ha llegado a asegurar que después de oír a Pepe Blanco paladeando la letra de *Cocidito madrileño*, es preciso tomarse una cucharada de bicarbonato. El ingenio contra el apetito urgente.

Javier Setó es un joven director de cine, también llegado a Madrid con la ilusión de abrirse paso en la profesión tan de moda. Acaba de concluir el guión de una película a la que titulará *Fantasia española*. Estamos en 1953. Larrea comienza a ser conocido entre los compositores de moda. En razón de ello, le encarga la música que incluirá en la banda sonora del filme, al que llegan en calidad de primeros actores Antonio Casal, Trini Alonso, Ángel de Andrés, Paco Martínez Soria, y José Sazatornil. La historia es simple. Dos aventureros sin muchos recursos económicos forman una compañía teatral, deseosos de conquistar la fama a toda costa. Setó, exigente con sus colaboradores, se da por satisfecho. Carmelo ya forma parte del grupo de escogidos.

## Gira por Méjico y Venezuela

Luego de Méjico toca la gira por Caracas. La capital venezolana, a la que llega en 1955, acoge a Larrea con entusiasmo. Goza de la simpatía general. La colonia española, y princi-



palmente la vasca, acuden en masa a los espectáculos en los que el músico actúa con su orquesta, un grupo compuesto por excelentes profesionales a los que el maestro— destacado especialista en diferentes instrumentos musicales— inculca de manera especial un sentir diferente respecto del ritmo y de la melodía. Hay un “sonido Larrea”, lleno de guiños a la partitura, de pequeñas travesuras cometidas en el momento de atacar las notas, de aperturas cadenciosas y finales emotivos. Acaba enamorándose de Venezuela, al punto de que entre sus proyectos figura el de incorporar a su repertorio diferentes canciones de allá para darlas a conocer en Europa cuanto antes.

Previamente, y requerido por Ramón Torrado, Carmelo ha compuesto un tema para la película *Suspiros de Triana*, que conocerá su estreno el mismo año.

Con Paquita Rico y el cantante ‘Angelillo’ como primeros intérpretes, a él le corresponde cantar *Camino verde*, su creación en letra y música. Un auténtico bombazo. Aunque con ciertas reticencias, el compositor accede a intervenir en una de las escenas, justamente aquella donde el famoso cantante Carlos Ojeda, nombre de ficción que aplican al principal actor, deleita a los espectadores cantando la melodía de referencia. El maestro Larrea aparece sonriente acompañándole al piano. Ya sabe el público cómo es físicamente. Un hombre simpático y con cara de buena persona.

## 1956: Carmelo se casa en Caracas

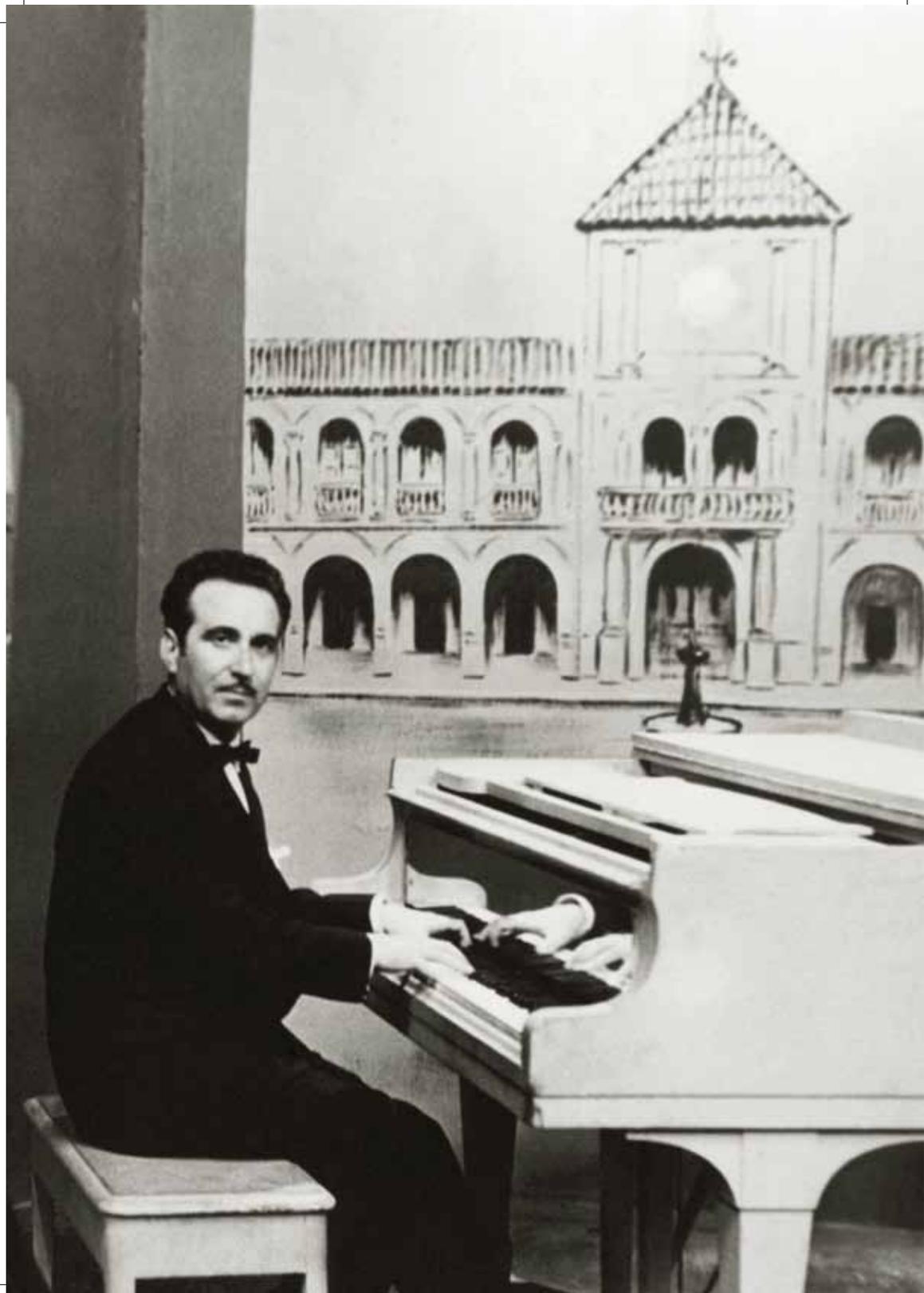
Es, precisamente, en Caracas, algunos meses después, donde el compositor decide estabilizar su vida sentimental. Viudo desde bastantes años atrás, convive de una manera formal y discreta con una joven muy guapa, que bebe los vientos por él. Admira su música y su particular encanto. ¿A qué esperar más? Los dos aguardan impacientes el momento propicio para convertirse en marido y mujer. Y éste llega el



25 de abril de 1956. Carmelo Larrea Carricarte se casa con Josefina Reguilón Rosón en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Coromoto, patrona de Venezuela. Ante la imagen que se muestra a los fieles protegida dentro de una riquísima custodia, los contrayentes se juran amor eterno. Ya nada, salvo la muerte, puede separarlos.

No es mala tierra la venezolana para que uno siente sus reales. Así lo estima nuestro hombre y esa opinión favorable se ve incrementada cuando conoce a Miguel Valezzi, un mejicano nacido en Puebla, integrante del Cuarteto Bachata, con el que ha grabado discos a mediados de los 50. De común acuerdo, disponen la compra del Piccolino, un local en el que la música





protagoniza las cálidas veladas diariamente frecuentadas por un público fiel. Pero, al fin músicos y no empresarios, dejan el negocio a los pocos meses de iniciarlo. Aunque ello no signifique que su amistad se rompa. Todo lo contrario. Cuando Carmelo y Josefina abandonan la capital de Venezuela mantienen una correspondencia regular con su amigo y se remiten periódicamente cintas magnetofónicas en las que pueden escucharse canciones de uno y de otro. Con el tiempo, los envíos conocerán también un nuevo destinatario, el músico chileno Francisco Blanchetau, decidido admirador de las canciones que firma el compositor bilbaíno.

Comienza, pues, una nueva aventura. Atrás, aunque no de manera definitiva, quedan sus viajes profesionales por Europa, iniciados en 1947. Los intentos por triunfar en Portugal y en Holanda, en Suiza y en Italia, en Noruega, Dinamarca, Suecia y Finlandia. Hace memoria. En este último país, por ejemplo, tocaron cada día en un lugar diferente, cubriendo sobre ruedas un total de 35.000 kilómetros, muchas veces soportando temperaturas de 30 grados bajo cero. Grabaron discos e intervinieron en una película de la que ni se tiene memoria. Atravesaron el círculo Polar Ártico y hasta se les programó una gala en Laponia.

Y lo de Helsinki, sí. ¡Ah!, lo de Helsinki; apenas llegado a la capital finlandesa, apenas desembarcados los equipajes en el primer teatro donde debían actuar, Carmelo recibe una llamada telefónica. Cuando la atiende, se entera de que habla con un valenciano residente en aquella tierra desde veinte años atrás y que al enterarse por la prensa de su llegada, desea contactar con él de cualquier modo. Le pregunta por el lugar donde concertar la cita. Mirando a través de la ventana, Larrea se da cuenta de que enfrente brilla el luminoso de un café llamado, por lo visto, Ravinola. Parece buen sitio. De modo que conviene en verse con el anónimo comunicante en

◀ Carmelo Larrea actuando en directo para las cámaras de la televisión venezolana Televisa hacia 1955.

tal lugar y dentro de media hora. Pero el misterioso caballero no aparece. ¿Qué habrá pasado? Al día siguiente, la orquesta debuta, y con gran éxito, en el teatro ante una audiencia que lo llena por completo. Una vez concluida la actuación, se le presenta su enigmático admirador. “Hola, que soy yo”, le saluda. “Le estuve esperando anoche hasta las tantas y usted no vino”, responde el artista un tanto molesto. “Verá, don Carmelo. Es que Ravinola, en el idioma de estas tierras, significa restaurante y en Helsinki hay más de trescientos...”, replica el recién aparecido. Un abrazo precede a la larguísima conversación que emprenden.

Desde aquella primera canción, *Noche triste*, interpretada por Machín con singular estilo, han transcurrido ya algunos años. El músico, en pleno ardor creativo, decide alumbrar tantos temas como pueda, encargándose de música y letra. Es lo que están haciendo figuras internacionales como Charles Trenet y Agustín Lara, Oswaldo Farrés y el español Bobby Capó. Y caen en torrente los títulos: *A las doce en punto*, también para Antonio —“Cuando en el cielo ya todo son tinieblas/ y entre las nubes se funden las estrellas/ como una sombra que avanza lentamente/ a las doce en punto vienes a mí”—, *Cinco minutos... nada más*, o *Un año más*. Visto lo cual, no puede por menor de sonreír. Más que músico parece relojero o dispensador de calendarios. Qué se le va a hacer. El público acepta sus entregas con una devoción impensada.

Para Larrea el bolero es un sentimiento y no una tragedia como sucede con el tango. A través de sus letras y de sus músicas, el gozo da paso a la tristeza y ésta a una esperanza a veces imposible, pero siempre suspirada como inevitable.

Quiere volver a América, pues las ofertas llueven por todas partes. Andrés Moltó, un trompetista genial, calcula que Carmelo debe administrar por encima de los cincuenta mil dólares como derechos de autor.



## TIEMPO DE FESTIVALES

**A**LGGO PARECE HABER CAMBIADO EN LA MÚSICA española, a la altura de 1967. A través de un artículo publicado por Carlos Fortuny en el *ABC* sevillano, el firmante se pregunta por qué las canciones seleccionadas para concurrir al último certamen de Benidorm son todas de procedencia extranjera, si bien sus letras se interpretan en castellano. Hace falta, según su parecer, que compositores y cantantes vuelvan al estilo de siempre, el que han popularizado firmas como Agustín Lara, García Morcillo, o Carmelo Larrea, que ha dado la vuelta al mundo “regalando el divino perfume de España”.

Patrioterismos estériles al margen, nocivos en su misma esencia, cierto es que el panorama de la canción ligera que se vive en los finales de la década aludida no tiene nada que ver con el que se contemplaba anteriormente. Ya los autores no son llamados en razón de sus méritos, sino que deben reivindicar a diario su valía participando en certámenes diversos y numerosos, donde las posibilidades de triunfo no parecen abundantes. Muchas veces es el público quien se encarga de los veredictos, actuando de forma caprichosa y nada convincente. Pero los festivales de la canción son una magnífica excusa para, al margen su importancia musical, promover el interés por determinados destinos turísticos. Su financiación corre a cuenta de los ayuntamientos implicados y priman los intereses oscuros, alejados de un comportamiento profesional.





Es un fenómeno al que llega cariacontecido Carmelo Larrea. Pese a su irreprochable currículum como músico y compositor, lo suyo va a ser competir allá donde vaya contra quienes traten de aparecer ante él en condición de iguales.

## La suerte no le acompaña a Larrea

Debuta en julio de 1960, participando en el Festival Melodía de la Costa Verde, que tiene lugar en Gijón. En los días previos, la emergente población turística llamada Benidorm ha celebrado su II Festival de la Canción Española, del que ha salido ganador el título *Comunicando*, interpretado por Arturo Millán. Al decir de sus organizadores, el concurso ha constituido todo un éxito y ya se preparara la tercera edición del evento. Respecto del concurso asturiano, Larrea acude a él con su tema *La fuente*, que canta con singular delicadeza María Dolores Pradera. Pero el premio se le escapa al bilbaíno. Lo obtiene Mariano Méndez Vigo, —sí, el mismo que creyó en *Dos cruces*—, gracias a su canción *Ojos sin luz*, muy bien dicha por Los 3 de Castilla. El segundo lugar se adjudica a *Mientras duermes*, original de Francisco del Val, también interpretada por la Pradera; el tercero va a parar a las manos de Jorge Gallarzo —otra coincidencia, pues se trata del afortunado intérprete que lanzara la canción emblema de Carmelo— y se titula *Abaníqueme usted*, mientras que la cuarta plaza queda adjudicada al sorprendido autor vasco.

Jerez celebra sus Fiestas de la Vendimia en septiembre del mismo año. Como parte fundamental del programa figura el denominado I Festival de la Canción Andaluza, al que concurre Larrea con el título *Si me tienes cariño*, uno entre los veinte seleccionados para la ocasión. Y como ocurriera dos meses atrás, otra vez el maestro se hace con la cuarta plaza. Con la quinta,

◀ 1965. Carmelo Larrea junto a la cantante Lina Montalvo y los demás componentes de su orquesta.

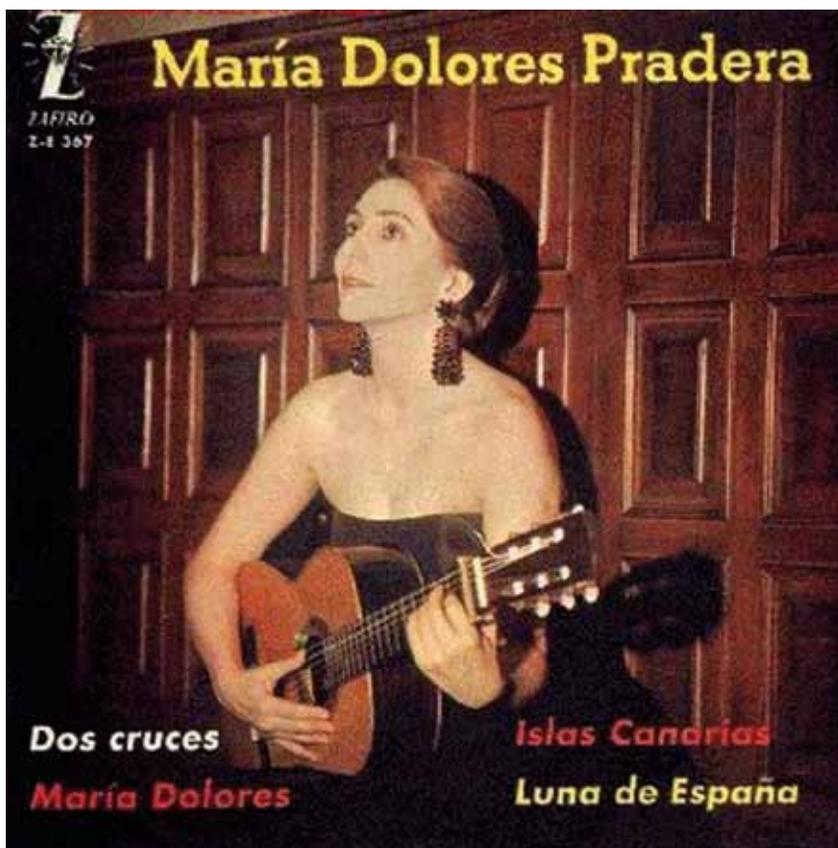


para ser exactos, sólo que el jurado determina descalificar al tema ganador, *Cuatro senderos*, de Ignacio Román y Naranjo, cantado por Conchita Bautista, ya que ha sido editado previamente. De ahí que *Nardo con bata de cola*, de Gabriel Baldrich y Rafael Jaén, acaba ocupando el primer puesto. No ha sido un buen año para el maestro nacido en Elorrieta, pese a lo cual Carmelo determina seguir participando en todo tipo de certámenes, sabedor de que son éstos los que mantienen en permanente actualidad los nombres de todo tipo de compositores.

También en julio, pero un año después, se dispone lo preciso para celebrar por todo lo alto el III Festival de la Canción Mediterránea, que tendrá lugar en el Palacio Municipal de Deportes de la capital barcelonesa. La comisión organizadora elige las canciones que han de representar a España y que deberán competir con las seleccionadas por Francia, Italia y Grecia. Entre las primeras figura *Tienes duende*, firmada por Larrea. El certamen no envidia para nada al ya famoso de San Remo y sus canciones ganadoras alcanzan de inmediato la popularidad internacional. Triunfa el tema francés titulado *Dans le creux de ta main*, y a continuación se clasifican *Presentimiento* y *Ta grisa matakia (Tus ojos grises)*, ambas cantadas por el griego Aleco Pandas. El cuarto premio se lo lleva *Noche*, defendida por Mary Lo. Está visto que la suerte se le muestra esquiva al autor de *Camino verde*.

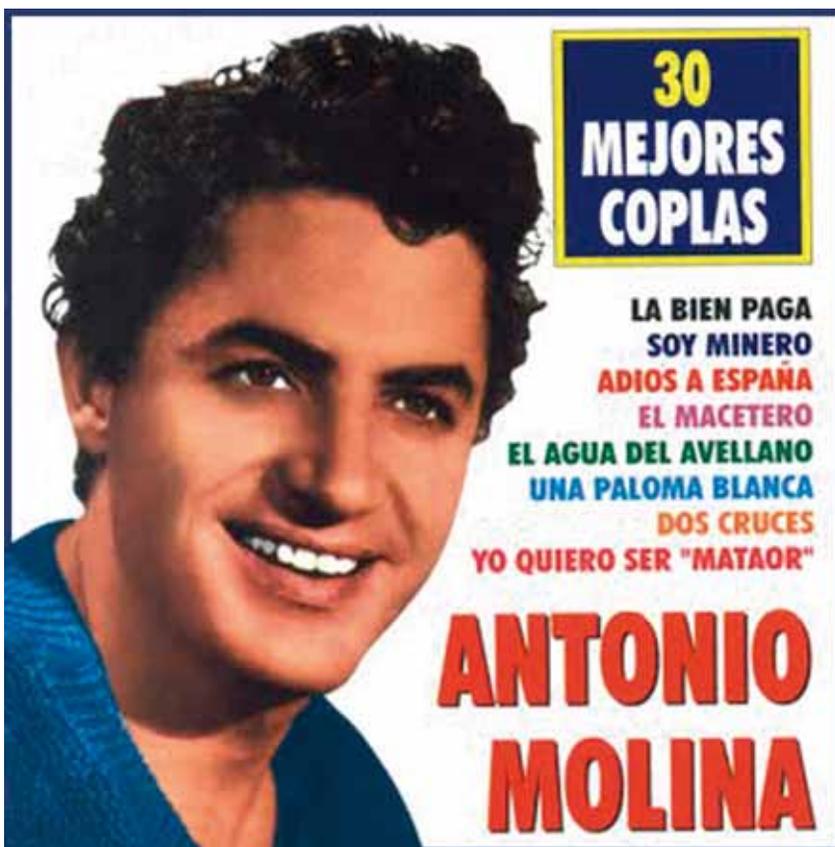
Pese a todo, Carmelo Larrea insiste en presentarse a este tipo de concursos, a la espera de que en alguno de ellos le llegue la gloria del triunfo. Lo hace acudiendo el mismo año, y de nuevo, al Festival de Melodías de la Costa Verde. Alcanza el quinto premio dotado con 5.000 pesetas, por su canción *Un minuto de silencio*, que le pertenece en letra y música. La victoria corresponde a *Horóscopo*, un tema lleno de ritmo, original de Juan Serracant y Juan Franch, ambos de Barcelona.

Después de tomarse un descanso, en 1963 Larrea regresa al festival gijonés, ante la promesa de que, ahora sí, existen numerosos datos que pronostican su triunfo. Pues tampoco. De nuevo se clasifica cuarto, una vez interpretada en la final su canción



*Dos mundos*, lo que le supone un premio en metálico de 10.000 pesetas. Gana *Soledad*—¿no se iba a llamar así la melodía luego conocida como *Dos cruces*?—, de Ignacio Fernández Sánchez, nombre auténtico del compositor que oculta su verdadera y artística identidad: Tony Leblanc. ¿Lo sabía el jurado?

El fenómeno *Dos cruces* se resiste a perecer. Venciendo cualquier obstáculo impuesto por el tiempo que pasa, el bolero, ya con marchamo internacional, está presente en todos los programas radiofónicos. Parece imposible que nadie lo ignore, que haya una sola persona ajena a su letra tan sentimental y pegadiza —“que todo aquello pasó/ todo quedó en el olvido/ nuestras promesas de amores/ en el aire se han perdido”—,



especialmente en la capital del Betis, donde su barrio de Santa Cruz y su plaza de Doña Elvira quedan magníficamente plasmados, en el conjunto de una ciudad que enamora: “Sevilla tuvo que ser/ con su lunita plateada...”

Manolo Summers, nacido onubense aunque sevillano de espíritu, es un incondicional de esta canción a la que califica como bella y delicada. A tanto llega su devoción por ella que insiste en incluirla como *leit motiv* de su próxima película, que ya tiene título: *La niña de luto*. Corre 1964. El director cuenta ya con Alfredo Landa y María José Alfonso como protagonistas. La historia resulta estremecedora en su pura sencillez. La estrecha moral religiosa que rige una Andalucía profunda



hace que una pareja de novios no pueda casarse, pues cada vez que el enlace está a punto de producirse se suspende por culpa de un fallecimiento producido en la familia de la chica, lo que la lleva a vestir de luto riguroso durante un largo período estimado en no menos de un año. “¿Te gusta? Qué bonita es esta canción, ¿verdad?”, dice él en un momento del filme. “Es preciosa”, responde ella. “Pues pon Radio Huelva el miércoles, que te llevarás una sorpresa”, remata Alfredo. Efectivamente, el tema central se deja escuchar a través de la emisión *Discos dedicados*. Cuando todo termina, el novio se aleja de la cámara y de la posibilidad de casarse, y, justo entonces, la banda sonora ataca por última vez *Dos cruces*, cantada en esta ocasión por

Lorenzo González, un venezolano llegado a la sala de fiestas Casablanca, en 1952, cuyo primer éxito español fue *Cabaretera*, melodía de extraordinario éxito popular, compuesta por Bobby Capó.

La película registra un notable éxito en taquilla y Carmelo Larrea se apunta un nuevo éxito profesional.

En el entretanto, Rosita Ferrer, la magnífica cantante catalana afincada en Sevilla, solicita a Larrea que le permita grabar uno de sus temas titulado *Sierra Morena*. Se trata de un pasodoble garboso, lleno de vitalidad y tronío, cuya letra pasará por ser una de las más celebradas de entre las compuestas por el maestro. Y, por supuesto, el permiso le llega a la artista, quien graba la canción a mediados de aquel año 1964. Con aire de inspiración lorquiana, los versos se dejan arrullar entre notas de pimpante colorido: “La noche pone sobre la sierra/ la luminaria de sus estrellas/ por los caminos, una cadencia/ de soleares y peteneras. / Sobre los riscos brilla la eterna/ dama del viento, la luna nueva./ En los jarales las sombras juegan/ a bandoleros y centinelas”. El éxito no se hace esperar y la venta de los discos se acelera. Vuelve el músico que siempre lo ha sido.

## Festival de eurovisión 1966

Con fecha 20 de enero de 1966, Carmelo Larrea dirige a los periódicos una carta abierta que tiene como destinatario al presidente del jurado seleccionador de la canción que representará a España en el festival de Eurovisión, donde dice:

*Habiendo sido convocado junto con otros ocho compañeros compositores por la Sociedad General de Autores, a instancia de Televisión Española para concurrir con nuestros trabajos a la fase inicial de la cual saldría la canción que represente a España en el Festival de Eurovisión 1966, quiero dejar constancia de que en dicha convocatoria no figuraba como compositor convocado don Manuel*



# LA NIÑA DE LUTO

**MARIA JOSE ALFONSO · ALFREDO LANDA  
PILAR GOMEZ FERRER · VICENTE LLOSA**

**ARGUMENTO GUION Y DIRECCION MANUEL SUMMERS  
PRODUCCION IMPALA, S.A. ECO FILMS, S.A. EASTMANCOLOR**



*Alejandro y que si la canción de este autor, titulada “Yo soy aquél”, ha sido seleccionada se debe única y exclusivamente a que fue impuesta por el cantante Ráphael, ya designado para representar a España como intérprete.*

*Como consecuencia de todo ello, levanto mi protesta por el hecho inadmisibles y anómalo de que sea el intérprete citado el que haya elegido la canción que nos represente en Eurovisión, implicando a la Sociedad de Autores, a mí y mis demás compañeros convocados en un juego incorrecto y arbitrario, del que, con mi mayor repulsa, quiero dejar constancia, rogando al mismo tiempo a Televisión Española no vuelva a contar conmigo, con mi nombre y mi prestigio para semejantes manejos.*

Un día después, el Jefe de Reclamaciones Públicas de Televisión Española facilita a los diferentes medios la nota que sigue, con ruego de publicación:

*En diversos periódicos ha aparecido una carta suscrita por el compositor don Carmelo Larrea. Dado que la carta no se ajusta a la verdad, Televisión Española desea efectuar las siguientes puntualizaciones:*

*1.- Como repetidamente se ha señalado, TVE—en uso de sus legítimas facultades— se dirigió a la Sociedad General de Autores de España solicitando canciones para dicho Festival. Aunque dicha carta indicaba a título de ejemplo, nueve nombres de posibles compositores, se especificaba también que esta relación no es exhaustiva, ni mucho menos. Sólo son nombres que sugiero; pero usted puede establecer cualquier modificación que crea conveniente ampliando o reduciendo su número.*

*Cuando la Sociedad, a través de su consejero delegado, señaló que no le parecía oportuno ejercitar directamente esta facultad discrecional, TVE adoptó la solución de*

*aceptar todas cuantas obras presentaran los compositores asociados a la SGAE que por cualquier conducto se dirigieran a TVE o a la propia sociedad, solución que se puso en práctica y en cuya virtud fueron aceptadas composiciones de otros siete autores, que, repetimos, no figuran entre los nombres que, a título de ejemplo, se habían dado a la SGAE. Uno de estos siete autores fue el señor Alejandro.*

En adelante, la carta insistía en asegurar que el cantante Raphaël no estaba ya seleccionado para representar a TVE, conforme decía la protesta, lo cual era absolutamente falso y demostrable. Y terminaba:

*TVE no puede hacerse responsable del único fallo que silenció al señor Larrea: la baja calidad de su canción, y, en general, de las últimas obras que ha producido. Por esto, TVE expresa su satisfacción por haber podido—gracias al amplio llamamiento realizado— verse libre de la necesidad de programar canciones como la que fue enviada por el señor Larrea.*

El contenido del envío le duele profundamente. Carmelo se viene abajo, atacado en su amor propio por el significado de aquellas últimas palabras. ¿Baja calidad? ¿Pero qué saben ellos de calidad, de éxitos, de triunfos y aplausos, cuando únicamente se ocupan de llevar contabilidades y no siempre de manera clara? Sus próximos tratan de animarle. Todo pasará, ya lo verás. Se te hará justicia. Además: Raphaël nunca ganará en Eurovisión.

Y así es. El XI Festival de Eurovisión se lleva a cabo el 5 de marzo de 1966 en Villa Louvigny, lugar adscrito a la ciudad de Luxemburgo. Participan dieciocho países y, una vez finalizada la prueba, sólo dos ellos, Mónaco e Italia, la terminan sin anotar un punto en su casillero. El primer premio es para *Merci Cherie*, representante de Austria, cantado por Üdo Jurgens. Raphaël queda en séptimo lugar, haciendo buenas las previsiones de los más





pesimistas. Su estilo ampuloso y barroquizante, melodramático en ocasiones, no acaba de convencer a la audiencia europea.

Días más tarde, exactamente el 30 de marzo de 1966, se procede a la selección de melodías que disputarán el Tour del Porvenir de la Vuelta a Cataluña de la Canción, que bajo la organización de Radio Barcelona se iniciará en Lérida el próximo 17 de abril. Entre los títulos escogidos se encuentra el firmado por Camelo Larrea, *Dos mundos*. Una de las melodías participantes pasará, por votación popular, a ser la canción del verano. La elegida resulta ser *Sota del cel blau (Bajo el cielo azul)*, de la que es autor Joan Andreu y Chaparral, quien ocasionalmente firmaba sus trabajos con el seudónimo de Elmer Kramer.

## Acusado de plagio

Pese a tanto fracaso obtenido, Larrea logra sobreponerse a su infortunio. Él sabe de su talento como músico, porque así lo ha venido manifestando la profesión a lo largo de muchos años. Casi treinta, nada menos. Sigue componiendo sin darse una pausa. Su *primun vivere* le viene de las actuaciones que día a día lleva a cabo al frente de su orquesta, cada vez más solicitada por todo tipo de locales especializados en ofrecer música de ejecución directa y repertorio variado, que permita al público deleitarse con determinadas canciones y bailar los temas de moda.

Es lo que hace en J´Hay, la sala de fiestas sita en plena Gran Vía, muy cerca de Callao, donde ya se prepara el cotillón de la Nochevieja de 1971. Junto a la suya intervendrá la orquesta de Juanito Sánchez. La tranquilidad habitual viene interrumpida por una noticia que publica la prensa con grandes caracteres: “Carmelo Larrea acusado de plagio”. La lee y no acaba de creérsela. ¿Pero cómo es posible que se diga algo semejante, cuando es él quien frecuentemente se ha visto co-

piado por músicos de ninguna notoriedad, ávidos de provocar cualquier escándalo para lograr un minuto de gloria?

El rumor ha nacido en Sevilla y allí acude para poner las cosas en su sitio. Quiere defenderse con todas sus fuerzas de acusación tan miserable. Quien le imputa semejante delito, que no da a conocer su nombre ni presenta pruebas de ello ante la Justicia, argumenta cómo el compositor bilbaíno, en realidad, no es el autor ni de *Camino verde* ni tampoco de *Cinco minutos*. Por si fuera poco, también le niega la autoría de *Dos cruces*, cuyas versiones rondan el centenar, dos de ellas interpretadas por artistas tan relevantes como Catherine Valente y José Feliciano. Preso de una indignación sin límites, explica que esta última canción la escribió primeramente en Finlandia y que el tema se lo inspiraron dos bellísimas bailarinas sevillanas: las hermanas Cruz. Enamorado del amor, Carmelo se encandiló de ambas, sus “dos cruces” sentimentales. Incluso dedicará a Manuela, una de ellas, su correspondiente bolero. Al parecer, y como luego se aclarará, todo se debe a un malentendido, pues un cuplé cantado en su tiempo por Marifé de Triana, actriz y cantante de copla, coincide ligerísimamente en algunas, pocas, notas con el celeberrimo bolero ingeniado por el vasco.

Y del mismo modo que la burda acusación de plagio nació en apenas unos días, al poco desaparece sin dejar rastro. Claro que, para entonces, sus amigos sevillanos y quienes conocen su irreprochable trayectoria se han encargado de desmontar el infundio, haciendo valer el honor y la honradez del hombre que años atrás se enamoró perdidamente de una ciudad bruja a la que nunca va a olvidar.

Al margen las competiciones musicales, que tantos disgustos le producen, el maestro sigue recibiendo encargos. La cantante Mercedes Begoña, figura del espectáculo itinerante “Cabalgata”, registrará dos de sus canciones, ambas escritas al alimón con Jorge Halpern, pianista y compositor. Los textos son del ilustre Rafael de León, letrista de muchas coplas escritas junto Antonio Quintero y Manuel Quiroga, con quienes forma

un trío de imprescindible referencia. Una de ellas, *Las encajeras*, se subtitula ‘estampa lagarterana’ y en ella el músico vasco se muestra más versátil que nunca: “El ovillo y la lana/ voy enredando; / entre el hoy y el mañana/ vivo penando”. En la otra, Larrea deberá ingeniar una partitura cuyo aire evoque la mar de su tierra y el trajinar constante de los *arrantzales*. De título *Los pescadores* —el nombre euskérico no parece proceder—, la estampa vasca recrea la nostalgia de la mujer que aguarda en el puerto la llegada del hombre al que ama, mientras acuna a la pequeña fruto del amor compartido:

*Un pescado de plata  
Traerá el pescador,  
Y será de mi niña  
Si se duerme...lo...lo...*

Verdaderamente, Carmelo Larrea está desengañado de los festivales. Dice y repite que son escaparates al triunfo para quienes carecen de historial y que muchos de ellos, si no amañados, sí que están dispuestos para que determinados autores acaben ganándolos. Lo cual no es óbice para que, en un nuevo intento que será el anteúltimo, decida acudir al IV Festival internacional de la Canción de Almería, que anualmente organiza el Ayuntamiento de aquella ciudad, y cuya celebración tendrá lugar el 27 de julio de 1973. Al certamen se presentan un total de 119 canciones, de diferentes nacionalidades, destacando las aportadas por Inglaterra, Italia, Grecia, Francia, Méjico, Argentina y Portugal. Entre los españoles cabe destacar la presencia de autores como Enrique Carnicer, Carlos Laporta, Vicente Pizarro, José Gonzalez, y Pepe ‘Grano de Oro’. Larrea aporta la canción *Cuando tú me quieras*, que será interpretada por Cristy. El laureado compositor azteca Roberto Cantoral, autor insigne de un bolero modélico, *El reloj*, se perfila como favorito. El primer premio corresponde, y la sorpresa es absoluta, a *Hop Skip and Jump*, de la que es autor Zack Laurence, interpretada

por la inglesita Keeley. Pero algo ha sucedido con el jurado calificador, pues su presidente dimite alegando irregularidades sin cuento en las votaciones. Carmelo se hace de cruces...

Aunque jura y perjura que jamás competirá con sus canciones en festival alguno, nuestro compositor cede ante las peticiones que le formulan de manera insistente los organizadores del III Festival de la Canción de Guardo. La industriosa población palentina quiere así incorporarse al fenómeno musical que se viene repitiendo en tantos lugares que pretenden darse a conocer mediante este tipo de certámenes. Tendrá lugar el 14 de junio de 1975 y cuenta con la participación de nombres tan conocidos en el mundo de la canción ligera como Miguel Portolés, Alfonso Pahino y Francisco Burrull. El tema elegido por el bilbaíno se titula *Mi pueblo* y su interpretación se encomienda a José Antón. Gusta, y mucho, a la concurrencia —“Encontraba a mi vuelta/ sólo un pueblo ya muerto/ después de tantos años de soñarlo/ cuando estaba tan lejos”—, pues habla de los emigrantes que deben abandonar su solar para buscar trabajo en tierras lejanas, algo de lo que saben mucho los propios del lugar. Como viene siendo habitual, a Carmelo también se le niega la máxima distinción. Pero le queda la dedicatoria firmada del cantante que la defendió con un ímpetu loable: “El mundo está lleno de injusticias, pero Carmelo (y no me retracto) es una gloria NACIONAL. Enhorabuena, pese a quien pese. Pepe.”

El festival, en el que han actuado como artistas invitados los también bilbaínos Sergio y Estúbaliz, representantes de España en el Eurovisión de aquel año, cierra una etapa negativa en el currículo profesional de Carmelo Larrea.



## 1965: DIRECTOR DE ORQUESTA EN EL FERRY *HELSINKI EXPRESS*

**A** CONSEJADO POR COMPAÑEROS DE PROFESIÓN QUE ya lo hicieron en su día, Carmelo Larrea decide intentar una nueva aventura: embarcarse en un buque especial denominado *ferry-boat*, como director de la orquesta que anima las veladas de los pasajeros. Y lo hace en uno que cubre la península escandinava, Suecia y Noruega, llamado primeramente *Nili*, de la compañía israelí Somerfin, con base en Haifa, que luego recibirá el nombre de *Helsinki Express*.

El servicio marítimo viene aconsejado para facilitar a quienes viajen desde el sur de Europa el acceso a ambos países, sabido que en ferrocarril o carretera deben dar un rodeo a través de Dinamarca y de sus islas orientales. Se trata de barcos acondicionados para el transporte de viajeros pero también de automóviles y de trenes, que son embarcados en muelles especiales. Travemünde es el centro de salida y llegada de estos *ferry-boats*, el más activo del Báltico, no sólo en verano sino a lo largo del año, pues mantiene ese tráfico con regular intensidad.

Todo está calculado en este tipo de embarcaciones imponentes, siempre para que los pasajeros disfruten del máximo de comodidades. Excepto las cabinas —que uno encuentra

siempre excesivamente pequeñas—, los salones son de una sorprendente comodidad, y los hay de lectura, de cine, de fiestas y de descanso, aparte de que los puentes son también apropiados para gozar en ellos de un reposo casi cinematográfico. El *Helsinki Express* tiene una cabida para casi mil pasajeros, incluidos los de ‘a cubierta’, que no pernoctan a la intemperie sino en cómodos sillones esparcidos por los salones cuando llega la hora de la retreta. En sus entrañas, el buque puede alojar hasta ciento veinte automóviles, buena parte de ellos propiedad de finlandeses que han disfrutado en España de sus vacaciones.

El reposo del viajero es lo más importante. Los hay que no salen de su cabina más que para ir al puente a tomar el sol y luego acudir al comedor y la cafetería a las horas de comer. Otros se abonan a los programas que emite un circuito cerrado de televisión que funciona a todas horas, y que es visible desde los innumerables receptores esparcidos por todo el barco. Sólo por la noche se anima, y de veras, el ambiente. Hay música de la buena en la sala de fiestas.

Gracias a los buenos oficios profesionales de Carmelo Larrea —un estupendo artista al decir de los pasajeros—, las veladas se ven amenizadas en el salón principal y luego en el club nocturno que funciona en el barco. Al músico le acompaña la cantante madrileña Lina Montalvo, guapa e inteligente intérprete de temas ligeros, muy del gusto general, una de sus intérpretes favoritas. El salón de juego, donde hay también ruleta, no parece en cambio tener el éxito que obtienen cada madrugada las gentes comandadas por el popular compositor.

La travesía dura, aproximadamente, cuarenta y ocho horas, y gran parte de ellas se consumen bailando al son que marcan los instrumentistas españoles.

Es agosto de 1965. Nuestro hombre, nacido en Elorrieta y que se inició en la música bajo los auspicios de Jesús Guridi, no se muestra insatisfecho, pero tampoco contento, de su nuevo trabajo. Continuamente añora aquellos locales estables y de

En la imagen el ferry *Nili* que posteriormente se llamó *Helsinki Express* ►  
donde actuaba Carmelo Larrea con su orquesta hacia 1965.



secano donde sus éxitos se han contado por decenas. Alguna que otra vez piensa en su misma situación personal, solo, sin mujer que le acompañe, pues Josefina espera en Madrid, en todas y cada una de sus singladuras vitales. La oscuridad, que todo lo puede, contribuye a radicalizar su pesimismo. ¿Dónde están los naranjos del barrio de Santa Cruz? ¿Dónde su olor, a cuyo aroma se rendía mientras cortejaba a las dos hermanas Cruz, sin saber a ciencia cierta cuál de las dos le gustaba más? Y puestos a recordar, ¿dónde ha quedado su Bilbao tan ansiado, al que llega furtivamente cuando sus obligaciones se lo permiten, su bochito querido, dónde el Arenal y la chiquitera Somera? Tanta ausencia le deprime y le origina pesadillas. Hora es ya de encauzar su vida, de recuperar esa media naranja que encontró para siempre en Caracas. Al término de uno de los viajes, decide rescindir el contrato con la empresa del *ferry-boat*. Pierde un sueldo seguro pero gana una libertad profesional que hace tiempo ya se viene mereciendo. El porvenir está por escribirse.

## 1972: Una visita a la sala de fiestas J'Hay

El periodista se hospeda en el céntrico Hotel Rex, de la Gran Vía madrileña, enfrente del cual se encuentra la sala de fiestas J'Hay, todo un templo de la música ligera. Hojea el periódico sin orden ninguno. Las páginas que el vespertino *Informaciones* dedica a la guía de espectáculos son generosas en noticias sobre éstos. Al poco, un anuncio le sorprende como ninguno otro: *J'Hay (la sala de fiestas de actualidad)*.- *Éxito de Carmen Montenegro, Villanueva, Carmen de San Lucas, Dúo Esmeralda y las orquestas de Carmelo Larrea y Juanito Sánchez.*

Febrero comienza a disolverse en el total del calendario correspondiente a 1972. El periodista se pregunta si es que todavía existe Carmelo Larrea, si es posible un acercamiento a él, si se le hará tangible a nada que se lo pida. No lo duda un

instante. Debidamente provisto de magnetófono, se dispone a visitar el local donde deberá encontrar al personaje tantas veces mentado, todo un icono de la música ligera española.

J'Hay está situada en el número 54 de esta arteria principal. Donde se encuentra el Cine Rialto, justamente en su subterráneo, existió una discoteca que fue antes cabaret, antes sala de fiestas, y antes salón de té. Precisamente en condición de tal, J'Hay comenzó su andadura por los años 40, dando meriendas a su distinguida clientela, en tanto Los Miuras de Sobre —el grupo que acompañara a Antonio Machín durante su estancia sevillana— ponían el fondo musical requerido por la parroquia. Su época de esplendor alcanzó esta década y también la siguiente. A lo largo de casi veinte años, por su escenario pasaron figuras que hoy estarán en el olvido. Allí un valenciano madrileñísimo conocido como Jorge Sepúlveda y también un cantante de tangos llamado Jorge Cardoso.

Constituida en sala de fiestas, J'Hay vio pasar por su cartelera al Trío Calaveras, acompañantes que fueron de Jorge Negrete en un montón de películas e, igualmente, a la ya talludita Lilian Harvey, protagonista de muchas películas rodadas para la UFA, principal productora alemana durante los treinta y los cuarenta. Finalizados los últimos, cuando Tomás Ríos —casado con la bailarina Pilar López— y su orquesta eran los dueños del panorama musical, haciendo populares *Bendita* y *La feria de las flores*, apareció en su pasarela el balear Bonet de San Pedro, habitual en todos los patios de vecindad gracias a la radio que repetía una y otra vez dos de sus canciones más reclamadas: *Carita de ángel* y *Raskayú*. Ésta fue mirada de reojo por el régimen franquista, pues las malas lenguas dijeron que si aludía al menudo general, y lo mismo sucedió con la titulada *Se va el caimán*, a criterio de los malpensados, un mensaje envenenado que pedía la marcha del militar rebelde.

Hasta el mismísimo Antonio Machín honró la sala en 1945, cuatro años después de triunfar con *Noche triste*, la primera canción registrada por Larrea. Y luego llegaron Gloria Lasso,





antes de su marcha a Francia, y la mulata Ana María González, la que cantó a Agustín Lara como nadie lo había hecho hasta entonces. El representante de artistas maestro Soriano vino en apodarla ‘la voz luminosa de Méjico’, y lo mismo despachaba el *María Bonita* que se marcaba un chotis postinero a nada se atacaban las primeras notas del *Madrid*, éxito incontestable del ‘Flaco de Oro’. Ella dobló a María Félix cantándole a Fernando Rey en *Mare Nostrum*.

¡Cómo no recordar en J´Hay la voz incomparable de Lolita Garrido llorando su *Viajera* —“mañana cuando te alejes/ viajera de mi ilusión/ que voy a hacer si contigo/ te llevas mi corazón”— o a Irma Vila, la reina del falsete, con su *Malagueña salerosa*.

En J´Hay nació *La vaca lechera* —entiéndase que la canción, no el animal dispensador de lácteos—, un éxito también de Fernando García Morcillo, músico jovencísimo que aprovechó la letra dispuesta por Jacobo Morcillo para dar a luz semejante tema. Alejandro Favieres, el director del local llamaba al músico ‘El Nene’, por lo reducido de su edad.

Aquella sala de fiestas, que no tiene nada que ver con la de hoy, llegó a formar una orquesta como no la ha habido en todo el país. Todos sus componentes tendrían más tarde la suya propia. Eran ellos: el maestro Cisneros, director musical de Radio Madrid, al piano; Juanito Sánchez, ahora aquí, al saxo; Joe Moro, el mejor instrumentista de *jazz*, a la trompeta; Fernando García Morcillo, al trombón; y Jesús Fernández, concertino de la Orquesta Nacional, que también tocaba el saxo.

Pero los tiempos cambiaron, *o tempora! o mores*, y J´Hay pasó en un decir amén de sala de fiestas a cabaret, y lo artístico de su oferta quedó relegado a un segundo plano. Cambió el tipo de cliente y desaparecieron los apacibles matrimonios que se congregaban en sus mesas para bailar y tomarse algunos *gin fizz*, sustituidos por los rústicos representantes del sexo fuerte

Carmelo Larrea y los miembros de su orquesta posan junto a ►  
Micaela Flores Amaya ‘La Chunga’.

◀ M<sup>a</sup> Dolores Pradera, Carmelo Larrea y el célebre bolero José Alfredo Jiménez en el Museo de Bebidas de Perico Chicote.



que buscaban otras emociones más calientes. Estuvo también lo de los soldados americanos, cuya presencia y dólares causaron efectos deletéreos entre el personal femenino contratado para alternar con la clientela.

El periodista bilbaíno que sabe todo esto, se acerca a la puerta del local. Atraviesa un primer fielato constituido por unas gruesas cortinas de color rojo que guarda con celo el portero y se dirige a éste con humildad franciscana: “Por favor, ¿sería tan amable de avisar a don Carmelo Larrea y decirle que quiero charlar con él?”. Extrañado, el cancerbero pregunta: “¿De parte de quién le digo?”. “Dígale —replica el intruso— que soy de Bilbao y deseo entrevistarle”. Picado por la curiosidad, el probo empleado se dirige al interior sin invitar a que se le siga. Pasan cinco minutos. “Que me dice don Carmelo —ahora su expresión y sus palabras se hacen más dulces— que le espere en el interior de la sala y se tome una copa de lo que quiera, que está usted invitado por él”.

No hay apenas luz. La poca que existe abunda en rojos y azules, de resplandor tenue y claridad escasa. En la pista bailan algunas parejas. Las chicas son de tarifa, o sea, de pago. Por el momento sólo exigen una copa, están “al descorche”, conforme el argot exige que se diga. El periodista opta por sentarse y observar. La música proviene de una grabación magnetofónica obtenida a partir de la actuación llevada a cabo en un momento cualquiera por la orquesta de Larrea. Huele a desinfectante y a sexo, a ozonopino y a sudor mal contenido. La bebida es de garrafón y su primer efecto una náusea profunda que luego dejará huella en el estómago del visitante. Y en ello está el afectado, cuando desde un lateral se deja ver la figura de un hombre correctamente trajeado, no demasiado alto, enjuto, y portador de un bigote que le delata. Sí, es él.

Salvado el trance de las presentaciones, el recién llegado expone su propósito: “Mire, maestro. Yo quiero hacerle una entrevista para emitir en ‘Radio Popular’ de Bilbao, donde trabajo. Me hace mucha ilusión conseguirla”. Si acaso la luz fuera más

potente, seguro que el peticionario delataría la timidez de su interlocutor por culpa del sonrojo que le acude a los carrillos. “¿Yo? ¿Pero ya se acuerda alguien de mí?”, ensaya su necesario y preceptivo ejercicio de humildad. “¡Claro, cómo no, señor Larrea. En su ciudad, que es la mía, cantidad de gente habla de usted y canta sus canciones”. Ahora se emociona de veras. ¿Cuánto hace que nadie se le acerca para entrevistarle? ¿Años? A lo mejor, sí.

Contesta a todo lo que se le pregunta. Evoca sus días infantiles en el Bilbao que vive espléndidamente los veinte del siglo; su paso por Escolapios, donde no destaca por otra razón que no sea la relacionada con la música; su devoción por Guridi, el profesor del que aprenderá los rudimentos para interpretar al órgano las primeras partituras; aquellas horas perdidas como dependiente y encargado de llevar la contabilidad en Ciclos Morales; la vida de payaso musical, que le ocuparía cinco años de su joven existencia aún por estrenar; en fin, resume en pocos minutos las primeras etapas vividas todas, eso sí, con intensidad.

“La música —ahora se anima al evocarlo— ocupaba todos mis pensamientos. Quise, ¿sabe usted?, especializarme en *jazz*, pero no daba dinero. En La Terraza lo que de verdad gustaban eran los pasodobles y las canciones de moda. Los habituales querían bailar, sobre todo. Cuando me convertí en *clown*, entonces sí que me dediqué a lo que me gustaba. Lo hacía en los ratos libres, fuera de la pista. Soñaba con llegar a la fama, con ser un compositor conocido y apreciado”.

Regresa al tiempo presente, a los primeros éxitos, a su Sevilla tan añorada, que llama segunda patria, tan cercana a Bilbao aunque parezca mentira.

“Me enamoré allí. Realmente, yo era muy enamorado. Los músicos teníamos muchas oportunidades en esta

materia, porque siempre estábamos, y seguimos estando, rodeados de mujeres bellas y muy llamativas. Por culpa de aquellos escarceos nació *Dos cruces*. Y hasta *Camino verde* también fue consecuencia de algún idilio mal rematado. Todas, todas las canciones que he escrito tienen un arranque real. Luego la imaginación se ocupa del resto”.

En los últimos días, el músico ha recibido una buena noticia: su eterna *Dos cruces*, grabada para la RCA por el puertorriqueño José Feliciano, ocupa los primeros lugares en las listas de éxitos iberoamericanas. Gracias a la determinación de la compañía, la canción ocupa la cara ‘A’ de un single que contiene junto a ella otro tema famoso, *El jinete*, original de José Alfredo Jiménez —autor, igualmente, de *Corazón, corazón*; *Cuatro Caminos*; y *Pa’ todo el año*—, un buen amigo del bilbaíno. Pese a todo, Larrea no está del todo satisfecho: “Me está dando dinero a ganar, sí, y más fama. Pero el cantante ha cambiado la letra a su antojo. Él habla de ‘Al barrio de Santa Cruz/ el barrio de las marismas’, cuando debe decir ‘¡Ay!, barrio de Santa Cruz, ¡ay!, plaza de Doña Elvira’, ¿me comprende? No es que importe mucho, la verdad, pero mi letra es mi letra”.

Sus pequeños ojos curiosos barren la geografía del local con la velocidad del experto. Cada rincón está dominado. Al fondo, una chica se deja invitar por el correspondiente habitual. Carmelo Larrea no acaba de estar cómodo.

“Aquí donde me ve, éste no es mi sitio. Esto no es lo mío, como podrá comprobar, aunque cuando los buenos tiempos por aquí pasaba Carmencita, la hija de Franco, siempre con una corte de amigas impresionante. Todo ha cambiado. Pero le debo muchos favores al dueño, un señor muy señor al que yo llamo ‘el Padrino’, y no puedo fallarle ahora que me necesita. Como sin duda habrá oído usted, he actuado en las mejores salas de España. En breve cambiaré de casa”.



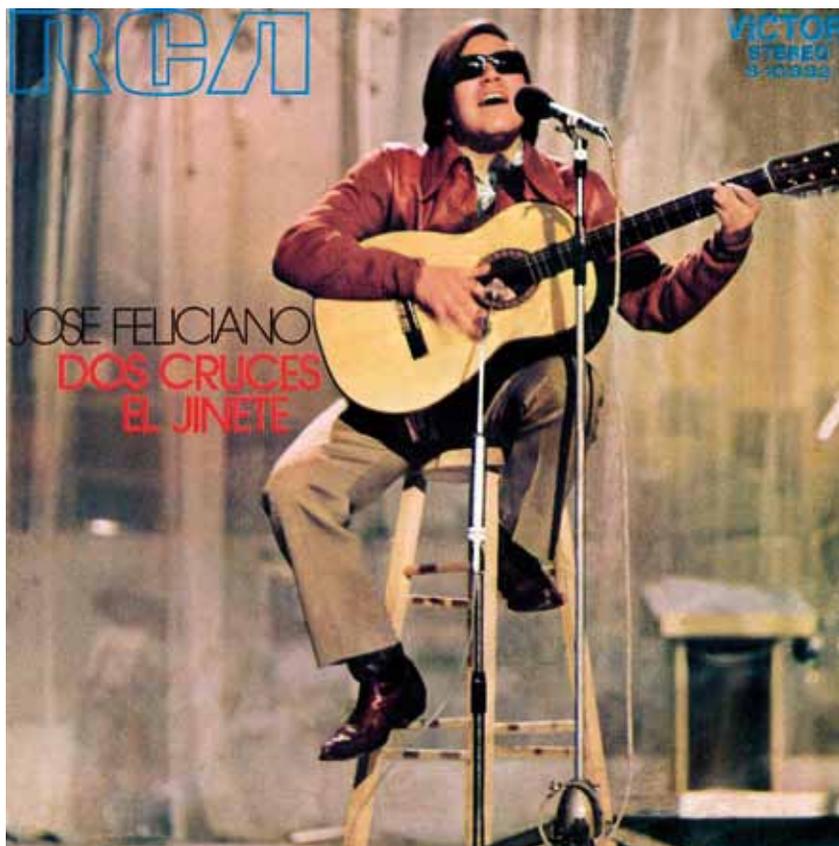
¿Y la nostalgia de Bilbao? ¿Viaja con frecuencia a su bochito? ¿Tal vez con su mujer, Josefina, que lo mimaba como a un chiquillo?

“Voy siempre que puedo. Me escapo. Aprovecho para visitar Biarritz, que me encanta, y San Sebastián. Días atrás me compré en Las Palmas una cámara de cine en formato Súper 8 y la llevo conmigo a todas partes. Tengo más de dos horas rodadas en Bilbao. ¿Nostalgia? Sí, mucha. Echo en falta las angulitas y mis paseos bajo el sirimiri. ¡Ah!, y los partidos de San Mamés. Porque yo soy un forofo irredento del Athletic. Fíjese que mi mayor sacrificio es el de no componerle un himno, porque el que hicieron Urren-goechea y Nadal, mis dos amigos, me parece precioso. Eso sí; estoy preparando una *bilbainada* y cualquier día se la presento a ‘Los 5 Bilbainos’ para que me la canten como ellos saben. Ya tengo los primeros versos. No sé si le interesa conocerlos...”

Pues claro que le interesa al periodista saber qué dice esa primera estrofa. De modo que montando su voz sobre la murga sonora del local, canta con voz imprecisa pero intensa:

*Bilbao, Bilbao, Bilbao de mis amores  
Hoy te canto con emoción,  
Imposible es dejar de recordarte,  
Porque eres de lo bueno lo mejor...*

Deja escapar unas lagrimitas deladoras. Es el instante preciso que aprovecha el periodista intruso para recoger los trastos e intentar una huida discreta. Carmelo Larrea se levanta y rechazando la mano que éste le ofrece, opta por abrazarlo, apretando fuerte y seguido.



En la Gran Vía los neones del Cine Rex, al lado, anuncian el filme de Francois Truffaut *Las dos inglesas y el amor*, subtitulada con astucia “la primera experiencia”. Se proyecta en color.



## 1980: LA VIDA ARREBATADA

**E**N SU CASA DE LA MADRILEÑA CALLE FERRER DEL Río 28, 2º C, la vida es más bien quieta. Carmelo Larrea y su esposa, Josefina Reguilón, dejan pasar las horas con una cierta docilidad, sabedores ambos de que los buenos días no han de volver. Entiéndase. Al hablar de ellos, no es que los actuales sean malos, que no lo son. Ocurre, sin embargo, que el maestro tan aplaudido ya no está para dirigir orquesta alguna. Ha sufrido dos amenazas de infarto y su corazón le pide reposo, que no algarabía. Nada de volver a J´Hay, donde sus músicos le esperan infructuosamente, sin confianza alguna en su regreso. Los médicos, de los que el músico ha huido constantemente, le aconsejan calma. Y paseos, muchos paseos. Los hace a media mañana y por la tarde, generalmente acompañado de Josefina, la mujer elegida con la que es feliz en su retiro doméstico.

“Amigo, he cruzado varias veces el Charco y eso hay que pagarlo”, confesará a un vecino de su confianza. ¿Quiere ello decir que el músico tan reputado no se abstuvo en su tiempo de llevar una vida alegre y confiada? Quizá, vaya usted a saber, ya se conoce cómo son estos artistas.

Cuando atardece, Carmelo gusta de sentarse ante el órgano electrónico del que dispone en casa e improvisa melodías que algún día, espera, verán la luz. Nacen de un instinto primitivo y genético. Bastan unas notas e inmediatamente surgen las palabras que las acompañan. A veces es al revés. El primer verso le acude volando y necesita de una música capaz de hacerlo canción. Se le antoja fácil repentizar temas, que luego canta con una voz cascada, amplia de tonos y escasa de volumen.

En unión del conocido letrista Miguel Portolés remató hace meses una delicada canción de título *Mi barca*, que cantará la joven promesa llamada Emilio José. A fuerza de ensayarla en casa, ya toda la vecindad la canta escaleras arriba y escaleras abajo, ante el contento de su creador:

*Todavía el sol poniente  
Arranca chispas doradas  
Al viejo faro de cobre  
Que cabecea en la jarcia*

*Pero yo sí que lo sé,  
Yo sé dónde está esa barca,  
Medio enterrada en la arena,  
En una playa olvidada*

Sus últimos trabajos los ha hecho por encargo de un cantante dominicano que le muestra su admiración allá donde quiera que vaya: Manny Luna. Sus boleros, según le cuenta entusiasmado, gustan mucho en la República de la que procede y para él constituye un honor que compositor tan famoso internacionalmente le componga algún tema. Y Larrea, cuya bondad personal desborda cualquier previsión, lo hace. Curiosamente, los tres que le entrega tienen argumentalmente un vínculo común: la despedida. O la pérdida del ser amado, si se quiere. Puede que una cierta depresión originada por su estado de salud, un tanto precario, origine tal circunstancia. Pero

1978. Carmelo Larrea junto a su esposa Josefina Reguilón ►  
en su casa de la madrileña calle Ferrer del Río Nº 28.



cierto es que la nostalgia del enamorado —siempre es ella la que abandona— se deja sentir con singular fuerza.

Una de ellas lleva por título *El tren de las 8,30*, la música pertenece a Manny, y es un suspiro que se le escapa al hombre después de haber vivido una noche de amor. El tren le hurta lo que más quiere:

*En el momento de arrancar  
Corrí, corrí detrás de ti,  
Desesperado por la angustia  
Tú lo verías,  
Y grité, grité...*

¡Maldito tren de las 8, 30, como repetirá el estribillo! Y llega el recuerdo dolorido de aquel instante. Quiere creer que es un sueño nada más, una fantasía nefasta que anida en su mente, que la estación no existe.

Viene después *Vete con Dios*, un asunto de parecido talante, con letra y música del propio Larrea. Ella se marcha sin más ni más, sin causa que lo justifique, a lo mejor engañada por una falsa pasión. El lamento se repite, lacerante:

*Vete con Dios, vete con Dios.  
Vive feliz como yo viví contigo.  
Y que encuentres un amor...*

La tercera es una rumba flamenca, género que tan bien conoce el maestro, titulada *Qué pena, qué pena*. Curiosamente, la frase inicial no hace sino repetir otra que ya figura en su canción *Tu calle*, en cuya parte central se dice: *Qué pena, mi vida, qué pena/ cuando pasé por tu calle*, que tanto gusta a Josefina. Otra vez es la mujer quien decide abandonar al enamorado, cuya tristeza se deja oír en el estribillo correspondiente:

*Qué pena, qué pena, qué pena,  
Qué pena, qué pena me da.  
Qué pena que ya no se pueda,  
Que ya no se pueda volver a empezar.*

Carmelo ignora que ésta será su última canción. Que las parcas están hilando de manera incansable un destino cuyo final se antoja próximo. Cuando el dominicano la canta apenas susurrada en la sala de estar donde el músico lleva al piano electrónico sus partituras, al bilbaino se le escapan unas lágrimas de impotencia. Le ha costado poner fin a la composición. ¿Por qué ya no es todo como lo era antes? Pero un afán indomable por dar a luz nuevos temas le impulsa a no decaer en la empresa tan ansiada.

Ahora mismo —estamos a principios de enero, recién inaugurado el nuevo año de 1980— ha recuperado un viejo asunto que le habla de su Bilbao natal, fruto de la nostalgia que siente por el pueblo al que debería haber regresado muchas más veces. Pero, ya se sabe, los compromisos profesionales le atan a uno con soga imposible de desanudar. Por las noches, Josefina y él suelen visionar las películas filmadas en súper 8, porque en ellas siempre aparece algún paisaje que le devuelve el gozo de los buenos días perdidos. La fachada de Espartero, 3, por ejemplo, en cuyo tercer piso vivió los tiempos primeros, siempre auxiliado por la compañía amable de su madre, la señora Nemesia, como la decían sus vecinas.

## Carmelo compone una bilbainada

La *bilbainada* que le ocupa ahora enuncia en su letra una manifiesta declaración de intenciones:

*Bilbao, Bilbao, Bilbao de mis amores,  
Cada día te quiero más...*

Nace fruto de una melancolía nostálgica que se le escapa por todos los poros. Ante el teclado, la canta sin rubor alguno. Josefina sonríe concesiva, pues parece indudable que cualquiera lo haría mejor. Y sigue:

*Orgulloso el Nervión cruza tus puentes  
Navegando entre gabarras hacia el mar...*

Prácticamente, la tiene concluida. Es una bilbainada con sabor a pasacalle, ideal para ser cantada en grupo, como cantan los vascos cuando se empeñan en cantar. Alegre, claro que sí. Sabe que la melodía no admite una letra complicada y sutil, que las metáforas sobran, salvo que sean las adecuadas y de fácil comprensión. El estribillo es alegre y pregona a los cuatro vientos las excelencias del pueblo al que ama. ¿O no son presumidos y faroles sus paisanos? Véase, si no:

*No hay en el mundo otra cosa  
Más bonita que Bilbao,  
Ni tradición más sabrosa  
Que su rico bacalao.  
Aunque escondido en un valle  
Y entre montes prisionero,  
Sus famosas Siete Calles,  
Sus famosas Siete Calles,  
Las conoce el mundo entero.*

¿Exagerado? Que alguien niegue las excelencias de Bilbao. Cuando concluye, Carmelo no puede evitar que unas lágrimas le rieguen el rostro. “¡Chocholo!”, que era así como le decía su madre cuando aún niño incurría en determinada bobaliconería.

La canción le gusta. Se ajusta de manera perfecta a lo que él espera. Lástima no haberla dispuesto antes. En fin, qué se le va a hacer. Pero todavía está a tiempo. Su mujer, que le escucha con un arrobo condescendiente, aplaude la interpretación. “Oye, Josefina —dice con la voz entrecortada por una emoción chiquita y a la vez intensa—, quiero escribir a unos amigos remitiéndoles el *Bilbao, Bilbao*, por ver si la puedo dar a conocer. Ya está bien de esperar tanto”.

# -BILBAO-

C. LARREA  
G. MONTAMARTA

P.D.

Bilbao Bilbao, Bilbao de mis amores  
cada día te quiero más,  
orgulloso el Navido cruza tus puentes  
saqueado entre gabarras hacia el mar.  
Bilbao Bilbao, Bilbao de mis amores  
por tus rincónes, me gusta andar  
y si dicen que llueve !! que llueve !!  
a mí eso, me da igual...  
yo me pongo mi txapela  
y me voy para el Arenal.

NO HAY EN EL MUNDO OTRA COSA  
MAS BONITA QUE BILBAO  
NI TRADICION MAS SABROSA  
QUE SU RICO SACALAO.

AUNQUE ESCONDIDO EN UN VALLE  
Y ENTRE MONTES PRISIONERO  
SUS FANFARRIAS "SIETE CALLES"  
SUS FANFARRIAS "SIETE CALLES"  
LAS CANTON, EL RINCONO ENTERO,  
Bilbao Bilbao, Bilbao de mis amores  
yo te canto con emoción  
imposible es dejar de recordarte  
porque tienes de lo bueno, lo mejor.  
Bilbao Bilbao, Bilbao de mis amores  
por tus rincónes, me gusta andar  
y si dicen que llueve !! que llueve !!  
a mí eso, me da igual...  
yo me pongo mi txapela,  
y me voy para el Arenal.

Dicho y hecho. Agarra un folio, cuyo membrete explica que procede de Musical Drimont, sita en Paseo de los Jesuitas, 22, 4ª, Madrid, 11, y sobre la misma mesa del comedor escribe lo que sigue:

*Madrid 3-1-80*

*Muy señores míos:*

*El motivo de la misma es para mandarles estas dos canciones y para ver las posibilidades que hay para poder grabar un single de las mismas, lo cual pagaría yo dichas grabaciones. Me gustaría a ser posible una vez que Vds. perfilen las canciones, me mandaran una cinta de CASSETTE para yo escucharlas.*

*También quisiera saber si puedo grabar en Bilbao. La difusión de estas dos canciones y la de Vds. sería grandiosa en todas las Discotecas y Emisoras de Radio de todo el País.*

*Sin más por el momento, espero me comuniquen lo que ustedes piensan.*

¿Habla de dos canciones? ¡Ah!, sí. La otra es un bolero, muy en la línea de los que ha venido creando últimamente. Pero lo importante es que presten atención a la bilbainada, un homenaje, tardío si se quiere, a su Bocho amado.

## La revista que no pudo ser

En tanto se dignen contestarle, Carmelo alterna sus diarias sesiones musicales con el pasar revista a los recuerdos. A sus 72 años, todavía le queda mucho por hacer. Una revista, por ejemplo. Ha sido su ilusión de siempre. Poner música a una comedia musical, sólo que no a la española sino como las hacen en Broadway. ¿Qué es mucho soñar? ¿Qué importa, si se le ofrece

gratis? Años atrás —¡qué rápido corre el tiempo y qué lentas las horas!—, en unión de su amigo Camilo Murillo, un periodista dedicado al mundo del espectáculo, esbozó un apunte de revista destinada a un extraño libreto. Él aportó la melodía que luego se titularía *Los celos y el viento* y su compañero escribió un texto en prosa que debía declamar una voz dramática sobre las pausas que se producían entre música y baile.

Más serio fue lo del barco. Cuando el último viaje en el *Nili*, perdón en el *Helsinki-Express*, quiso aprovechar los tiempos muertos tan frecuentes entre actuación y actuación para ponerse serio y diseñar unas partituras llenas de números cantables, joviales los unos y los otros románticos. La historia, de amor, naturalmente. Pero no empalagosa por excesivamente romántica. Nada de eso. El argumento debe alternar lo cómico con lo sentimental, las escenas que hagan reír al público sin que éste se contenga y las destinadas al encuentro entre él y ella. Repasa la lista de libretistas. No es muy amplia. Quizá Manolo Baz, el hermano de Fernando Santos, cuya inspiración está dedicada casi en exclusiva al trío formado por él, y por Tomás Zorí y Manolo Codeso. También ha hecho algo para Lina Morgan. Él sabe mucho de enredos, conoce a la perfección la carpintería necesaria como para que un espectáculo triunfe a nada que sus cabeceras de cartel reúnan la nombradía exigible.

La acción, vuelve a la revista, podría discurrir en la Sevilla que tan bien conoce. Pero nada de gitanos ni de gitanas. Sevillanos corrientes, que vivan, hablen y discurren como tales. ¿Y si introducimos a un vasco? El propio Carmelo llegó a los pies de la Giralda y acabó enamorándose de ella y de todo lo que presidía desde su altura. Estaría bien contrastar los caracteres tan diferentes de sevillanos y vascos —¿o bilbainos?— y extraer de la comparación los datos suficientes como para dotar al libro de ingenio humorístico y musical, huyendo de los tópicos miserables que por desgracia tanto abundan.

Josefina interrumpe sus lucubraciones. Que ha llamado al médico preguntando cómo se encuentra el enfermo. ¿Qué

cómo se encuentra el enfermo? ¿Qué enfermo? No lo dirán por él. Pues sí. Se agita en la silla y le grita a la mujer: “¡Mándalo al cuerno, demonios! Mejor haría en ocuparse de otras cosas más importantes”.

Enero está a punto de finalizar y todavía nadie ha contestado a su carta. Le duele. Como le duele, no se lo ha dicho a Josefina, el corazón. En las últimas horas las molestias han vuelto a aparecer. Ha sentido en el pecho una sensación opresiva, algunos pinchazos, y un cierto dolor en el brazo derecho y en la espalda. Quiere quitarle importancia, achacando el incordio a cualquier causa menor. Sin embargo, esas molestias, lejos de desaparecer, continúan y cada vez con mayor intensidad. Le cuesta respirar y una fatiga inexplicable le acucia. Ahora sí, precisa de la presencia inmediata de Josefina, a la que llama con una voz extraña, débil como nunca la ha oído. “Llama al hospital y que vengan rápido. Esto es serio”, exige impotente.

La madrugada le ha pillado al ilustre compositor Carmelo Larrea Carricarte, nacido en Elorrieta, soñando aventuras que nunca van a producirse. Los servicios médicos llegan rápido. Todos los presentes temen que la vida del músico está a punto de apagarse. Son las cuatro horas de un 2 de febrero de 1980 que se anuncia frío y despacible, y en Ferrer del Río 28, la vecindad duerme despreocupada, sin saber que la comunidad está a punto de perder a un vecino ilustre del que mañana hablará todo el mundo. Los periódicos incluirán en sus páginas la necrológica donde se diga que se trataba de un hombre famoso, preguntándose al tiempo si es que alguien desconoce dos de sus canciones: *Dos cruces* y *Camino verde*. Canciones que han interpretado cantantes de la talla de ese vasco universal que fue Luis Mariano o Nana Mouskuori o Milton Nascimento por no citar la larga lista de cantantes como Antonio Molina, M<sup>a</sup> Dolores Pradera, Nati Mistral, Manolo Escobar, José Feliciano, Paloma San Basilio, Manzanita y otro sinfín de nombres entre los que se incluye el grupo bilbaíno El Consorcio.



## La prensa se hace eco de la muerte de Carmelo Larrea

La agencia de noticias *EFE* divulga la triste noticia: Carmelo Larrea ha muerto. Su despacho, fechado el 2 de febrero de 1980, encuentra acomodo en las páginas de los periódicos más significados. Unos repiten textualmente el contenido de la nota y otros la glosan a su manera, añadiendo datos que pueden parecer preciosos a la hora de completar un perfil biográfico del compositor fallecido.

Pero si está claro que el deceso no ha dejado indiferentes a los principales diarios y que a la noticia se le otorga el grado de destacada.

Como es natural, al maestro Larrea se le recuerda gracias a dos de sus títulos que alcanzan ya la dimensión de universales: *Dos cruces* y *Camino verde*.

Se publican notas necrológicas en *YA*, *EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO*, *EL NOTICIERO UNIVERSAL* y *LA VANGUARDIA*.

En *ABC* (Madrid y Sevilla) Camilo Murillo señala entre otras cosas: “Tenía rostro y complexión de vasco. Y muchas de las buenas cualidades de esta raza. Franqueza, generosidad y, sobre todo, un buen humor constante, una risa contagiosa”(…) Carmelo, que no era precisamente un supersabio del pentagrama, tenía, quizá por eso, el don de la popularidad. Sus melodías eran pegadizas, las cantaba el pueblo irresistiblemente”.

Por su parte *EL PAÍS* destaca entre otros aspectos de la biografía del compositor su faceta de “autor de las canciones más populares de la posguerra: entre otras, ‘Camino verde’ y ‘Dos cruces’; su nombre está unido al bolero y a la figura de Antonio Machín; con Carmelo Larrea ha muerto toda una época de la música ligera española. La suya es, seguramente, la más bailada, cantada y radiotransmitida para la generación que ahora ronda los cincuenta años”.

El cantante Antonio Molina (1928-1992) ►  
intérprete de *Dos cruces*.



Pero de entre todas las notas necrológicas publicadas, destaca por su sencillez y entrañable afecto la que se publica en el boletín editado por la Asociación de Vecinos de su barrio: La Guindalera.

Pasarán muchos años para cuando lleguen los homenajes y los reconocimientos públicos. En los periódicos, por ejemplo. Antonio Burgos escribirá en el *ABC* sevillano, con fecha 9 de enero de 2006, un artículo encomiástico, lleno de sentimiento y cariño: “Sevilla, qué ingrata, no ha tenido con sus autores ni un detalle. La ciudad no sólo subyugó a los letristas españoles, sino a los boleristas sudamericanos. Sevilla, por ejemplo, está en deuda con Carmelo Larrea, autor de ‘Camino verde’, autor de ‘Puente de piedra’ y, sobre todo, compositor del bolero ‘Dos cruces’. Sevilla tuvo que ser, como dice la propia letra de ‘Dos cruces’, la que a pesar de que Carmelo Larrea le dedicara una declaración de amor en forma de bolero, nunca tuvo el menor detalle con su enamorado (...) Y que en esta ciudad de la fiebre de los monumentos, un breve mármol eternice, a modo de homenaje, los versos y el nombre de un enamorado de Sevilla. Que se llamaba Carmelo Larrea”.

Tampoco se quedará corto en loas hacia el compositor vasco Abel Infanzón al escribir, el 20 de octubre de 2009, para *El Mundo Andalucía*: “Se llamaba Carmelo Larrea. Un autor de boleros tan importante como José Alfredo Jiménez, como Miguel Matamoros, o como Agustín Lara”.

### ‘Benidorm, Benidorm’, un pasodoble *post mortem*

Josefina Reguilón, viuda de Carmelo Larrea, no puede estar más contenta. Sus amigos de Alicante le acaban de remitir un recorte del periódico *Canfali*, de fecha 5 de mayo de 1988, en cuya página 5 se puede leer:



*“HOMENAJE AL CREADOR DEL PASODOBLE BENIDORM*

*El Ayuntamiento de Benidorm, según informó ayer a CANFALI el alcalde, Manuel Catalán, comenzará en breve los preparativos para homenajear al autor de la música y letra del famoso pasodoble “Benidorm, Benidorm”, un vasco enamorado de nuestra ciudad, en la que ha pasado largas temporadas.*

# BENIDORM

(Pasodoble)

L. y M.: CARMELO LARREA

PIANO

En toda España e--xis--ten ma--ra--vi--llas — pe-ro  
nada com--pa--ra--ble a Beni--dorm — al pi--sar su suelo se pre--siente —  
— que ya se ha tra--do en un mun--do me--jor — Po--e--tas — del mun--do en--  
— te-ro — pre--go--na--ron su gran--de--za — y los pin--

Re Mi b Re Re Mi b Re Mi b  
Do m Re Re y Sol m Re y  
Sol m Sol y Do m  
Sol m Re y Sol m Fa y  
si b Do m Fa y Fa y si b Do m

fo - res fa - mosos — re - tra - ra - ron — su be - lle - za —

Musical notation for the first system, including vocal line and piano accompaniment. The vocal line features a melodic phrase with notes corresponding to the lyrics. The piano accompaniment consists of chords and rhythmic patterns. Dynamics include *ff* and *Org.* (Organ). The lyrics are: fo - res fa - mosos — re - tra - ra - ron — su be - lle - za —

Musical notation for the second system, including vocal line and piano accompaniment. The vocal line continues with the lyrics: Be - ni - - - - - dorm Be - mi - - - - - dorm Be - mi - - - - - dorm. The piano accompaniment includes a section marked *ff* and *p-f* (piano-forte). The lyrics are: Be - ni - - - - - dorm Be - mi - - - - - dorm Be - mi - - - - - dorm

Musical notation for the third system, including vocal line and piano accompaniment. The vocal line continues with the lyrics: dorm — tie - rra de luz ya le - - gri - a — que - - - ro co - rrer el su - - mor — que si me pierda al - - guno di - a — me. The piano accompaniment includes a section marked *ff* and *Sol* (Solo). The lyrics are: dorm — tie - rra de luz ya le - - gri - a — que - - - ro co - rrer el su - - mor — que si me pierda al - - guno di - a — me

Musical notation for the fourth system, including vocal line and piano accompaniment. The vocal line continues with the lyrics: busquen en Be - mi - - - - - dorm — - - - - dorm. The piano accompaniment includes a section marked *ff* and *Sol* (Solo). The lyrics are: busquen en Be - mi - - - - - dorm — - - - - dorm

Musical notation for the fifth system, including vocal line and piano accompaniment. The vocal line continues with the lyrics: busquen en Be - mi - - - - - dorm — - - - - dorm. The piano accompaniment includes a section marked *ff* and *Sol* (Solo). The lyrics are: busquen en Be - mi - - - - - dorm — - - - - dorm

Musical notation for the sixth system, including vocal line and piano accompaniment. The vocal line continues with the lyrics: Re — ni [ ] repitiendo y 3<sup>a</sup>. The piano accompaniment includes a section marked *ff* and *Sol* (Solo). The lyrics are: Re — ni [ ] repitiendo y 3<sup>a</sup>

*El homenaje, del que todavía no se conoce con exactitud el programa, consistirá básicamente en colocar una placa de agradecimiento del pueblo de Benidorm en la casa donde vive el autor de la pieza musical en Bilbao, y una segunda conmemorativa en alguna céntrica plaza de Benidorm.*

*El pasodoble, muy conocido por estos lares, y muy solicitado a cuantas orquestas actúan en verano en las cafeterías de la playa, es toda una loa de la villa turismo, comenzando con un “Benidorm, tierra de luz y alegría...”, y finalizando con toda una invitación de su autor a visitarnos: “Quiero dejar bien escrito —dicen las últimas estrofas de la canción—, que si me pierdo algún día, me busquen en Benidorm”.*

La reseña se acompaña de otra publicada por *La Verdad*, en la que consta que “se acordó dedicarle una placa en la Avenida de Bilbao de Benidorm a la memoria del que fuera autor de ‘Benidorm, Benidorm’, maestro Carmelo Larrea”.

Josefina sonríe advirtiendo algún que otro desatino periodístico. Por ejemplo, que en la primera noticia se obvie por completo el nombre de quien la protagoniza. Pero es lo de menos. El mayo que acaba de comenzar se le presenta optimista, ocho años después de que Carmelo la dejara.

Apenas unas horas después, llega al buzón de Ferrer del Río, 28, 2º C otro sobre en el que se contiene un nuevo recorte, éste procedente del muy acreditado diario alicantino *Información* que confirma dicho homenaje al compositor vasco Carmelo Larrea.

El contento le dura a Josefina nada más que veintitantas horas. Cuando apenas ha paladeado la alegría propia del acontecimiento, siquiera referido de manera rápida a su hermano y vecinos, una llamada telefónica la despierta del sueño. Mira, le dice la amiga responsable de los envíos, que ahora publica el periódico una mala noticia. Que, por lo visto, ha aparecido en la redacción del diario un señor llamado Pablo González Montamarta diciendo que el autor del pasodoble es él y que

Carmelo, tu marido, nunca pisó Benidorm. Y añade que si alguien llama a la Sociedad General de Autores, le dirán que la canción es suya en letra y música con un 90 por ciento, y que Larrea consta con un 10 por ciento. Que le ofreció ese porcentaje simplemente para que pusiera su nombre, ya que era mucho más conocido que el suyo.

No se lo puede creer. Pero no le extrañan tales declaraciones, viniendo de quien vienen. ¿Qué pensaría la gente si digo ahora que sucede todo lo contrario? Que el problema comenzó cuando Carmelo quiso ayudar a este personaje. Él, y bien que lo sabe Josefina, trabajó años atrás como trompetista y por circunstancias que desconoce no pudo seguir en ello. Entonces quiso montar una editora de discos y como no tenía dinero para hacerlo le solicitó a mi marido algunos números. Fue Carmelo, si, quien le propuso firmarlos conjuntamente dándole a él un setenta por ciento de los derechos, para que pudiera seguir adelante.

Está lógicamente alterada. ¿Pero cómo puede decir este caballero que él es el autor del pasodoble *Benidorm, Benidorm*, si recuerda cómo el maestro lo compuso en casa, en el órgano electrónico que todavía conserva en la sala con un inmenso amor? ¿Y lo de conocer Benidorm? Vamos, hombre. Recuerda muy bien que en 1971 disfrutaron de unos días junto a un matrimonio amigo y su hijo de doce años en el Hotel Delfín.

De repente, se le ocurre acudir al aparador cercano donde guarda diversa correspondencia. Sí, allí está. Se trata de la carta que el 18 de abril de 1985 escribió al secretario general de la Sociedad General de Autores de España, cuyo texto lee con impaciencia:

*Muy señor mío:*

*Me dirijo a Vd. Como viuda y heredera del socio que fue de esa sociedad CARMELO LARREA CARRICARTE, para exponerle lo siguiente.*

*Al poco tiempo de fallecer mi marido, el también socio de esa entidad D. Pablo González Montamarta, me pidió que diera mi consentimiento para establecer un reparto*

*en ciertas obras que mi marido había hecho en colaboración con el citado Sr., a lo cual accedí por parecerme que era justo y a tal efecto firmé las correspondientes fichas de reparto en blanco (varias, no recuerdo el número exacto).*

*Ahora bien, me he enterado que el citado Sr. González Montamarta, abusando de mi buena fe y de mi firma, ha confeccionado otras fichas de reparto de otras obras de mi marido, estableciendo en las mismas el reparto y porcentaje que a él le ha parecido bien, sin contar en absoluto conmigo.*

*Por todo ello, le ruego que tome buena nota y que a partir de ahora se proceda a la anulación de todas las fichas de reparto que presente D. Pablo González Montamarta, ya que todas ellas estarán hechas sin mi consentimiento.*

*Agradeciéndole su atención, le saluda atentamente*

*Josefina Reguilón Rosón*

Porque, y ahora está segura, los desencuentros con el hombre que ha irrumpido en la memoria de Carmelo empalideciendo su fama vienen de tiempo atrás. Es fácil resumirlos.

En 1975, Montamarta consiguió del maestro el 70% de los derechos como autor de la música del pasodoble, en lugar de obtenerlos como editor, que hubiese sido lo justo. Apenas seis años después, en 1981, y al poco tiempo de morir Carmelo, ella firmó, como queda dicho, diferentes fichas de autor, confiando en que el trámite era correcto. Dicho señor se autoconcedió un 20% del pasodoble *Benidorm*, *Benidorm* y de *Playas de Benidorm*; y luego sucesivamente, un 15% del pasodoble *Bilbao*; un 40% de otro dedicado a San Sebastián..., y así hasta nueve de los veintitantos títulos que Larrea compuso y que dio a su entonces amigo Pablo para promocionarlos a través de su editorial. Josefina le recrimino su acción.

¡Que Carmelo no conocía Benidorm! Mentira y nada más que mentira, como acaba de recordar. Además, y si ello fuera



Pues ahora resulta que el pasodoble BENIDORM es de otro compositor.

¡Ah, sí! De uno que ha compuesto veintitantas canciones de Carmelo Larrea.

cierto, Agustín Lara compuso su inmortal *Granada* sin conocer la capital de la Alhambra y el chotis *Madrid*, antes de pisar la ciudad por primera vez. Y ahí permanecen ambas canciones como dos himnos que nunca van a perecer.

La mujer vive un tormento y su sufrir se prolonga semanas y hasta meses. No le preocupa tanto el aspecto económico de la cuestión, pues, por fortuna, su esposo le dejó un buen pasar. Es el buen nombre de todo un compositor el que está en juego, la fama de un músico que durante treinta años traspasó todas las fronteras llevando como equipaje una música tan popular y reclamada por todo tipo de públicos, en América y en Europa.

## Una autoría compartida

A primeros de octubre recibe una carta firmada por José María Segovia Galindo, Secretario General de la Sociedad de Autores de España, en la que éste certifica lo que sigue:

*Que la obra literaria-musical titulada “Benidorm” figura en los archivos de esta sociedad registrada a nombre de González Montamarta, Pablo; y Larrea Carricarte, Carmelo, como autores de la misma.*

*Y para que conste y a petición del primero de ellos, lo firma en Madrid, a tres de octubre de mil novecientos ochenta y ocho.*

Nada que Josefina no se temiera, pues, en efecto, la doble autoría era ya conocida por todos, sabido que su marido había querido compartirla con quien entonces era un amigo necesitado de apoyos. Pero una cosa es lo que se registra como oficial y otra bien distinta la creación intelectual de los temas. Ella, que se pierde ante un pentagrama, podría firmar como autora cualquier canción compuesta por su esposo, sin ser la

artífice de ninguna. En Autores no exigen certificado alguno de autenticidad creadora.

Es curioso. Obra en su poder una relación de títulos originales de Larrea, en la cual se detallan los porcentajes de autoría antes de morir el maestro y después de su fallecimiento. La mujer ha tomado buena nota de sus variaciones, conforme lo notifica a su amigo en Benidorm, Cecilio González, auténtico seguidor del músico. Llevada de una curiosidad repentina, vuelve a la nota que redactara meses atrás.

Los temas que se relacionan son veinte, entre ellos, el ya mentado de *Benidorm*, *Benidorm* al que acompañan títulos que estuvieron muy de moda a principios de la década, casi todos de carácter turístico como *Castellón de la Plana*, *España es diferente*, *Extremadura*, *Nuevo México*, *Playas de Benidorm*, *Playas de Mallorca*, *Recuerdos de Benidorm* y *San Sebastián*. Esboza una sonrisa. Porque Carmelo gustaba de cantar a todo aquello que visitaba, era un viajero impenitente —enemigo del avión, eso sí, por culpa de una incurable claustrofobia—, detallista y exacto en sus apreciaciones. Tenía, además, un sexto sentido que le llevaba a ingeniar partituras de un gran tirón entre el público, músicas pimpantes y amenas, divertidas, llenas de color y alegría. Así que las canciones eran un reclamo sonoro para publicitar las localidades de las que hablaba la letra.

A lo que iba. Josefina, con una cierta sonrisa resignada, nota cómo en algunos títulos los porcentajes de que disfrutaba Carmelo antes de su muerte han cambiado sustancialmente. Por ejemplo. El 30% de *Benidorm* pasa a convertirse en un 10%; el 50% de *San Sebastián* en un 10%; y, para qué más verbigracias, en canciones como *Nuevo México* —¿alguna vez estuvo Montamarta en Méjico?— y *Playas de Mallorca*, que en un principio reportaban a su autor un 50% y un 30% respectivamente, tras de su fallecimiento lo olvidan como beneficiario.

Retrocedamos en el tiempo. El pasado 25 de mayo de este 1988, el diario *Información* de Alicante, en su sección “Buzón benidormense”, publicaba una carta firmada por Cecilio González, que, entre otras cosas, señalaba:

*El alcalde ha tenido una magnífica iniciativa decidiendo homenajear al compositor del pasodoble que lleva el título de nuestra villa y que tanta popularidad le ha dado. Manuel Catalán (el alcalde) tiene toda la razón al afirmar que el autor es el desaparecido y famoso Carmelo Larrea.*

*No cabe duda de que legalmente Pablo González Montamarta es el “propietario mayoritario” de la canción. Pero —insisto— quien compuso la letra y la música fue el maestro Larrea. Y sólo a él debe ir dedicada la merecida placa. Lo contrario sería una gran injusticia. Me pregunto si no tiene suficiente el señor González Montamarta con ganar dinero gracias a la idea —en honor a la verdad y humildemente debo decir que mía— de promocionar un pasodoble dedicado a Benidorm consiguiendo para él solito casi todos los derechos.*

*La villa de Benidorm debe rendir homenaje póstumo al artista Carmelo Larrea. Y Pablo González Montamarta, si aún le queda dignidad, debe callarse y —paradojas de la vida— seguir cobrando “sus derechos de autor”.*

El caso es que la justicia interviene en noviembre. La disputa entablada entre Cecilio González, el autor de la carta que se reproduce, y Pablo González Montamarta termina en el Juzgado de instrucción de Benidorm número 2, que admite a trámite la querrela presentada por el segundo.

Se previene que el viernes 2 de diciembre se celebre el juicio sobre la autoría del pasodoble *Benidorm, Benidorm*, tras la querrela interpuesta por el leonés Pablo González Montamarta contra Cecilio González, quien afirma que el autor de la letra y la música del famoso pasodoble es el bilbaino Carmelo Larrea, y no Montamarta, que legalmente tiene la pieza inscrita a su nombre.

Josefina no olvida que a poco de morir su marido llamó a Montamarta para comunicarle que había remitido a ‘Autores’ la orden para que rechazara las hojas de registro que él presenta-

ra y de este modo evitar que se pusiera en evidencia. Hubo una llamada que la mujer entendió como de buena voluntad, como un intento de hacer las paces. Pero no. Todavía permanece fresco en su mente el recuerdo de aquellas palabras llenas de cólera hacia su persona, ofensas y calumnias graves.

El viernes 2 de diciembre de 1988 el *affaire* sobre el pasodoble *Benidorm, Benidorm* se ve en el juzgado. A su conclusión, todo sigue como estaba y la autoría de letra y música pertenece según los papeles oficiales a quienes constan como sus creadores.

Carmelo Larrea Carricarte, el bolerista vasco famoso en el mundo entero, no tendrá la placa conmemorativa que merece en la benidormí Avenida de Bilbao. Josefina Reguilón vuelve en suspiros creyéndose víctima de una injusticia, como heredera legal y sentimental de su esposo. ¿Cómo explicar a quienes no quieren verlo que Los 3 de la Bahía, un grupo de moda, han grabado *Benidorm, Benidorm* para BOA, disco en cuya cara A figura como primer número, a nombre de Carmelo Larrea y no de ningún otro? ¿Por qué María Jesús y su Acordeón han hecho lo propio para el sello Olimpo, señalando, igualmente, la presencia de un solo autor? ¿Y por qué tras de fallecer el maestro, ya el propio Montamarta figura en calidad de autor único?... Basta con oír *No te puedo querer*, el pasodoble que en 1952 consiguió en Méjico el primer disco de oro que obtenía un compositor español, para saber que salió de idéntica mano que escribiera luego *Benidorm, Benidorm*.

De toda este amargo asunto le queda a Josefina un profundo trauma emocional que recordará amargamente día tras día, durante los siguientes veintiséis calendarios, nada menos, que sobrevive a Carmelo. Hasta que un día todo concluye. Ya su corazón no atiende sístoles ni diástoles y termina parándose. Estamos en el primer día de marzo de 2006. En su domicilio de la calle Ferrer del Río la soledad es ya absoluta. La misma soledad que precedió como título al bolero que es conocido universalmente como *Dos cruces*.

orge  
**SEPÚLYEDA**

No te puedo querer  
Tres veces guapa  
Mi morena clara

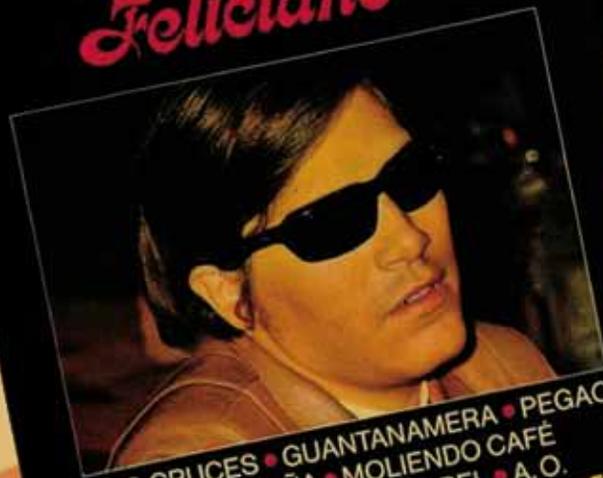


ADIOS  
EL MACETERO  
EL AGUA DEL AVELLANO  
UNA PALOMA BLANCA  
DOS CRUCES  
YO QUIERO SER "MATAOR"

**ANTONIO**  
**MO**

**EL CON**  
Amaya Uranga, Sernio y Es...

*A Spanish  
Portrait of*  
**José  
Feliciano**



DOS CRUCES • GUANTANAMERA • PEGAO  
MALAGUENA • MOLIENDO CAFÉ  
QUE SERÁ • MARIA ISABEL • A. O.



**Angelillo**

Soy un...  
El Macetero  
Dos Cruces  
El Agua del Avellano  
Yo quiero ser matador  
Adios España Querido  
Soy un pobre Presidio  
*El Inimitable*  
**Antonio**  
**Col**

TAPIRO  
2-8 287

**María Dolores Prader**



Dos cruces

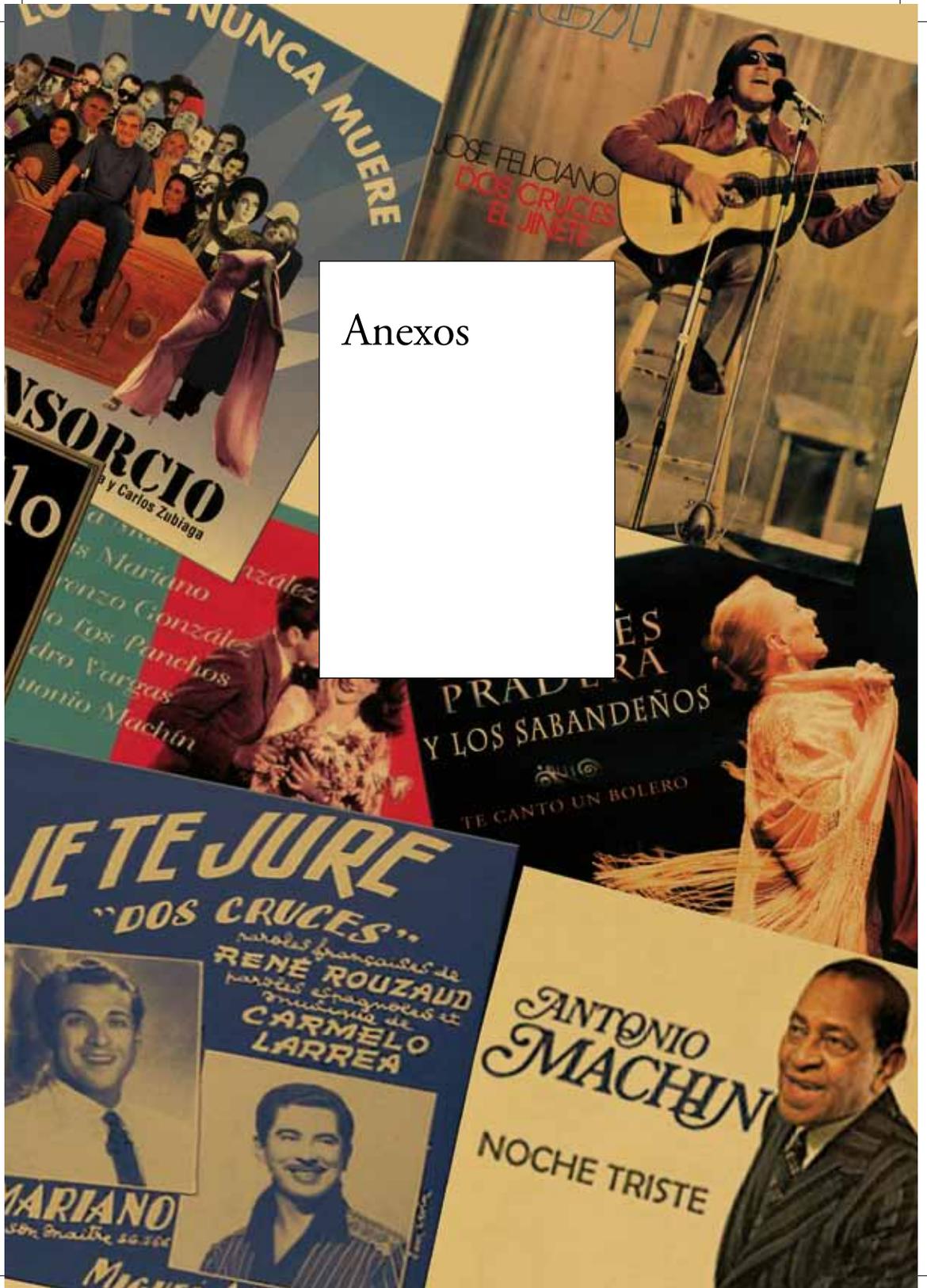
**María Dolores**

Islas Cana...

Luna de Españ...

**Luis MA**  
Vox de Son...

Anexos





## Canciones compuestas por Carmelo Larrea

A la chita callando	Compositor y Autor de texto
A las doce en punto	Compositor y Autor de texto
Adiós	Compositor y Autor de texto
Adiós, amor, adiós	Compositor y Autor de texto
Agur	Compositor y Autor de texto
Benidorm	Autor del texto
Benidorm, Benidorm	Autor del texto
Bilbao, Bilbao	Autor del texto
Cada mañana, cada tarde	Compositor y Autor del texto
Camino verde	Compositor
Campo herido	Compositor
Cariño mío	Autor del texto
Carmen y Lola	Autor del texto
Casita blanca	Compositor
Castellón de la Plana	Autor del texto
Cautiverio	Compositor
Celos y el viento	Compositor
Cinco minutos	Autor del texto
Circus	Autor del texto
Corazón de piedra	Compositor y Autor del texto
Cosas de la vida	Autor del texto
Cuando tú me quieras	Autor del texto

Dime la verdad	Compositor y Autor del texto
Dos caminos	Compositor
Dos cruces	Compositor
Due croci	Compositor
Ein Goldnes kreuz aus	Compositor
Encajeras (Las)	Compositor
Entre cuatro paredes	Compositor
España es diferente	Autor del texto
Estás en un error	Autor del texto
Extremadura	Autor del texto
Fantasia del dólar	Compositor
Fantasia del dolor	Compositor y Autor del texto
Farelo	Compositor
Fea	Autor del texto
Fuente (La)	Compositor y Autor del texto
Fuentecita, fuentecita	Compositor y Autor del texto
Gabriela	Compositor y Autor del texto
Granada, Alhambra	Compositor y Autor del texto
Granito de arena	Compositor y Autor del texto
Hava Nagila	Intérprete
Heridas viejas	Compositor y Autor del texto
Ich liebe dich, Susana	Autor del texto
Lágrimas nuevas	Compositor y Autor del texto
Las tres cosas	Compositor y Autor del texto
Llévame contigo	Compositor y Autor del texto
Luna lagunera	Compositor
Manolita Rosas	Compositor y Autor del texto
Manteles	Compositor y Autor del texto
Manuel y María	Autor del texto

Manuela Cruz	Compositor y Autor del texto
Mari Juana (La)	Compositor y Autor del texto
María del Mar	Compositor y Autor del texto
María Jesús	Compositor y Autor del texto
Mi barca	Compositor
Mi camino	Compositor
Mi cante flamenco	Compositor
Mi ruiseñor	Autor del texto
Mosaico en color	Compositor y Autor del texto
Mucho teatro	Autor del texto
Nadie más que yo	Compositor y Autor del texto
No lo sé	Compositor
No me acuerdo de ti	Compositor y Autor del texto
No quiero volver contigo	Compositor
No te dejaré marchar	Compositor
No te puedo querer	Compositor
No te puedo perdonar	Compositor
Noche triste	Autor del texto
Nuevo México	Autor del texto
Otro amor volverá	Compositor y Autor del texto
Palco veintinueve	Compositor y Autor del texto
Pescadores	Compositor y Autor de texto
Playas de Benidorm	Autor del texto
Pollera larga	Compositor y Autor del texto
Polvareda	Compositor y Autor del texto
Puente de piedra	Compositor
Quand tu me dis je tait	Compositor
Qué buena soy	Autor del texto
Que pare la vida	Compositor y Autor del texto
Qué pena, que pena	Autor del texto
Que te aproveche	Compositor
Recuerdos de Benidorm	Autor del texto

Saludo a Venezuela	Compositor
San Sebastián	Autor del texto
Saxofón flamenco	Compositor
Si me tienes cariño	Autor del texto
Sierra Morena	Compositor
Sin decir adiós	Compositor y Autor del texto
Sin más ni más	Compositor
Sin saber por qué	Compositor
Sol de España	Compositor
Sólo por ti	Compositor y Autor del texto
Sólo tengo ojos para ti	Compositor y Autor del texto
Swing serenade	Compositor y Autor del texto
Tangos a media luz	Compositor y Autor del texto
Te llamabas Rosario	Compositor
Teresina	Autor del texto
Tienes duende	Compositor y Autor del texto
Tres amigos	Autor del texto
Tu calle	Compositor y Autor del texto
Un año más	Autor del texto
Un minuto de silencio	Compositor y Autor del texto
Una noche de San Juan	Compositor y Autor del texto
Vete con Dios	Compositor y Autor del texto
Vuelve a casa	Compositor y Autor del texto
Wolken uber Toledo	Compositor
Ya todo pasó	Compositor y Autor del texto
Yo soy hombre de paz	Autor del texto
Yo te perdono	Compositor
Zori ona	Compositor y Autor del texto

## Intérpretes de *Dos cruces*

Albuena, Fernando  
Angelillo  
Bautista, Conchita  
Billo's Caracas Boys  
Consoli, Carmen  
Consortio (El)  
Chiquetete  
Diego "El Cigala"  
Duncan, Alicia  
Escobar, Manolo  
Fergó, Nuria  
Feliciano, José  
Fernández, Mario  
Flores, Pedro  
Galindo, Rafa  
Gomes, Carlos  
González, Ana María  
Hope, Peter  
Legido, Juan  
Luna, Isabel  
Manzanita  
Mariano, Luís  
Matogrosso, Ney  
Misiego, Betty  
Mistral, Nati  
Molina, Antonio  
Mouskuori, Nana  
Nascimento, Milton  
Nuncira, Chucho  
Palomo, Carlos  
Panchos (Los)  
Pradera, María Dolores  
Ramírez, Carlos Julio  
Relámpagos (Los)  
Rico, Pedrito  
Sabandeños (Los)  
Sadel, Alfredo  
San Basilio, Paloma  
Segarra, Juanito  
Segura, Juanito  
Sepúlveda, Jorge  
Solís, Javier  
Soto, José Manuel  
Subires, Javier  
Tres Diamantes (Los)  
Tuna de Derecho (Valladolid)  
Urcelay, Nicolás  
Valente, Caterina

## Filmografía

### Escuadrilla (1941)

Dirección: Antonio Román

Duración: 91 minutos

Intérpretes: Alfredo Mayo, José Nieto, Luchy Soto, Luis Arroyo, Raúl Cancio, Carlos Muñoz, Rafael Pando, Gracia de Triana, Concha Tapia, Pablo Álvarez Rubio, Manuel Morán, Fernando Rey

Argumento: En plena Guerra Civil, dos pilotos del bando franquista hacen gala de un extraordinario compañerismo, sólo que la intervención de una mujer acabará perjudicando su amistad que parecía absoluta. En tanto, una chica española educada en el extranjero, indiferente ante los ideales que defienden los militares alzados contra la República, acaba por rendirse a éstos.

Película de propaganda franquista, incluía en una de sus secuencias las bulerías que el maestro Carmelo Larrea compuso para Gracia de Triana, cantante de moda por entonces.

### Necesito dinero (1951)

Dirección: Miguel Zacarías

Duración: 91 minutos

Canciones de Manuel Esperón y Ernesto Cortázar (*Necesito dinero*), Carmelo Larrea (*Las tres cosas*), Hermanos Samperio (*Amor escondido*) y Consuelo Velázquez (*Anoche*)

Reparto: Pedro Infante y Sarita Montiel, al frente de un elenco totalmente mejicano.

Argumento: Manuel, un mecánico trabajador y humilde, se enamora de María Teresa, una muchacha de la que sólo conoce sus piernas. Ella va a casarse con un hombre rico. Manuel trabaja día y noche, arreglando los bajos de los automóviles. Un día encuentra en un coche un maletín repleto de billetes y opta por devolverlos al pobre empleado bancario acusado de su robo. María Teresa acabará enamorándose de Manuel, después de comprobar como su enamorado de antes maltrata a una muchacha.

### Fantasía española (1953)

Dirección: Javier Setó

Duración: 93 minutos

Intérpretes: Antonio Casal, Ángel de Andrés, Trini Alonso, María Dolores Pradera, José Sazatornil y otros.

Argumento: Dos aventureros sin recursos económicos forman una compañía teatral de aficionados, deseosos de conquistar la fama. En el transcurso de la película se deja oír el tema musical *Dos cruces*, junto a otros de Granados y Albéniz, arreglados todos por Augusto Algueró.

### Suspiros de Triana (1955)

Dirección: Ramón Torrado

Duración: 85 minutos

Intérpretes: Paquita Rico, Angelillo, Antonio Riquelme, Juan Calvo, Julia Delgado Caro y otros.

Argumento: El famoso cantante Carlos Ojeda viaja a Sevilla con la intención de contratar a una gran intérprete de la canción con la que pueda hacer pareja en el nuevo espectáculo que debe presentar en Méjico. Fracasadas las negociaciones iniciadas con Dorita *La Gaditana*, descubre a Reyes, una bella vendedora de flores.

En el momento cuando Angelillo canta *Camino verde* se puede ver a Carmelo Larrea sentado al piano, como acompañante del ídolo flamenco.

## La niña de luto (1964)

Dirección: Manuel Summers

Duración: 83 minutos

Intérpretes: Alfredo Landa, María José Alfonso, y Vicky Lagos, entre otros

Argumento: Rocío, por fin, podrá quitarse el luto que guarda en recuerdo de su abuela muerta. Se viste de color y sale a pasear alegremente con su novio Rafael, para hacer público que se casará pasados los tiempos del negro riguroso. Al día siguiente se lleva a cabo el bautizo del sobrino, en cuyo banquete posterior a la ceremonia acabará muriendo el abuelo por culpa de una indigestión. La historia se repite. Rafael, que ya no aguanta más, propone a su novia huir a Huelva y casarse allí donde nadie puede conocerlos. Pero ella no se atreve a escapar.

La canción de Larrea *Dos cruces*, trascendental a lo largo de la trama, es el *leit motiv* que mueve toda la historia. En la escena final, Rafael silba la canción que ha presidido el amor de la pareja, ante la puerta de la casa en que vive Rocío.

## Canciones de nuestra vida (1975)

Dirección: Eduardo Manzanos

Duración: 95 minutos

Intérpretes: Los Xey, Carmen Amaya, Agustín Irusta, Rafael Farina, Lilián de Celis, Antonio Molina, Juanita Reina, Maruja Díaz, Antonio Gades, Lolita Sevilla, Paquita Rico, María de los Ángeles Morales, *La Polaca*, Concha Piquer, Imperio Argentina, Lola Flores, Nati Mistral, Carmen Sevilla, Sara Montiel.

Presentadores: José María Rodero, Lili Murati, Guillermo Marín, Antonio Garisa, José Nieto, José Luis Coll, Luis Sánchez Polack *Tip*, Alfredo Mayo, Rafaela Aparicio, María Cuadra, Fernando Sanchó, Juanjo Menéndez, Laly Soldevila, Juanito Navarro, Fernando Santos, Luis Peña, Juan Luis Galiardo, Trini Alonso, Tony Leblanc, Mónica Randall, Emilio Laguna, José Luis López Vázquez.

Argumento: Película de carácter documental, en la que sus presentadores hacen mención a determinada melodía que se ha constituido en la banda sonora de nuestra existencia. Entre otros, aparecen títulos como *Dos cruces*, *Cielito lindo*, *Yo te diré*, *La comparsita*, *Soy un pobre presidiario*, *Adios*, *Pampa mía* y *María de la O*.

## Los hijos del viento (1996)

Dirección: Fernando Merinero

Duración: 90 minutos

Intérpretes: Magali Santana, Fernando Merinero, Felicitas García, Rosa Estévez, Lidia Herrera

Argumento: Película íntegramente rodada en Gran Canaria, nos cuenta la historia de Magali, una mujer cubana que ha huido de

la cárcel gracias a Fernando, su abogado. Éste la desea desde entonces y no duda en sacrificar su vida matrimonial por lograr el amor de la chica.

El filme se nutre de canciones muy populares, tales que *Dos cruces*, *Sombras nada más*, *No vale la pena enamorarse*, *Cantiniere de Cuba*, *Feelings* y *Escondidos en la ratonera*.

## ÍNDICE

Prólogo . . . . .	7
El encuentro de dos taquígrafos. . . . .	8
Un tipo singular: José Larrea . . . . .	14
1907: Carmelo Larrea nace en Elorrieta . . . . .	17
Alumno de Los Escolapios. . . . .	22
Estudia con Jesús Guridi . . . . .	24
La necesidad trunca los sueños . . . . .	26
Un payaso llamado ‘Polito’ . . . . .	33
1931: Carmelo se casa San Antón. . . . .	38
Cinco años viviendo bajo la lona . . . . .	42
Cuatro cantantes para un compositor . . . . .	47
Antonio Machín. . . . .	47
Jorge Sepúlveda . . . . .	52
Angelillo . . . . .	58
Jorge Gallarzo . . . . .	64
Carmelo se enamora en Sevilla . . . . .	66
Los gloriosos años cincuenta. . . . .	71
1953: Carmelo se traslada a Madrid . . . . .	74
<i>Dos cruces y No te puedo querer</i> arrasan . . . . .	76
Gira por Méjico y Venezuela . . . . .	78
1956: Carmelo se casa en Caracas . . . . .	80

Tiempo de festivales. . . . .	87
La suerte no le acompaña a Larrea. . . . .	90
Festival de Eurovisión 1966 . . . . .	96
Acusado de plagio. . . . .	102
1965: director de orquesta en el ferry <i>Helsinki Express</i> . . . . .	107
1972; Una visita a la sala de fiestas J'Hay. . . . .	110
1980: La vida arrebatada. . . . .	123
Carmelo compone una bilbainada . . . . .	127
La revista que no pudo ser . . . . .	130
La prensa se hace eco de su muerte . . . . .	134
'Benidorm', un pasodoble <i>post mortem</i> . . . . .	136
Una autoría compartida . . . . .	142
Anexos. . . . .	149
Canciones compuestas por Carmelo Larrea. . . . .	151
Intérpretes de <i>Dos Cruces</i> . . . . .	155
Filmografía . . . . .	156

